

[Leyendo día a día en Hebreos](#)

[Notas sobre las Epístola a los Hebreos](#)

[Comentarios cortas y preguntas amplias](#)

(con respuestas) sobre la Epístola a los Hebreos

[Seguridad y transición](#)

[El sacerdocio en la Epístola a los Hebreos](#)

Leyendo día a día en Hebreos

Albert Leckie, Escocia

Day by day through the New Testament
Precious Seed Publications, Reino Unido

Introducción

Aun cuando no se nos informa quién escribió esta epístola, su mensaje deja más allá de toda duda quiénes la recibieron. La referencia a los padres, el tabernáculo y el día de la expiación confirma el título que conocemos. Tiene que haber una razón por la exclusión del nombre del autor, pero no debe ser motivo de contención.

Los dos temas de la Epístola son el sacerdocio de Cristo y su sacrificio. La Epístola se presta a comparaciones interesantes:

- capítulos 1 al 6 lo incompleto y lo completo;
- capítulos 7 al 10 lo temporal y lo eternal;
- capítulos 11 al 13 lo terrenal y lo celestial.

Como “palabra de exhortación”, 13.22, su mensaje es triple: vayamos adelante en el 6.1, acerquémonos en el 6.22 y salgamos en el 13.13; allí hay progreso, acercamiento y asociación.

Hay varios paréntesis en la Epístola, y en ellos el escritor desea probar al lector en cuanto a su fe, a ver si es cristiano o no. Los paréntesis principales son del 3.1 al 4.5; 5.11 al 6.20; 10.23 al 29. En aquellos tiempos primitivos había judíos que sentían atracción a Cristo y el cristianismo, pero sin que fuera más que una prolongación de sus creencias y prácticas judaicas. Ellos no estaban establecidos en el carácter una-vez-para-siempre del sacrificio de Cristo, ni el cumplimiento de los tipos (las figuras) del Antiguo Testamento, ni muchos otros asuntos.

Por lo tanto, en esta epístola no se trata la posibilidad de un debilitamiento en la fe del cristiano, ni que el cristiano vuelva al mundo. Se contempla más bien la posibilidad de que un judío, una vez atraído a Cristo y el cristianismo, vuelva a esos tiempos, y de esa manera niegue su cumplimiento en Cristo. Semejante iniciativa involucraría una renuncia de Cristo y su sacrificio. Muchos lectores de la Epístola hubieran sido guardados de gran dolor de corazón al haber comprendido esto. Hijo de Dios: puede ser que usted falle para con Cristo, pero Él nunca lo renunciará. Su fe tal vez se debilite, pero usted nunca la pierde.

Cuando a cierto creyente se le preguntó si «mejor» sería la palabra clave en Hebreos, él respondió: “¿Y qué de «perfecto» y «eterno»? Seremos mejores sólo al ser perfeccionados, y perfectos sólo en la eternidad”.

1.1 al 3 El Hijo de Dios

En tiempos pasados Dios habló en los profetas, en muchos lugares y maneras, pero cada revelación fue parcial e imperfecta. Ellos hablaron a los padres y a la nación entera, 1 Corintios 10.1, y no a los patriarcas, Romanos 9.5. Al fin de estos días ha hablado Dios, no sólo por medio de su Hijo, ni en el Hijo al estilo de los profetas, sino “en Hijo”. No *el* Hijo ni *su* Hijo, sino dando a entender que Dios ha hablado en Uno en este carácter, en Uno igual a él.

La revelación divina se ha completado. El Hijo no es sólo el mensajero sino el mensaje, y el mensaje es definitivo. Lo recibimos; Dios nos ha hablado. En tiempos de antaño se veía el sol levantarse lentamente hasta que, en estos postreros tiempos, ha alcanzado su meridiano en un cielo despejado, y nos regocijamos en su luz resplendente.

¿Pero quién es este Hijo que es objeto de la revelación definitiva? El futuro dará testimonio de su riqueza incalculable cual heredero designado; el pasado, a su poder creativo en hacer el universo; el tiempo presente, a su majestad trascendental, habiéndose Él sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. La secuencia es significativa: primeramente la constitución de su herencia y después su obra creativa. Es apropiado que la mención de su herencia siga a la de ser Hijo en el 1.2, pero hay aquí un pensamiento más rico y profundo. Él fue constituido heredero antes de hacer los mundos, y por lo tanto “en él fueron creadas todas las cosas”, Colosenses 1.16.

¡Pero hay más! En el 1.3 aprendemos tres cosas: Qué es, qué hace y dónde está. Qué es Él, cual resplandor de la gloria divina (no hay nube de gloria ahora). Es la expresión colectiva de todo atributo de la Deidad, siendo la imagen misma de la sustancia de Dios, la representación perfecta del ser de Dios. Qué hace Él, quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Es el timonero de todo lo que hizo. Habiendo efectuado la purificación de nuestro pecado, pone la purificación al alcance de todos. Dónde está Él: se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. La gramática de las últimas dos afirmaciones del 1.3 revela que fue por sí mismo que hizo la purificación y por sí mismo se sentó.

1.4 al 14 Así está escrito

El escritor encuentra siete pasajes en el Antiguo Testamento para confirmar lo que ha venido diciendo acerca del Hijo de Dios. El Salmo 2 y 2 Samuel 7 confirman que Dios ha hablado “en Hijo”. Los Salmos 97, 104 y 45 hacen mención del Hijo como heredero de todo; el 102 habla del Hijo que hizo los mundos; y el 110 del que se ha sentado a la diestra de la Majestad en las alturas.

El versículo 5, como en todo caso donde se cita Salmo 2.7, hace referencia al nacimiento del Salvador. Luego fue en la madurez que heredó un nombre más excelente que el que era suyo eternamente. Con qué contentamiento habrá contemplado Dios aquel Niño Santo y dijo: “Mi Hijo eres tú”. 2 Samuel 7.14, citado en el 1.5, trata de la reciprocidad perfecta que existía siempre entre Padre e Hijo cuando el Hijo estaba aquí.

Salmo 97.7 conduce la mente a la manifestación futura: “Póstrense a él todos los dioses”. Cuando vino a Belén, fue dado como el Unigénito, pero al traerle de nuevo Dios, será como el Primogénito. Al ser dado Él como el Unigénito, los ángeles dirigieron sus alabanzas a Dios, Lucas 2.13,14; cuando Dios le trae de nuevo, dirigirá a su Hijo la adoración de todos los ángeles de Dios. ¡Qué día será aquel! ¡Los ángeles innumerables, Hebreos 12.22, adorando al Hijo! Salmo 104.4 y 45.6,7, citados en 1.7 al 9, anticipan su reino venidero, cuando Él, cual Dios inmutable, se sentará sobre su trono mientras los ángeles sean transformados acorde con su misión. Pero es hombre aún, y Dios le ha ungido por encima de sus contemporáneos.

Salmo 102.25 al 27, citado en los versículos 10 al 12, se refiere al fin, cuando Aquel que hizo los mundos, y ahora los sostiene, los fundirá. Aquel será el día de Dios, el día de la eternidad. Pero, cambiado todo, Él no cambia.

Salmo 110.1, citado en el versículo 13, termina este capítulo emocionante, presentando al Hijo de Dios sentado a la diestra de la Majestad, y en el 13 se sienta allí por decreto divino, hasta que sus enemigos estén a estrado de sus pies. El Hijo se sienta pero los ángeles son “despechados para servicio”, como lo expresa cierta traducción, y esos servidores atienden a los herederos de la salvación: ¡nosotros!

2.1 al 9

Ley y gracia

Los vv 1 al 4 pertenecen al capítulo 1. Ahora aprendemos por qué el escritor ha enfatizado la superioridad del Hijo de Dios sobre los ángeles. Es para proceder a comparar la ley y la gracia. En los vv 5 al 9 aprendemos la superioridad del Hijo el Hombre sobre los ángeles, a ser vista todavía en el mundo venidero.

Al comienzo del capítulo, “no sea que vayamos a la deriva”, la figura es la de una nave cuyos armamentos están sueltos y el ancla no puede detenerla, ilustrando un alma que no tiene el vínculo vital de la fe. “Si descuidamos”, o “si hemos sido negligentes”, de la gran salvación, contempla un acto deliberado después de haber hecho una profesión; es los primeros pasos de la apostasía. La pregunta es: “¿Cómo escaparemos?”

Se responde con contrastar la solemnidad de la ley y la certeza de juicio por desobediencia con la abundante grandeza del evangelio; e, implícitamente, la certeza del juicio por negligencia. La palabra dicha por ángeles es la ley. (“Vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis”, Hechos 7.53. “... la ley ... fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador”, Gálatas 3.19). Fue una palabra firme; cada violación tenía que ser castigada.

Si así fue de la palabra dicha por ángeles, cuánto más en el caso de esta “salvación tan grande”, ya que no depende simplemente de ángeles, sino de las tres Personas de la Deidad. El Señor ha hablado, Dios ha afirmado y el Espíritu Santo ha repartido.

En los vv 5 al 9 aprendemos que “el mundo venidero” no estará sujeto a ángeles sino al hombre, al Hijo del Hombre, Jesús. La cita del Salmo 8 tiene el fin de mostrar que el dominio que le fue confiscado a Adán será más que restaurado en el Hijo del Hombre en el mundo venidero. Jesús, coronado actualmente de gloria y de honra, es el aval de esto. No habrá nada que no esté puesto debajo de él; aun los ángeles, mayores en poder y fuerza que los hombres, 2 Pedro 2.11, estarán sujetos a él, aun cuando por un poco de tiempo Él fue hecho menor que ellos. Ahora podemos apreciar el futuro de Jesús; “nada ... que no sea sujeto a él”, v. 8, en el pasado; “hecho por [*sic*] un poco menor que los ángeles”, v. 9, en el presente; “coronado de gloria y de honra”, v. 9.

Los ángeles adorarán al Hijo, 1.6; todas las cosas serán sujetadas al Hijo del Hombre, 2.8.

2.10 al 18

La encarnación

Aprendemos ahora de nuestro propio futuro, pasado y presente. Nuestro Capitán nos está conduciendo a gloria futura como hijos que somos. Nuestro Señor nos tomó como hermanos suyos al resucitar de entre los muertos, y nos atesora como hijos de Dios, cual obsequio de amor para él ahora. Todo esto está en los vv 10 al 13.

Si incluimos el v. 9 en esta sección, podemos observar tres pasos en la encarnación del Señor y también su propósito tripartito.

Primer paso, v. 9, “hecho un poco menor que los ángeles”. Ningún ángel ha podido asumir nuestro lugar, ya que ellos no mueren, Lucas 20.36. Por lo tanto damos gracias a Dios por Uno que, con miras al padecimiento de la muerte, estaba dispuesto a ser hecho menor que ellos.

Segundo paso, v. 14. Él participó de carne y sangre. Nuestro Señor no era una mera emanación de la Deidad, sino un verdadero hombre pero con una diferencia. Mientras que los hijos son participantes de carne y sangre sin voz y voto en el asunto, Él participó voluntariamente de la misma.

Tercer paso, v. 17, “en todo semejante a sus hermanos”. No sólo participó de carne y sangre, sino se hizo un ser tripartito; tenía espíritu, alma y cuerpo humanos.

El primer propósito de su encarnación, según se registra aquí, fue el de tratar con el diablo quien tenía el dominio sobre la muerte, v. 14. El diablo no tenía ni poder absoluto ni autoridad delegada irrestricta en esta materia, sino sólo la fuerza dada a ejercer aquel poder bajo permiso. Bendicimos a Dios que el diablo haya sido desactivado en este asunto en lo que a nosotros se refiere.

El segundo propósito, v. 19, fue el de expiar el pecado del pueblo. Gloria a Dios, ¡nuestros pecados han sido quitados, eliminados, para siempre!

El tercer propósito, v. 18, es que Él es poderoso para socorrer a los que son tentados. Gracias a Dios por Aquel que nos ayuda cuando estamos siendo tentados, cuando estamos bajo presión.

Así que, se ha atendido a Satanás, los pecados y la necesidad presente de los santos.

capítulo 3

El pecado de la incredulidad

Los hermanos santificados y los hijos que van rumbo a la gloria, vv 11, 10, son a la vez “santos, participantes del llamamiento celestial” e invocados a considerar al Hijo del capítulo 1 que Dios ha enviado cual Apóstol suyo y cual Sumo Sacerdote del capítulo 2 para representarles delante de él.

En los vv 1 al 6 el tema es la casa de Dios en el día presente. Moisés era siervo fiel en la casa de Dios y Cristo está sobre la casa como un Hijo. “El que hizo todas las cosas es Dios”, es una referencia indirecta a la deidad de Cristo. Si Moisés estaba en la casa de Dios, vv 2, 5, nosotros somos la tal casa, v. 6. Retener firme no es un medio de salvación sino simplemente una evidencia de tenerla.

El reposo de Dios en el futuro es el tema de los vv 7 al 19 y las tres menciones de “hoy” señalan la urgencia de examinarse el corazón — no la posibilidad de tener un corazón frío, sino uno errado, endurecido o malo. El problema podría ser muy arraigado; no se trata de un lapso temporal sino de un estado irreversible.

El ejemplo de la nación de Israel deja esto muy en claro. ¿De quién juró Dios en su ira que ellos no entrarían en su reposo? Fue de una nación que vio las obras a lo largo de cuarenta años pero persiguió con corazón endurecido. Fue una generación que siempre erraba de corazón y desconocía su proceder. El suyo era un corazón malo de incredulidad que se apartaba del Dios vivo.

No debe alarmarnos el llamado a los “hermanos” en los vv 12 y 13. Dios siempre se dirige a los hombres con base en su profesión hasta que se haya manifestado ser falsa. Así fue que Jesús trató con Judas Iscariote.

Los vv 16 al 19 presentan una serie de preguntas y respuestas. ¿Quiénes provocaron? Todos los que salieron de Egipto. ¿Con quiénes se disgustó? Con los que pecaron y murieron en el

desierto. ¿A quiénes juró que no entrarían en su reposo? A los incrédulos. ¿Cuál fue su pecado? No una fe débil, sino la incredulidad de una nación apóstata.

capítulo 4

Temor y osadía

Los vv 1 al 13 concluyen el primer paréntesis de la Epístola y rematan el tema del reposo. No se ha realizado aún el reposo que estaba en la mente de Dios en la creación, repetida en la ley y después de un largo lapso en los Salmos también. Con todo, no obstante el fracaso de parte del hombre, la promesa del reposo está vigente: “queda un reposo para el pueblo de Dios”, vv 1 y 9. Es futuro; la evidencia está en el v. 10: todavía no hemos cesado de nuestras propias obras. La experiencia del hombre en el Edén y en Canaán, vv 4, 8, anticiparon este reposo, pero muy débilmente. Pero Dios reposará en su amor una vez que todo esté acorde con su naturaleza santa, y el hombre reposará también; vv 1, 3, 5, 10.

Temamos, v. 1; procuremos, v. 11. Estas exhortaciones figuran contra el trasfondo del fracaso de Israel. “A nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos”, v. 2, y aun cuando los mensajes eran diferentes, ambos ofrecían reposo. ¿En qué fallaron ellos? No oyeron con fe, y fue debido a la incredulidad, vv 2, 6, 11. Está especificada la única condición para entrar en este reposo: “los que hemos creído entramos”, v. 3, y el v. 11 hace un llamado: “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo”, acaso uno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.

No es, entonces, una cuestión de fe débil o fuerte, sino de fe o falta de fe, y los vv 12, 13 presentan maneras importantes para probar nuestra fe: la Palabra de Dios y el ojo de Dios. El hijo suyo puede temer quedarse expuesto por esa Palabra y por ese ojo escrutador, pero no los evitará si reconoce su necesidad. Reposando ahora por fe en el Señor Jesús, el creyente está asegurado del disfrute del reposo eterno de Dios, un reposo en el amor divino.

En el v. 14 se recoge el tema del sacerdocio de Cristo, habiéndolo interrumpido después de 2.18. El creyente cuenta con todo lo necesario para quedarse firme. Tenemos un gran sumo sacerdote en el cielo en quien se combinan la humanidad y la deidad, v. 14. Lo que no tenemos es un sacerdote indiferente. Con base en el ministerio infalible del gran Sacerdote, tenemos el recurso del acceso irrestricto a un trono de gracia, con la misericordia y la gracia siempre disponibles para ayudar.

capítulo 5

Seleccionado y convocado

Ahora nuestro Señor figura como cumpliendo los dos requisitos esenciales para el sacerdocio: seleccionado de entre los hombres, v. 1, y llamado por Dios, v. 4.

En el Antiguo Testamento el sacerdote era seleccionado de entre hombres para el bien de los hombres, dedicándose a los sacrificios y a la compasión, vv 1, 2. Sacrificar involucraba la adoración (los dones) del pueblo y sus debilidades (los sacrificios por el pecado). La compasión no se manifestaba por ser un deber legal, sino como una obligación moral en vista de la debilidad del sacerdote mismo, cosa que le obligaba a sacrificar por sí mismo.

Era llamado de Dios, porque su oficio era un honor que uno no podía tomar para sí, pero si su sacerdocio era un honor concedido, el de Cristo era uno añadido, v. 5. El segundo salmo (citado en el versículo y ampliado en vv 7, 8) alude a la encarnación del Hijo de Dios, y confirma que nuestro Sumo Sacerdote fue seleccionado de entre los hombres. El Salmo 110 (citado en v. 6 y ampliado en v. 9) alude a su resurrección y confirma que fue llamado por Dios.

¡Qué Sumo Sacerdote es el nuestro! Seleccionado de entre hombres, sufrió toda prueba que podía embestir la Humanidad Santa, y las soportó todas. En los días de su carne, orando y

llorando, clamaba a Aquel que podía salvarle de la muerte por resurrección una vez finalizados sus días de prueba. Convocado también por Dios en resurrección, Éste le saludó cual sacerdote para siempre quien no conocería interrupción ni tendría sucesor. A la vez ha venido a ser Autor de salvación eterna, y todos aquellos que son de la obediencia de la fe están asegurados de contar con un Sacerdote eterno y bendiciones eternas.

Sigue un paréntesis en la Epístola, 5.11 al 6.20, necesario antes de volver al tema de Melquisedec.

Los versículos 11 al 14 son una reprimenda. Aquellos hebreos habían progresado algo pero se habían vuelto “tardos para oír” y también necesitaban “leche”. Ellos asociaban con la ley lo que Cristo había introducido, dejando de reconocer que la ley no era más que los primeros principios del comienzo de los oráculos de Dios ahora vigentes. No eran niños espirituales en el sentido de 1 Corintios 3.1, 2 (“no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo”), sino niños dispensacionalmente en el sentido de Gálatas 4.3 (“cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo”).

6.1 al 8

Nosotros, ellos, vosotros

Al observar un cambio en pronombres en este capítulo nos damos cuenta de que está dividido en tres: vv 1 al 3, profesión, *vamos*; vv 4 al 6, apostasía, *sean renovados*; vv 9 al 20, realidad, *vosotros*.

En los vv 1 al 3 el escritor se asocia con aquellos que habían sido atraídos a Cristo, entre quienes había ciertas personas en peligro de alejarse, 2.1, y se estaban alejando, 3.12. La exhortación del v. 1 es la de dejar y de proseguir adelante. Dejar los rudimentos (los principios elementales) de la doctrina de Cristo era para reconocer que el ministerio terrenal suyo era un comienzo que conducía a lo que Él aseguró en su muerte y resurrección, e ir adelante a la perfección de su enseñanza (la “madurez” del 5.14) era tener fe en el Salvador resucitado, el Autor de salvación eterna y el Sacerdote en perpetuidad.

Fallar era (i) echar de nuevo el fundamento antiguotestamentario del arrepentimiento de obras muertas y de fe en Dios; (ii) retener la doctrina de los bautismos y rehusar el solo bautismo; (iii) revertirse a la imposición de manos sobre tanto la gente como los sacrificios; (iv) afirmar una resurrección general y no una resurrección ecléctica; (v) temer un juicio eterno y no reposar en una salvación eterna.

En los vv 4 al 6 hay la posibilidad de la apostasía. Ninguna de las descripciones da a entender una conversión: (i) “una vez iluminados” es un alumbramiento mental, como en 10.26: “el conocimiento de la verdad”, y no el alumbramiento de 2 Corintios 4.6: “el conocimiento de la gloria de Dios”. (ii) “gustaron del don celestial”, así como aquellos de Lucas 4.22 que estaban maravillados de las palabras de gracia de Jesús. (iii) los partícipes del Espíritu Santo no eran poseedores (Se nos dice en Lucas 5.10 que Jacobo y Juan eran compañeros con Simón, y en 5.7 que hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca. La segunda palabra griega traducida “compañeros” se usa aquí en Hebreos. Compartieron el mismo oficio, pero no el mismo negocio). (iv) “gustaron de ... los poderes del siglo venidero” puede incluir un milagro de sanidad sin la conversión.

6.9 al 20

El ancla del alma

Recaer es un acto deliberado de deserción de parte de un cristiano nominal. El caso aquí es uno del judío que renuncia a Cristo después de haber hecho alguna forma de profesión. Una persona de estas no podría ser renovada al arrepentimiento ni la conversión por cuanto nunca había experimentado tal cosa. Habiendo cambiado de parecer en cuanto a Cristo en primera

instancia, y luego revertido a su posición anterior, él declaraba que había buena razón para que Cristo fuera escarnecido y muerto, “crucificando de nuevo para sí mismo al Hijo de Dios”, v. 6.

Un hijo de fe nunca haría de esto. El efecto del evangelio se asemeja a la tierra que bebe el agua de lluvia; los resultados son diversos. La tierra que produce hierbas recibe beneficio y la tierra que produce abrojos “está condenada a la quema”: “a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida”, 2 Corintios 2.16.

Los vv 9 al 20 están dirigidos a aquellos cuyas obras de amor han evidenciado que son salvos, y para ellos van palabras de exhortación y estímulo. En vista de la esperanza futura, debemos ser diligentes, y debido a las aflicciones del presente no debemos ser perezosos sino pacientes. Abraham está presentado como ejemplo. Él recibió una promesa antes de haber nacido Isaac, Génesis 12.2, la cual fue confirmada por un juramento, 22.16. La promesa del v. 14 no fue cumplida hasta que Rebeca diera a luz a morochos a la edad de sesenta años.

La palabra de Dios, y el juramento de Dios en el cual confirmó su propia integridad, le permitieron a Abraham esperar pacientemente. ¿Qué era su estímulo (fortísimo consuelo) del v. 18? Fue por estos, la palabra y el juramento, los cuales no admiten cambio, que ha hecho saber su propósito que tampoco admite cambio.

Habiendo huido a Cristo por refugio para aferrarnos a la esperanza de bendición en él, tenemos una esperanza que, aun invisible y celestial (dentro del velo), es un ancla fija para el alma. Jesús también ha entrado velo adentro a favor nuestro cual precursor y aval de nuestra entrada en un día glorioso. Mientras tanto vela allí por los intereses nuestros en su carácter de un Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

capítulo 7

El orden de Melquisedec

El tema de este capítulo está en el v. 11: “según el orden de Melquisedec ... No ... según el orden de Aarón”. El orden aarónico no perduró “debido a que por la muerte no podían continuar”, v. 23, pero Melquisedec era sacerdote para siempre, v. 24.

La grandeza de Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, presentado como sin tener una genealogía y sin nacimiento y muerte, nos está presentado como un tipo del Hijo de Dios. Era superior a Abraham; recibió el diezmo de él y le bendijo. Era superior al sacerdote levítico; recibió el diezmo sobre una base voluntaria y no por mandamiento, como en el esquema levítico. Aquellos recibieron diezmos y murieron, pero Melquisedec vive (figurativamente). Leví, cuando todavía en los lomos de Abraham, le pagó el diezmo a Melquisedec cuando Abraham lo hizo.

Surgió la necesidad de otro sacerdocio debido a que eran imperfectos y provisorios tanto el sacrificio como la ley, vv 11, 19. Por dos razones el sacerdocio de nuestro Señor requería un cambio en la ley concerniente a los sacerdotes. Él procedió de Judá y no de Leví. El sacerdocio suyo cuenta de una vida sin fin, mientras que el levítico dependía de la ley del mandamiento carnal con su exclusión de las deformaciones físicas y con la muerte predeterminada.

Los sacerdotes levíticos, cuyo llamamiento era temporal, fueron constituidos sin un juramento definitivo. Aquello admitía cambios, pero por cuanto nuestro Señor es un sacerdote por juramento, no puede haber cambio, vv 20, 21. Nos favorece ahora una esperanza superior.

capítulo 8

En algún lugar y con alguna cosa

Reflexionamos ahora acerca de nuestro Señor como el ministro del verdadero tabernáculo, vv 1 al 5, y el mediador de un mejor pacto, vv 6 al 13.

Habiendo sido escogido de entre hombres y convocado por Dios, como leemos en el capítulo 5, es preciso que Él tenga ahora dónde officiar, vv 1, 2, y algo que ofrecer, vv 3, 5. Los sacerdotes terrenales ofrecen aportes según la ley y sirven en lo que es una copia y una sombra de cosas celestiales. Nuestro Sumo Sacerdote es un ministro del verdadero tabernáculo cuyo patrón le fue mostrado a Moisés.

Habiéndose ofrecido a sí mismo una vez por todas, ahora está en la presencia de Dios con base en el valor eterno de aquel sacrificio. Esto también hace que su sacerdocio sea único; está sentado y está sirviendo, vv 1, 2.

Nada se sabía de un sacerdote sentado, pero ahora Él está sentado donde nunca se sentó un ángel, 1.13. Aquí, entonces, está el punto principal: el Sumo Sacerdote que tenemos es el Hombre del oprobio del madero que ahora está sentado en el trono de la Majestad celestial, y en toda la eficacia de su sacrificio de valor eterno. Aarón ha sido eclipsado.

Él es también el mediador de un mejor pacto establecido sobre mejores promesas, v. 6. El primer pacto era un contrato entre Dios y los padres. Sus promesas dependían del cumplimiento con las condiciones pero los padres no prosiguieron en obediencia, aun cuando Dios les tomó por la mano, v. 9. El hombre no es una parte del pacto nuevo, sino lo es la casa de Israel y la casa de Judá, v. 8. Dios asume toda obligación y por ende las condiciones no son “harás”, como en el primer pacto, sino “haré”, vv 10 al 12. ¡Es superior!

¿Pero qué promesas mejores? Las leyes de Dios serán puestas en su mente renovada para conocerlas y practicarlas, escritas sobre corazones purificados para amarlas; las promesas reposarán sobre lo que Dios mismo será para su pueblo, v. 10. Todos le conocerán en sí mismos debido a la unción del Espíritu Santo. Dios será propicio a su injusticia, y de ninguna manera se acordará de sus pecados e iniquidades, v. 12.

Cual mediador de este pacto superior, nuestro Señor vive para que el hombre disfrute de sus mejores promesas. El primer pacto está caduco y Moisés ha sido eclipsado. Si bien Israel es el beneficiario en este capítulo, veremos en el capítulo 10 que nosotros disfrutaremos de las mejores promesas.

9.1 al 10

Un santuario terrenal

Leemos ahora del carácter temporal y limitado de la ceremonia bajo el primer pacto, descrita como un servicio divino y un santuario terrenal. Los vv 2 al 5 describen ese santuario terrenal, los 6, 7 el servicio divino y los 8 al 10 concluyen el párrafo.

El tabernáculo era “un santuario de este mundo” en su localidad que, una vez erigido, consistía en dos dependencias, divididas por un velo, cada una con sus muebles correspondientes. La primera era el santuario, o lugar santo, y la otra el lugar santísimo, o santo de los santos. La referencia al incensario de oro, sin mención del altar de oro, nos hace pensar que en el día de expiación el incensario vinculaba el lugar santo con el santísimo. La expresión “el cual tenía” en el v. 4, y no “en”, como en el v. 2, hace entender que el arca de oro no tenía un lugar fijo en el lugar santo.

Los vv 6, 7 nos explican que en el servicio divino los sacerdotes entraban siempre en el lugar santo, tanto cada mañana para limpiar las lámparas como cada tarde para quemar incienso, y cada sábado para reponer los panes. El sumo sacerdote entraba una vez al año, portando sangre siempre, para sacrificar por sí y por los yerros del pueblo.

La conclusión en los vv 8 al 10 era que este santuario, mientras estuviera en pie, contaba con cierto significado pero no manifestaba el camino de acceso al lugar santísimo que es el cielo.

Al hablar en el v. 8 del primer tabernáculo, obviamente se alude a la estructura entera, y no como en el v. 6. La palabra para “lugar santísimo” en el v. 8 no es la del v. 3, pero sí es la del 10.19 y por ende se refiere al cielo. Los dones y sacrificios del servicio divino, v. 9, nunca podían dar paz a la conciencia.

El v. 9 habla del tiempo presente, o “el tiempo de poner las cosas en orden”. ¡Cuán privilegiados somos nosotros! El tabernáculo ha servido su función en la práctica pero no en el alumbramiento: es ahora que está manifestado el camino al santísimo. Los sacrificios y las ordenanzas de la carne, impuestos como una carga, han servido su propósito temporal, y ahora las cosas han sido puestas en orden; tenemos la conciencia tranquila. ¡Pero más de esto más adelante!

9.11 al 28

Ya presente Cristo

Los vv 11 al 23 tratan específicamente del judío. Obsérvese la referencia a las obras muertas en el v. 14 y las transgresiones bajo el primer pacto en el v. 15. En vv 11, 12 véanse al Sumo Sacerdote Cristo cual cumplimiento de la tipología del tabernáculo y el lugar santo. Su propia sangre es de tal valor que Él ha entrado en el lugar santo una vez por todas porque es eterna la redención que ha realizado. Por esto no tiene que entrar cada año.

En los vv 13 al 15 encontramos al mediador del pacto nuevo, por cuya sangre la conciencia puede ser limpiada y por cuya muerte se puede recibir la promesa de una herencia eterna. En contraste con los sacrificios ignorantes, involuntarios de animales físicamente perfectos, el sacrificio de Cristo era inteligente (el Espíritu eterno), voluntario (se ofreció a sí mismo) y moralmente perfecto (sin mancha), v. 14.

La sangre derramada de animales procuró una santidad externa, v. 13, pero la de Cristo una limpieza interna. El carácter retrospectivo de la muerte de Cristo le vindicó a Dios en su trato con las transgresiones bajo el primer pacto, de manera que antes y después del Calvario los judíos reciben la promesa de una herencia eterna, v. 15.

En los vv 18 al 23 volvemos al primer pacto y el rociamiento de sangre. Parece que se agrupan diversas ocasiones del rociamiento para enfatizar que era un elemento esencial en el trato de Dios con Israel: en el v. 19 Dios mora entre ellos, Éxodo 24, y viaja con ellos, Números 19; en el v. 21 es para que le sirvan, Éxodo 29, Levítico 8.

Tres apariciones están en los vv 24 al 28:

- En el v. 24 Cristo se presenta ahora ante la faz de Dios por nosotros en la eficacia de su sangre derramada. (Esto es el sumo sacerdote en el lugar santísimo cuando hace expiación por su familia, Levítico 16.11, 14).
- En el v. 26, una vez en la consumación de los tiempos, Él se ha manifestado para quitar el pecado. (Esto es el sacrificio ofrecido en Levítico 16. 11, 15).
- En el v. 28 “aparecerá por segunda vez sin relación con el pecado, para salvar”, una referencia a su manifestación futura para la salvación de Israel.

capítulo 10

Israel, creyente y apóstata

En los vv 1 al 14 queda abolido el antiguo orden de santificación y queda establecido el sacrificio de Cristo. Aquellos sacrificios antiguos no expresaban en sí la voluntad de Dios ni le agradaban. Su ineficacia estaba manifiesta en su repetición diaria y anual. La paz de conciencia era desconocida y la culpa del pasado seguía latente; no se gozaba de confianza en cuanto al futuro y el oferente nunca era perfeccionado.

El Hijo de Dios ofreció su cuerpo, realizó la voluntad del Padre y procuró nuestra salvación, vv 6 al 10. Habiéndose ofrecido una sola vez, se ha sentado para siempre y ahora los santificados están perfeccionados para siempre, vv 10 al 14.

En los vv 15 al 25 los creyentes de nuestros tiempos son los beneficiarios del nuevo pacto. No se hace mención aquí de Israel y Judá, como en el capítulo 8. Aquel capítulo habla del pacto “con ellos”, 10.16, pero éste habla del mensaje del Espíritu para “nos”, 10.15. Por cuanto “no hay ofrenda por el pecado”, ni Dios se acuerda más de las transgresiones, y nosotros nos avanzamos en adoración, vv 17 al 22, anticipando confiadamente y manteniendo firme la profesión de nuestra esperanza, sin dejar de interesarnos por los demás, vv 23 al 25.

En los vv 26 al 39 aprendemos el verdadero carácter del apóstata. Él ha recibido un conocimiento de la verdad y ha sido alumbrado pero peca adrede y es un adversario. El escritor descarta de hecho una debilidad o un lapso temporal, enfatizando el hábito y la osadía de uno que ha rechazado deliberadamente al dar la espalda al solo Sacrificio. Dios no tiene otra cosa que ofrecer y el juicio es inevitable, vv 26, 27. El haber despreciado la ley de Moisés significa la muerte sin misericordia ante dos o tres testigos, pero pecar deliberadamente conlleva un castigo mucho más severo, porque los testigos aquí en los vv 28, 29 son las tres Personas de la Deidad.

¿Puede ser posible que ellos habían sufrido pérdida en vano, habiendo sido alumbrados y habiendo aceptado que tenían una sustancia mejor y más duradera? Todo era asunto de vivir por fe o echar para atrás. El “poquito” (de tiempo) hasta que Él viniera es la prueba de fe. Si el israelita “se acerca”, v. 1, el creyente “entra”, v. 19, y el apóstata “retrocede”, v. 38.

capítulo 10

Entrar y acercarse

El israelita, tema de los vv 1 al 14, nunca alcanzaba la dichosa condición de “no ... más conciencia del pecado”, v. 2. Pero para el creyente, vv 15 al 25, no hay — no se requiere — “más ofrenda por el pecado”, v. 12. Para el apóstata, vv 26 al 38, no se puede ofrecer “más sacrificio por los pecados”, v. 26.

La obra de Cristo está a la vista en los vv 11 al 14. Habiendo ofrecido un solo sacrificio, voluntario y vicario, nuestro Señor se sentó en perpetuidad con base en esa obra terminada, en un lugar que deja entrever claramente que había sido aceptado. Sus enemigos están todavía por ser subyugados y mientras tanto sus amigos, en lo referente a sus pecados, están perfeccionados en perpetuidad.

El testimonio del Espíritu Santo es el tema de los vv 15 al 18. Él testifica a un pacto nuevo muy diferente al antiguo, que requería una memoria continua de pecados, v. 3. Hoy día el creyente disfruta de una remisión de pecados plena y perpetua; el Espíritu le dice: “Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”, v. 17.

La adoración de los santos es lo que vemos en los vv 19 al 22. En virtud de la obra de Cristo, y el testimonio del Espíritu a la remisión de pecados, Dios nos invita ahora a entrar en el lugar santísimo y hacerlo con plena confianza, vv 19, 22. Esta confianza es resultado de un perdón absoluto y una aceptación ilimitada. Entramos por una vía recién ofrecida y viva; no sólo está siempre presente la eficacia del Sacrificio, sino que no hay ninguna amenaza de muerte para los que entran.

Entramos debido a una obra consumada: “la sangre de Jesús”, v. 19; nos acercamos debido a una obra en progreso: “un gran sacerdote”, v. 21. El apóstata retrocede, el creyente se acerca; el apóstata tiene un corazón malo de incredulidad, 3.12, pero el creyente un corazón “verdadero” que responde en “plena certidumbre de fe”. El v. 22 enseña la sangre para

nuestra culpa y el agua para nuestro renacimiento — cosa que ningún sacerdote hubiera atrevido hacer.

capítulo 11

El justo por la fe vivirá

La edad antediluviana, vv 1 al 7: La fe como sustituto de la esperanza, tan necesaria para los judíos convertidos, no era algo nuevo, como se ve por el ejemplo de Abraham en vv 9, 10. Tampoco lo era lo invisible, vv 7, 13 y 27. Además se había experimentado alcanzar un “buen testimonio”, vv 4, 5 y 39. Después de esta introducción, tenemos la fe que reconoce a un Dios Creador y luego la fe que se expresaba en agradar a Dios y resultó en la separación del mundo.

La edad patriarcal, vv 8 al 22: Si Noé se hizo heredero de una posición, Abraham se hizo heredero de un lugar. En Abraham vemos la obediencia de la fe y en Sara su reconocimiento. En los vv 13 al 16 hay la fe que rehúsa retroceder. Si ella consideró que Dios era fiel y recibió a un hijo, Abraham consideró que Dios era poderoso y él también recibió al hijo, vv 17 al 19.

Leemos luego de la bendición de la fe, las “cosas venideras”, y su alcance, “cada uno de los hijos de José”. En los vv 21, 22 la fe en la promesa de Dios no mengua en la muerte; Jacob adoró cuando le fue prometida sepultura en Canaán, y José mandó que él mismo fuese sepultado allí.

La servidumbre egipcia, vv 23 al 29: Ahora vemos que la fe es más fuerte que el temor. Los padres de Moisés no temían la orden real, ni temía Moisés la ira real. En el v. 28, en relación con la pascua, había seguridad y en el 29, en la salida, había separación.

La tierra de Canaán, vv 30 al 40: Dos incidentes asociados con la fe describen la entrada de Israel en Canaán: los muros cayeron y la mujer no pereció. Una vez identificadas las personas señaladas por fe en los días de los jueces y la monarquía, sigue una mención de hazañas maravillosas de la misma. En los vv 33, 34 vemos sus éxitos, en el 35 su sufrimiento y en 36 al 38 la fe en lo que parecía ser la derrota.

Los dos *versículos finales* nos proporcionan una conclusión humillante. Aquellos nobles del Antiguo Testamento, cuya fe nos deja avergonzados, no serán perfeccionados sin nosotros, y no es lo menos la gloriosa posibilidad de ser nosotros arrebatados en cuerpos de gloria, sin morir.

12.1 al 11

Jesús nuestro ejemplo y estímulo

La carrera, vv 1, 2: Debemos fijarnos en Jesús, nuestro Ejemplo, donde Él está ahora. El gozo estaba puesto delante de él, pero en cambio la carrera está puesta delante de nosotros. Se requiere aguante; Jesús sufrió la cruz y nosotros debemos correr con paciencia (persistencia).

Estamos rodeados de testigos y estorbados por pecado, de manera que la necesidad es doble.

Primeramente, no nos ocupemos de aquellos héroes de la fe del capítulo 11 que alcanzaron buen testimonio con base en la fe, sino ocupémonos de Jesús que comenzó y terminó la senda de fe sin fallar. Fijemos el ojo en Aquel que, por el gozo puesto delante de él, soportó la crucifixión, menospreció el oprobio y se sentó a la diestra de Dios, no en virtud de su obra terminada como en el 10.12, sino de una carrera finalizada.

En segundo lugar, debemos poner a un lado todo impedimento y el pecado que asecha: el de abandonar la carrera. Para los hebreos, el peligro era su asociación de por vida con un santuario terrenal y sus rutinas que se cumplían por vista y no por fe.

La disciplina, vv 3 al 11: Para nuestro estímulo, le consideramos tal como era aquí. Es significativo que se dice que la oposición nuestra viene del pecado cuando para él venía de los pecadores. De nuevo la necesidad es la de la persistencia, y debemos notar que tenemos que soportar la disciplina, mentiras que Jesús tuvo que soportar la contradicción.

La disciplina es la instrucción parental y la corrección de un niño. Sin embargo, el papel de Dios difiere de aquel de nuestros padres terrenales. Estamos bajo su jurisdicción por un lapso breve, cuando nos castigan según les parezca apropiado. No son infalibles, pero con todo les veneramos. El castigo divino, del Padre de nuestros espíritus, es siempre para provecho. Él no se equivoca, ¿y por esto no debemos estarle sujetos?

La fuente de la disciplina es el Señor, v. 5; los recipientes son hijos, v. 7; el alcance es que todos somos participantes, v. 8. Son cuatro las respuestas mencionadas:

- menospreciar, v. 5, o no prestar la debida atención al porqué de la disciplina
- desmayar, v. 5, o darse por vencido debido al fracaso
- soportar, v. 7, o soportar la prueba con miras a aprender la lección
- ejercitarse, v. 11, o tomar la cosa en serio así como un acróbata que domina todo músculo

El Señor es la fuente, v. 5; el amor el motivo, v. 6; nuestro provecho el objetivo, v. 10.

12.25 al 29 Sinaí y Sion

Los vv 12 al 17 concluyen la sección bajo consideración y a la vez presentan la siguiente. Para ayudar al débil, uno tiene que levantar las manos caídas, fortalecer las rodillas endebles y enderezar la senda por donde camina. Para ver al Señor, uno debe proseguir la paz y la santificación.

Se precisa de vigilancia, acaso haya entre los débiles un apóstata que no tiene la gracia de Dios y ha sido envenenado por una raíz de amargura. Esaú, quien renunció la bendición por un poco de comida, figura como ejemplo de un apóstata que optó por lo temporal en vez de lo eternal. No obstante sus lágrimas, Esaú descubrió por su elección deliberada que su padre no podía arrepentirse; irrevocablemente, la bendición era para Jacob.

Para dejar expuestas las necedades y la gravedad de la apostasía, los vv 18 al 21 nos explican qué es el cristianismo y los vv 22 al 24 explican qué no es. Apostatarse era retroceder a lo palpable, a la ley con la muerte y los juicios tan temerosos que el Sinaí proyectaba. El creyente no ha venido a esto sino a un monte simbólico de la constitución de un reino en Cristo.

Los vv 22 al 24 presentan la gran edad futura del reino, y por fe el creyente ha venido ya. Hay una ciudad celestial que Abraham esperaba; una congregación universal de huestes innumerables de ángeles; la asamblea general de aquellos inscritos en el cielo que comparten la primogenitura; Dios con todo bajo sus escrutinio; los santos del Antiguo Testamento perfeccionados ya; Jesús el mediador del pacto nuevo para Israel y Judá sobre la tierra; y la sangre rociada que asegura bendiciones terrenales.

El apóstata, una persona profana, escoge lo que es palpable y pierde el derecho a lo que es de fe. Si no había escape para aquellos que rechazan los oráculos del Sinaí, menos habrá para aquellos que rechazan los oráculos del cielo que ofrecen una redención eterna. Los temblores del Sinaí no pueden ser comparados con un sacudimiento futuro cuando se quitará todo lo que no es de Dios y quedará un reino sempiterno. Esto no es algo que el creyente teme, sino una promesa que atesora; es la constitución de la creación nueva. Sin embargo, teniendo presente el carácter de Dios, procuramos servirle ahora con gracia, reverencia y temor.

capítulo 13

Establecidos con gracia

vv 1 al 6, prácticos: El amor hermanable es hospitalario, y no debemos olvidarlo. Simpatía: acordarnos también de los presos. Pureza: mantengamos honroso el matrimonio. Contentamiento: guardemos “sin rastro del amor del dinero”, contentos con lo que tuviéramos.

vv 7 al 17, doctrinales: Jesucristo sigue fiel cuando se van los líderes fieles. La gracia estabiliza cuando hay peligro de zozobra. Tenemos un altar que no es tangible ni visible. Es el Calvario y descarta a los que todavía sirven al tipo del Antiguo Testamento.

El padecimiento de Cristo puerta afuera era un cumplimiento del sacrificio por el pecado que no se comía sino se quemaba. El lugar de su sufrimiento no sólo cumplió un tipo sino también significó el fin de todo lo que representaba el campamento de Israel. Todos los que hoy día están separados, puestos aparte para Dios, son puestos aparte del judaísmo y lo que corresponde a ello en estos tiempos.

Para el judío convertido, el reproche era seguro, pero era el reproche de Cristo. No había nada duradero aquí, aun Jerusalén sería destruida dentro de poco, pero una ciudad celestial estaba asegurada. Le correspondía a ese judío un sacrificio doble — un corazón que expresaba su gozo continuamente a Dios por medio de Cristo, y su bondad para con los hombres. Él contaba también con líderes que velaban por su alma. Lo que era suyo por gracia es nuestro también.

vv 18 al 25, exhortativos: El que escribe solicita la oración, reconociendo que el pueblo de Dios le necesita y confiando que su conciencia y conducta hayan sido dignos de este solicitud. Él oro por ellos también, que sean perfeccionados en toda buena obra de gracia para hacer la voluntad de Dios como está declarada en esta Epístola, y a la vez que Dios efectuara en ellos por medio de Jesucristo lo que a él le agrade.

Si, una vez que Dios había vuelto a traer a sus padres del Mar Rojo, con Moisés y Aarón como sus pastores (Isaías 63.11), este Dios de paz también había resucitado de los muertos al Señor Jesús como su Gran Pastor. Si, una vez que sus padres habían sido traídos del Mar Rojo, les fue dado un pacto de condenación, entonces su Gran Pastor había sacado de la muerte un pacto eterno, ratificado en su propia sangre, que les aseguraba la bendición eterna.

Comparada con lo que se ha podido escribir, la Epístola a los Hebreos era tan sólo unas pocas palabras.

Notas sobre la Epístola a los Hebreos

William Rodgers; 1979-1951;

Omagh, Reino Unido

Contenido

1 [El más excelente](#)

Características de la Epístola; Cristo en comparación con otros

2 [Cristo el Hijo](#)

- Hijo de Dios e Hijo del Hombre; 1.1 al 4;
siete descripciones tomadas del Antiguo Testamento
- 3 [La gran salvación](#)
Los ángeles en los capítulos 1 y 2;
la Ley por medio de Moisés y los ángeles; 2.3 y 4;
la grandeza del evangelio
- 4 [La autoridad](#)
Salmos 8 y 95; 2.14 al 18; 4.14 al 16;
Adán y su comunión; autoridad y reposo para Abraham e Israel
- 5 [Los participantes](#)
El llamamiento celestial y el reposo; Moisés; paralelos con Números;
el capítulo 3, la casa; la posibilidad del fracaso
- 6 [El reposo](#)
El capítulo 4; cuatro interpretaciones del 4.10
- 7 [El Gran Sumo Sacerdote](#)
El sacerdocio como tema principal; deidad y humanidad; los hijos de David;
siete títulos del Señor; 2.17 y 18; 7.27; 4.12 al 16; pensamientos e intenciones
- 8 [Cristo y Melquisedec](#)
Aarón y sus requisitos; Génesis 14; Salmo 110;
el capítulo 7; 10.11, siempre en pie; Génesis 50.4
- 9 [Los perezosos](#)
5.11 al 6.20; los tardos y los perezosos, 6.11,12; creyentes sin empuje
- 10 [Los incrédulos](#)
El capítulo 6; ¿perder la salvación?; Judas y Esaú; cosas que preceden
la salvación y cosas que la acompañan; 6.16 al 20
- 11 [El pacto y los sacrificios](#)
El capítulo 8; 10.11 al 18; sacerdote, sacrificio y pacto; el capítulo 9
y el lugar santísimo
- 12 [La libertad para acercarse](#)
10.19 al 25; acercar, mantener y considerar; 10.38,39; retroceder; Habacuc,
el justo por la fe vivirá
- 13 [La fe perfeccionada](#)
El capítulo 12; las secciones del capítulo 13
- 14 [El amor fraternal](#)
13.1 al 6; hospitalidad y simpatía; Lot;
Cristo participó de carne y sangre; deseos sucios y codicia; matrimonio
y viandas; no te desampararé; Jacob, Josué y Salomón; Salmo 118
- 15 [Los líderes y el Líder](#)
13.1 al 17; los pastores y sus responsabilidades; doctrinas diversas y extrañas;
Jesucristo el mismo
- 16 [Vamos a él](#)
13.9 al 17; la sangre adentro, la carne afuera; el campamento; ¿quién está por
Jehová?; sacrificios que nos quedan; 13.18 al 25; lenguaje típico de Pablo;
agradable

1 El más excelente

Características de la Epístola Cristo en comparación con otros

Esta Epístola, probablemente escrita por el apóstol Pablo, se distingue de las demás obras de aquel escritor de las maneras siguientes:

- No contiene referencia alguna al nombre de su autor humano. Además, nos presenta su gran tema sin una introducción formal; en esto es parecida a 1 Juan.
- No se hace mención del grupo de creyentes en particular al cual se envió en primera instancia. No obstante, es claro por 13.22,25 que la misma fue enviada a una congregación específica y que sus primeros lectores sabían quién la escribió.
- No está escrita en forma de carta (salvo en sus últimos versículos) sino de una tesis.
- Su lenguaje y estilo son diferentes a los que se emplean en otras epístolas y su estructura es hasta superior.

Todos estos puntos de diferencia están de acuerdo con el gran tema de la Epístola, el cual es hacer saber, más que en otras partes de la Biblia, las glorias personales de Cristo y su perfecta capacidad para satisfacer las diferentes necesidades de su pueblo. La Epístola lo compara con, o lo pone en contraste con:

- los profetas,
- los ángeles,
- Adán,
- Moisés,
- Josué,
- Aarón
- Melquisedec.

Su obra se compara con los sacrificios y el ministerio del régimen antiguo. Desde el primero hasta el postrero, estas comparaciones y contrastes ponen en relieve la superioridad del Señor Jesús. En cada caso es “más excelente”, como dice el 1.4. En estas circunstancias, no sería apropiado dar prominencia a un escritor humano o aun a la iglesia que recibió el tratado. De la misma manera, este gran propósito hizo necesario un estilo tan elevado y a la vez no dio lugar a la introducción acostumbrada.

La Epístola nos presenta a Cristo como la manifestación perfecta del Padre y de su parecer, y a la vez como el Consumador perfecto de aquella provisión que ningún otro había podido hacer. En todos sus oficios y en toda su obra Él trasciende gloriosamente todos los que le precedieron, y no deja nada desatendido que podría ser hecho por los que le siguieron.

2 Cristo el Hijo

Hijo de Dios e Hijo del Hombre; 1.1 al 4;
Siete descripciones tomadas del Antiguo Testamento

En el capítulo 1 se le ve como el único Hijo de Dios y en el capítulo 2 Él está perfeccionado como el Hijo del Hombre. No podría ser más estrecha la unión existente entre Él y su Padre en el capítulo 1, pero tampoco podría estar más cerca a los que llama sus hermanos en el capítulo 2. Estas dos cualidades capacitan al Señor Jesús para ser el Gran Sumo Sacerdote, que es el pensamiento central de toda la Epístola.

En el capítulo 1 Él es y siempre ha sido superior a los ángeles, siendo el Hijo de Dios. En el capítulo 2, cual Hijo del Hombre, tomó por un tiempo un lugar un poco menor que los

ángeles, para luego ser exaltado por encima de ellos y coronado de gloria y de honra. El resultado es que lleva muchos hijos a la gloria, 2.10. En estos dos capítulos Él toma la autoridad que Adán dejó de ejercer; en los capítulos 3 y 4 Cristo entra en el reposo que Israel no tomó para sí ni disfrutó. Y tanto en la autoridad como en el reposo, los que son suyos están en asociación con él.

El primero de todos los contrastes está entre la manera en que Dios se reveló a sí mismo por medio de los profetas y cómo se ha revelado en su Hijo. Un lado del contraste se presenta en el 1.1, donde una traducción aceptable sería: “Dios, habiendo hablado en tiempos antiguos a los padres por los profetas por muchas porciones y de muchas maneras ...” El otro lado es que “en estos postreros días nos ha hablado por su Hijo ... el cual siendo el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia”, 1.2,3.

La expresión “por muchas porciones” (traducida como “muchas veces”) sugiere que las revelaciones proféticas del Antiguo Testamento fueron fragmentadas y parciales. Fueron dadas, en lenguaje de Isaías 28.9, un poquito allí, otro poquito allá. En cambio, el término empleado en cuanto al Hijo, “el esplendor de su gloria”, da a entender que en Cristo tenemos una revelación de orbe entero, como el sol cuando brilla de un cielo sin nubes. Ha pasado ya el día de la luz débil y los rayos esparcidos.

La expresión “de muchas maneras” sugiere una multiplicidad de formas como los tipos, las profecías, etc., y por tanto grados diferentes de claridad. Pero “la imagen misma de su sustancia” expresa una revelación exacta que es, por decirlo así, idéntica a su sustancia. Es que Dios se ha hecho conocer por el Hijo, por cuanto “a Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”, Juan 1.18. Tan perfectamente reveló Cristo al Padre que el Hijo pudo decir que “el que me ha visto a mí ha visto al Padre”, Juan 14.9.

Este esplendor de la gloria de Dios se menciona en el 1.3, y la misma palabra griega figura más adelante: en el 6.4 se habla de los que “fueron iluminados y gustaron del don celestial”, y en el 10.32 de los creyentes que sostuvieron gran combate “después de haber sido iluminados”. Habiendo ellos recibido semejante iluminación, poco nos sorprende que este segundo grupo haya resistido vituperios y tribulaciones. Tampoco es sorprendente que se presenten como perdidos a los del capítulo 6 que dieron la espalda a una luz tan brillante. No hay otra luz que se podría darles.

El autor agrega tres expresiones más a esta plenitud y precisión encerrada en las dos frases ya tratadas en cuanto a la relación entre Padre e Hijo. Las tres subrayan la relación del Hijo con la creación:

- a quien constituyó heredero de todo
- por quien asimismo hizo el universo
- quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.

La primera nos conduce al futuro, la segunda nos lleva atrás al principio, y la tercera llena el espacio entre las otras dos. A estas el autor añade dos cláusulas más:

- habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados
- se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Hay, entonces, siete descripciones del Hijo en 1.2,3 que se refieren a su relación con el Padre, la creación y su pueblo. Estas siete descripciones son ilustradas en el resto del capítulo por medio de siete citas del Antiguo Testamento:

- *heredero de todo*: Ellos perecerán, más tú permaneces ... tú eres el mismo, 1.11,12.
Esta es una cita de Salmo 102.26.
- *por quien hizo el universo*: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, 1.10.
Es una cita de Salmo 102.25.

- *el resplandor de su gloria*: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo ... te ungió Dios, el Dios tuyo, 1.8,9. Se cita Salmo 45.6,7.
- *la imagen misma de su sustancia*: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, 1.5; tomado de Salmo 2.7. Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo, 1.5, tomado de 2 Samuel 7.14.
- *sustenta todas las cosas con la palabra de su poder*: El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llama de fuego, 1:7.
Es de Salmo 104.4.
- *habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados*: Esto el Señor hizo al venir al mundo por vez primera. Cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: “Adórenle todos los ángeles de Dios”. Es una cita de Deuteronomio 32.43 en la antigua Versión de los Setenta, pero en nuestra traducción es: “Alábenle, naciones, a su pueblo”.
- *se sentó a la diestra de la Majestad*: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies, 1.13. Fue tomado de Salmo 110.1.

Estas citas prueban que el Señor es superior a los ángeles, y éste es el segundo de los grandes contrastes en la Epístola.

3 La gran salvación

Los ángeles en los capítulos 1 y 2;
La Ley por medio de Moisés y los ángeles;
2.3 y 4; La grandeza del evangelio

Trece veces se menciona los ángeles en Hebreos: seis veces en el capítulo 1, cinco veces en el capítulo 2, en el 12.22, y en el 13.2. Los ángeles son siervos, o “espíritus ministradores”, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación, 1.14. Ellos hicieron esto en el caso de Jacob en Génesis 28.12 y 32.2, y es probable que éste sea el servicio a que se refiere el versículo en Hebreos. Es interesante comparar esto con 13.5, “Sean vuestras costumbres sin avaricia. No te desampararé ni te dejaré”, el cual sin duda es una referencia a Génesis 28.15 cuando Dios se apareció a Jacob en Bet-el y le dijo, “No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”, señalando su cuidado del patriarca.

Pero a Cristo se ve muy por encima de los ángeles. Ellos están exaltados y sin pecado pero son meros siervos. Él, en cambio, es:

- el Hijo eterno en 1.5,6
- el Rey justo en 1.7 al 9
- el Creador inmutable en 1.10 al 12
- el Varón victorioso en 1.13,14

y por lo tanto Jehová Dios decretó: “Adórenle todos los ángeles de Dios”, 1.6.

La razón por la comparación entre el Hijo y los ángeles se ve en el 2.1: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído ...”, el cual se refiere al 1.2 donde dice que Dios ha hablado por el Hijo. Lo que va entre estos dos versículos está como si fuera en paréntesis y revela la gran gloria del Hijo. Dios habla por medio de él, habiendo antes dado la ley por disposición de los ángeles. “Si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme ...”, dice 2.2, “¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” Esta salvación fue anunciada primeramente por el Señor, y fue confirmada por los que oyeron.

Esta es la primera exhortación práctica en la Epístola, y nos indica la gravedad de descuidar la salvación. Su grandeza se ve en las tres cláusulas que siguen en 2.3,4. Ella fue:

- anunciada por el Señor,
- confirmada por los que oyeron; y
- Dios testificó juntamente con ellos.

Si el juicio divino cayó sobre aquellos que desobedecieron la Ley, ¿qué escapatoria puede haber para uno que pecare contra la luz del evangelio? Si la salvación es grande, la desobediencia contra ella y el castigo del transgresor serán grandes en proporción.

La clave de esta Epístola se encuentra en su primera afirmación, o sea, que Dios nos ha hablado por el Hijo. Ya hemos visto que Cristo está presentado como el instrumento de la revelación completa y perfecta de Dios, en contraste con todas las revelaciones parciales e imperfectas que precedieron. Lo que se dio antes en diversas porciones y muchas maneras fue una luz débil en comparación con el fulgor de la imagen de la sustancia de Dios.

Antes de Cristo, la parte más importante de aquella revelación parcial fue la Ley que se dio en Sinaí. Los instrumentos empleados en aquella ocasión fueron Moisés y los ángeles. Así, Gálatas 3.19 dice que la Ley fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. Hebreos 2.2 lo confirma, como también lo había hecho Esteban en Hechos 7.53. Por esto el escritor a los hebreos, para establecer bien el contraste que tiene en mente, compara a Cristo con los ángeles en los capítulos 1 y 2 y luego con Moisés en los capítulos 3 y 4.

Hay mucha semejanza entre las dos comparaciones. En el capítulo 1 los ángeles son simplemente siervos en el mundo que es de Dios, donde Cristo gobierna como Hijo. En el capítulo 3 Moisés es simplemente un siervo en la casa que es de Dios, donde Cristo gobierna como Hijo. En cada casa la posición que ocupa Cristo está acorde con el hecho de que Él originó lo que Él gobierna; en el capítulo 1, hizo el mundo y los ángeles, y en el capítulo 3, constituyó la casa e hizo a Moisés.

4 La autoridad

Salmos 8 y 95; 2.14 al 18; 4.14 al 16;

Adán y su comunión;

Autoridad y reposo para Abraham e Israel

En el capítulo 2 se cita una promesa dada en el Salmo 8, la cual se dio al hombre con referencia a su autoridad sobre la creación. Pero el hombre mismo llegó a ser desobediente y por lo tanto perdió la obediencia hacia sí. De la misma manera el 3.15 cita el Salmo 95 con referencia a la promesa hecha por Dios de que habría reposo para su pueblo. Pero por desobediencia ellos perdieron el reposo, como antes se había perdido la autoridad. Pareciera en cada caso que Dios había fracasado a causa del incumplimiento del hombre, pero nuestro escritor muestra que ambos propósitos fueron cumplidos en Cristo. Además, tanto el capítulo 2 como el 4 terminan con una referencia a la obra sacerdotal de Cristo. En 2:14 al 18 Él provee la reconciliación que necesitábamos por estar bajo el pecado y Satanás, y en 4.14 al 16 provee un trono de gracia que necesitamos a causa de nuestra debilidad.

Fueron estos dos conceptos, la autoridad y el reposo, que proveyeron una base para la comunión entre Dios y Adán en Génesis 1.28 al 2.3. Dios mandó a llenar y gobernar la tierra, y bendijo el séptimo día para el descanso. Los dos se perdieron en gran parte cuando Eva no creyó y desobedeció. Muy poco después el ser humano intentó obtenerlos de nuevo: en cuanto al reposo, los descendientes de Caín procuraron hacerse cómodos en un mundo

maldito, y en cuanto a la autoridad debemos pensar en la cacería de Nimrod y la torre de Babel.

Tanto la autoridad como el reposo se destacan en las promesas hechas a Abraham y a Israel. En el libro de los Jueces se ve que la nación perdió ambos. David los recuperó en parte, y en los primeros días de Salomón se disfrutaron de ellos: "... vivirán seguros (o descansados) cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera", 1 Reyes 4.24,25. Salomón mismo bendijo al Señor por haber dado paz o reposo al pueblo de Israel, 1 Reyes 8.56, y muchas de las expresiones empleadas en relación con esa época nos recuerdan de aquellas que se emplean en otras partes con referencia al milenio por venir.

Fue en ese entonces que David escribió los Salmos 8 y 95, y esto da mayor significado a lo citado en Hebreos 3.15, "Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones ..." Pero el hombre volvió a fracasar y pronto, como en tiempos anteriores, no había ni autoridad ni reposo en Israel. Ambos puntos se enfatizan en Eclesiastés, que fue escrito por Salomón. Sin embargo, aprendemos en los primeros cuatro capítulos de Hebreos que en Cristo se cumplirán gloriosamente todos los propósitos de Dios.

Aparentemente el llamado de Salmo 95 surtió poco efecto en aquel entonces, y desde la cautividad y dispersión de Israel se han llevado a cabo las dos grandes amenazas de Deuteronomio 28. Israel está por cola de la naciones y no por cabeza, 28.13, y tampoco está en paz. El pueblo de David y Salomón malgastaron su "hoy" de oportunidad, como hicieron sus antepasados en el libro de Números, y sus descendientes a quienes se envió esta Epístola vieron pasar el suyo también. Nosotros tenemos hoy por hoy nuestro tiempito de oportunidad, y el Israel del futuro tendrá el suyo antes de la restauración de la autoridad y el reposo en la gloria milenaria.

5 Los participantes

El llamamiento celestial y el reposo;
Moisés; Paralelos con Números;
El capítulo 3: la casa;
La posibilidad del fracaso

El 2.11 dice que el que santifica y los que son santificados son de uno, y que Él les llama hermanos. Luego el capítulo 3 comienza con: “por tanto, hermanos santos ...” Además, dice que éstos son participantes del llamamiento celestial.

Quiero preguntar de paso si este llamamiento celestial se refiere a nuestra posición actual, ya que la misma palabra “celestial” se emplea en Efesios, o si quiere decir simplemente que en una ocasión futura seremos llamados al cielo. Y, cualquiera que sea nuestra opinión al respecto, pregunto si esto nos ayudará a entender si el reposo del próximo capítulo (Hebreos 4) se refiere a nuestra posición actual o a nuestra perspectiva para el futuro.

Siempre se nos enseña que en Efesios se ven a los creyentes como en Canaán en figura. Por lo tanto, supongo que debe existir en estos lugares celestiales, así llamados, algo que corresponda a Canaán. Si es así, ¿quiere decir que el llamamiento celestial y el reposo en Hebreos se refieren a lo que es nuestro ahora? O, ¿debemos entenderlos sólo con respecto a lo que está por delante? Este segundo punto de vista estaría más acorde con frases en Hebreos tales como “el mundo venidero”, “los poderes del siglo venidero”, “lo que se espera” y “un poco”.

En este mismo 3.1 se habla de Cristo como Apóstol y Sumo Sacerdote. Es decir, es el antitipo de Moisés, el enviado de Israel, y Aarón, el sacerdote de Israel. Aquí haremos mención de que en el capítulo 7 el Señor es el antitipo de David cual rey de justicia y de Salomón cual rey de paz. (*Nota del traductor*: Me permito mencionar que un antitipo es una realidad que estaba en el futuro cuando fue ilustrada por medio de una figura o ilustración; o sea, es aquello que el ejemplo o “tipo” está ilustrando. David era figura o tipo del Señor Jesús; por tanto, el Señor es el antitipo).

Después de esta exhortación a la consideración de Cristo como Apóstol, hay la comparación entre Jesús y Moisés. Como hemos señalado, Cristo está presentado como el Hijo y el Constructor, mayor que Moisés quien es sólo siervo y parte de la casa. Tengamos presente que el autor está citando Números 12.7, “mi siervo Moisés que es fiel en toda mi casa”. Esta encomendación en Números está seguida por el relato de los doce espías en los capítulos 13 y 14, cuando el pueblo rehusó entrar en el reposo ofrecido. En seguida, en 15.32 al 36, encontramos un hombre que violó el descanso del día de reposo; esto se puede comparar con Hebreos 4.9: “Queda un reposo (un sábado por guardarse) para el pueblo de Dios”.

Luego en Números 16 tenemos la historia de Coré y su deseo de ser sacerdote. Esto está ilustrado en Hebreos 5.4: “Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón”. Números 17 trata de la vara de Aarón que reverdeció. El capítulo 18 de Números versa sobre el sostén de los sacerdotes y levitas, y Hebreos 7.5 hace referencia a esto al decir que “los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley”.

Pasando a Números 19 encontramos la ordenanza de la vaca alazana, y esta ceremonia se encuentra en Hebreos 9.13: “Si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerria rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne ...” Números 15.30,31 provee para la persona que hiciera algo con soberbia, y Hebreos 10.26 habla de los que pecan voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad. Se ve,

pues, por lo que hemos comentado en estos tres párrafos, que la Epístola es más una exposición de los tipos en Números que de los del Levítico.

Aquí en el capítulo 3 el asunto está aplicado a nosotros a partir del versículo 6 y repetido en el 14: “la cual casa somos nosotros, si ...”, y “somos hechos participantes de Cristo, si ...” Son dos advertencias sobre la necesidad de continuar y del peligro si uno no lo hace. Las tales son comunes en la Epístola; el capítulo 4 abre con otra de ellas: “Temamos, pues ...” En todas ellas hay una forma particular de expresión que aparentemente insinúa que la posibilidad de fracaso, donde ella se manifestare, ha estado presente desde el primer momento. Por ejemplo, el 3.6 no dice, “la cual casa seremos si retenemos firme”, sino “la cual casa *somos* si retenemos ...”

En otras palabras, si no retenemos firme hasta el fin la confianza, no somos, ni siquiera ahora, la tal casa. El 3.14 es todavía más fuerte, porque una traducción literal sería: “Hemos llegado a ser participantes de Cristo con tal que retengamos firme hasta el fin”. Si no retenemos, es porque nunca hemos llegado a ser participantes. Esto es solemne sin duda. Hay también el 4.1 donde algunos parecían no haber alcanzado el reposo. El peligro está en no haber alcanzado el reposo cuando profesamos haber sido convertidos.

6 El reposo

El capítulo 4; 4.10, cuatro interpretaciones

Posiblemente lo que hemos visto nos ayudará a ver la relación entre el capítulo 4 y el resto de la Epístola.

Con ello en mente, veamos el 4.2 donde dice que el rechazamiento de “la buena nueva” nos impide de alcanzar el reposo; no es asunto de rechazar algunas de las exhortaciones que siguen en cuanto a nuestra conducta como cristianos. Una traducción literal del 4.3 sería: “Porque nosotros como habiendo creído entramos en reposo”. El 4.4 conecta el reposo con Génesis 2 donde dice que Dios reposó de sus obras; el 4.10 conecta ese reposo de parte de Dios con uno que ha realizado la obra suya: “El que ha entrado en su reposo también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”.

Yo no dispongo de luz especial en cuanto al capítulo 4; la verdad es que quiero luz. La deseo especialmente en cuanto a cómo y cuándo entramos en el reposo de Dios.

Los comentaristas colocan este reposo en un tiempo todavía futuro, interpretándolo como el reposo celestial. También he oído decir que este reposo es algo que algunos logran hoy día pero que otros creyentes no necesariamente poseen. Algunos ven tres reposos en Hebreos 4: pasado, presente, y futuro. Por mi parte, parece que es algo que todo creyente posee actualmente. Pero comoquiera que se lo ve, me parece que hay dificultades.

¿Es el reposo del pecador cuando acude a Cristo? ¿O es el reposo de Cristo de la obra que Él emprendió? El conocido Alford y otros opinan que es el último. Compare el versículo con Isaías 11.10: “Su habitación (o reposo; la Versión Moderna da *descanso* será gloriosa”. El 4.10 está en el tiempo aoristo (el cual equivale aproximadamente al tiempo indefinido en el castellano).

Siguiendo, ¿qué quiere decir el 4.11? “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”. ¿Es una exhortación de que los creyentes vayan al cielo? ¿O que los creyentes deberían vivir una vida más exaltada? Creo que para que el sentido esté de acuerdo con lo que antecede, tenemos que verlo como una exhortación de que nos aseguremos si somos creyentes o no.

Vamos a resumir los puntos de vista acerca de 4.10. El versículo dice: “El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”. Diferentes escritores lo han interpretado en estos cuatro sentidos:

(1) Como una explicación de qué es guardar el sábado. En contra de esta interpretación hay la falta de enlace con el resto del pasaje, y especialmente con el versículo siguiente, donde la frase “aquel reposo” queda sin sentido. También milita en su contra la cláusula “el que ha entrado en su reposo”, porque no se hablaría así del comienzo del sábado semanal.

(2) Con referencia al pecador que descansa de sus obras, para ser salvo por gracia, como en Mateo 11.28: “Yo os haré descansar”. Pero en este caso, su descanso no sería como Dios descansó de las suyas, sino todo lo opuesto. Dios descansó cuando había realizado todo y lo había encontrado perfecto, mientras que el pecador reposa en la obra de Cristo al encontrar las suyas propias como sin valor.

(3) Como una descripción de un hijo de Dios que ha alcanzado el cielo. A favor de esta interpretación está Apocalipsis 14.13, donde el Espíritu dice que los bienaventurados que mueren en el Señor descansarán de sus trabajos. Pero en contra de la idea es el hecho de que si el reposo en 4.10 se refiere al cielo, tendría que referirse a lo mismo en todo el capítulo. La mayoría de los comentaristas dicen que sí se refiere al tal en el capítulo, pero 4.3 dice que los que hemos creído hemos entrado y el 4.1 habla de los que parecen no haberlo alcanzado.

(4) Una afirmación de que Cristo reposó al haber terminado su obra en la tierra, incluyendo la obra de la cruz. Así lo ven Alford, Weymouth. etc. El tiempo gramatical favorece esta interpretación, como también el versículo citado de Isaías 11. Compare Juan 9.4: “Me es necesario hacer las obras ... entre tanto que el día dura ...” Pero, si el pasaje se refiere a Cristo, es raro que no le haya mencionado desde el 3.14. Por supuesto, se puede decir que así se forma un buen contraste entre él y Josué; Josué no dio reposo en el 4.8, pero “queda un reposo” que es el de Cristo. Este pensamiento sirve para introducir un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, 4.14.

7 El Gran Sumo Sacerdote

El sacerdocio como tema principal;
Deidad y humanidad; Los hijos de David;
Siete títulos del Señor;
2.17 y 18; 7.27; 4.12 al 16

Hemos visto que en el capítulo 1 Jesús, el Hijo de Dios, es superior a los ángeles, y que en el capítulo 2 Él es el Hijo del Hombre, exaltado por encima de los ángeles, quien como Capitán conduce muchos hijos a la gloria. Es precisamente al final de esta presentación que se da en 2.17,18 la primera referencia directa al tema que va a ocupar la parte central de la Epístola: el sacerdocio de Cristo.

Sin duda el autor ha tenido este tema en mente desde el comienzo. El sacerdote perfecto que él va a presentar tiene que ser tanto Hijo de Dios como Hijo del Hombre para ejercer las funciones de su oficio. Siendo Hijo de Dios, tiene poder para ayudar a su pueblo; siendo Hijo del Hombre, puede compadecerse de ellos en sus pruebas.

A lo largo de las Escrituras la idea del sacerdocio parece haber sido la de uno puesto entre Dios y el ser humano para unirlos y guardarlos unidos. El sacerdote perfecto debe estar en condiciones para “poner su mano sobre nosotros dos”, como Job lo expresa. Sin embargo, en el Antiguo Testamento los sacerdotes no lograron esto. Ahora, empero, tenemos Uno que puede hacerlo perfectamente debido a su perfecta deidad y perfecta humanidad. Debemos notar que el escritor enfatiza esta doble capacidad. Es Hijo de Dios: “Tú eres mi Hijo”, 5.5,

“... al Hijo, hecho perfecto”, 7.28. Él es a la vez “semejante a sus hermanos”, 2.17, “en todo según nuestra semejanza”, 4.15, y “por lo que padeció aprendió la obediencia”, 5.8.

En relación con esto, siempre me gusta señalar cierta cosa en cuanto a las listas de los hijos de David. En 2 Samuel 8.18 dice que “los hijos de David eran los príncipes”, pero en 1 Crónicas 18.17 dice que “los hijos de David eran los príncipes cerca del rey”, o en derredor del rey. Es decir, tenían una función de estar entre el rey y sus súbditos; tenían acceso al rey y a la vez autoridad entre el pueblo. Dice que David “juzgaba con justicia a todo pueblo”. Sabemos que los hijos de David no cumplieron su servicio sacerdotal, pero, a Dios gracias, no es así en el caso del Señor Jesucristo.

Se ha señalado a menudo que en la carta a los hebreos se asignan al Señor siete títulos oficiales:

- Autor o Líder;
- Apóstol;
- Sumo sacerdote;
- Precursor;
- Mediador;
- Fiador;
- Pastor.

Se verá, sin embargo, que Él es llamado el Sacerdote más que todos los otros títulos juntos, y que los otros seis títulos se relacionan en un grado u otro con su sacerdocio. La palabra para “sacerdote” se emplea siete veces en Hebreos y la palabra para “sumo sacerdote” diez veces. No se encuentran en otra epístola alguna, de manera que es muy correcto decir que el sacerdocio de Cristo es el tema principal de la Epístola que estamos estudiando.

En la primera mención de su sacerdocio, 2.17,18, se dice que el comienzo de su oficio sacerdotal fue cuando Él expió los pecados de su pueblo. Con esto podemos comparar el 7.27 donde dice que se ofreció a sí mismo una vez para siempre. Los sacerdotes del Antiguo Testamento, en cambio, ofrecían sacrificios repetidas veces. En este aspecto Él es el antitipo del sacerdote levítico, pero en 2.18 es también el antitipo de Melquisedec, quien socorrió al tentado; véanse Génesis 14.17,24.

La próxima referencia al sacerdocio de Cristo está en 4.14,16. Esta porción viene al final de la sección que trata del reposo que Dios da. Toda aquella sección parentética nos advierte del pecado de la incredulidad, y luego casi al final dice que “la palabra de Dios es viva y eficaz ... y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”, 4.12. En otras palabras, si somos descuidados y dejamos que pase sin juicio la menor incredulidad, la Palabra la detectará en la misma fuente, que es nuestro corazón, antes que ella se manifieste en nuestra conducta. Pero el escritor no nos deja aquí. Es en este punto que resume el tema principal que había dejado en el capítulo 2, dirigiéndonos a la provisión bondadosa que Dios nos ha hecho.

Si la Palabra de Dios pone al descubierto nuestro pecado, el Hijo de Dios está sobre el trono para que halleemos gracia, 4.16. Nuestro gran sumo sacerdote traspasó los cielos hasta la presencia inmediata de Dios. El 9.12 dice que entró una vez para siempre en el lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Ahora nosotros podemos acercarnos confiadamente para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro, 4.16. De manera que, una vez más se resumen en Cristo las características del sacerdocio según Aarón y según Melquisedec.

8 Cristo y Melquisedec

Aarón y sus requisitos; Génesis 14; Salmo 110;
El capítulo 7; 10.11, siempre en pie;
Génesis 50.4 al 6

En lo que se refiere a Aarón, se observan dos requisitos para su sacerdocio:

- Uno es la cercanía con el pueblo que él representaba; “tomado de entre los hombres”, 5.1.
- El otro es su relación con Dios, quien le ordenó, “nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios”, 5.4.

En el Antiguo Testamento, Coré y luego Uzías intentaron hacerse sacerdotes, pero en ambos casos el Señor manifestó su ira públicamente; Números 16 y 2 Crónicas 26. Aarón, en cambio, fue nombrado por Dios y su vara floreció como señal de esto, como sabemos por Números 17.

Ahora, Hebreos 5 muestra que Cristo posee estas dos cualidades. Se mencionan en 5.7 “los días de su carne” e inmediatamente antes: “Tú eres mi Hijo”, Salmo 2.7, y “Tú eres sacerdote”, Salmo 110.4.

Dice que Él es sacerdote según el orden de Melquisedec, y esto le hace al autor recordar que muchos de sus propuestos lectores no estaban en una condición espiritual como para recibir los grandes pensamientos que él quería darles en este sentido. Como consecuencia tenemos una sección larga y parentética que trata la condición de ellos. Este paréntesis comienza después de la referencia a Melquisedec en 5.10 y sigue hasta el final del capítulo 6, donde nuevamente se hace mención de él.

Antes de seguir nosotros con Melquisedec en el capítulo 7, abriremos un paréntesis también, pero en otro sentido. Vamos a ver los dos pasajes en el Antiguo Testamento que tratan de Melquisedec: Génesis 14, que nos da lo que sabemos de su historia personal, y Salmo 110, donde se relaciona con el Señor.

Génesis 14.17 al 24 cuenta cómo Melquisedec encontró a Abraham y le dio fuerza para resistir la tentación que el rey de Sodoma estaba por hacerle. Es interesante observar que se menciona primeramente que el rey de Sodoma salió para encontrarse con Abraham, pero que Melquisedec se reunió con el patriarca antes del rey. Por medio del buen ministerio del sacerdote, Abraham “halló gracia para el oportuno socorro”.

Él recibió no sólo el pan y vino para su sostén corporal, sino palabras de Dios y acerca de Dios para su fuerza espiritual. Se le recordó que su Dios era el “Altísimo, creador de los cielos y de la tierra”. Con estas palabras resonando en sus oídos, cuán pobre en su estima sería la oferta del rey de Sodoma (“Dame las personas y toma para ti los bienes”). ¡Qué poco el botín que Abraham tomó en comparación con la bendición de aquel que posee el cielo y la tierra! Todo esto es un recordatorio de la obra sacerdotal que se atribuye al Siervo de Jehová en Isaías 50.4: “... para saber hablar palabras al cansado”.

Tenemos que considerar ahora los puntos en Génesis 14 que se desarrollan en Hebreos capítulo 7.

- El primero es que Melquisedec está presentado sin referencia a su parentesco, nacimiento, edad, o defunción. Esto es sobresaliente, ya que en el Génesis siempre se dan estos detalles sobre los personajes principales.
- El segundo es que este desconocido tenga tanto prestigio como para bendecir a Abraham, el amigo de Dios, ya que “sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor”, 7.7.
- El tercer punto es que Abraham reconozca la mayor dignidad del sacerdote, dándole los diezmos.

Estos son los tres aspectos señalados en Hebreos 7.

Además, Melquisedec reunió las cualidades de rey y sacerdote, y nunca encontramos esta combinación en el concepto bíblico del sacerdocio de Aarón. Y, por supuesto, hay los hechos de que él precedió a Aarón por muchos años y que su nombre y el nombre de su ciudad tenían los sentidos de “rey de justicia” y “rey de paz”, respectivamente, pero el Génesis no desarrolla esto.

Pasamos ahora al Salmo 110. Cristo está presentado como el Rey escogido de Jehová: “Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”, 110.1. Esto se destaca en Hebreos; se cita allí y luego cuatro veces se hace referencia a ello en relación con la ascensión actual de Cristo al trono de su Padre, como demostración del reino y sacerdocio del Señor. Él “se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” como:

- el que purgó los pecados, 1.3
- el gran sumo sacerdote, 8.1
- el victorioso, 10.12
- el ejemplo perfecto, 12.2

No se contemplaba que el sacerdote antiguo se sentara; su ministerio le guardaba siempre en pie. El 10.11 dice que todo sacerdote está en pie diariamente ministrando, pero nuestro Sumo Sacerdote está sentado. (*Nota del traductor:* De las traducciones al castellano que conozco, sólo la Versión Hispano Americano dice que “todo sacerdote está en pie”. Las demás dicen simplemente que todo sacerdote está, o se presenta diariamente. La gran mayoría de las traducciones al inglés emplean “en pie” y es evidente que el señor Rodgers entiende así el texto en griego. Por supuesto, “en pie” hace más claro el contraste con 10.12 donde dice que Cristo se sentó).

Él reposa en la satisfacción de que su obra expiatoria está consumada. Por cierto, se puede decir que “se sentó” en 1.4 es el primer indicio en la Epístola del tema del reposo que va a ser desarrollado en el capítulo 4. Permítanme decir también de paso que Salmo 110.1 evidencia una relación estrecha con Salmo 2, del cual el autor cita en Hebreos 1.5 y 5.5.

Es en 110.4 que encontramos las palabras que se emplean en Hebreos: “Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote siempre según el orden de Melquisedec.” Esto indica (i) cómo y por quién se hace el Sacerdote, (ii) por cuánto tiempo dura su sacerdocio, y (iii) de qué clase es ese Sacerdote.

Nos hemos referido ya a Isaías 50.4 al 6 (“Jehová el Señor me dio lengua de sabios ...”) y no debemos perder de vista ese pasaje, aun cuando no nombra a Melquisedec. Creo que el autor de Hebreos lo tenía en mente. La Epístola habla de “poderoso para socorrer a los que son tentados”, 2.18, y “gracia para el oportuno socorro”, mientras Isaías habla de “saber hablar palabras al cansado”. Es más: ambos hablan de aprender la obediencia por medio de los sufrimientos.

Entonces, vamos a resumir el enfoque de Hebreos 7. Es el pasaje principal sobre el tema del sacerdocio de Cristo, y se basa en lo que Génesis 14 y Salmo 110 dicen de Melquisedec.

En cuanto al Génesis, el autor basa su exposición en:

- lo que se dice allí sobre el nombre, título, etc. y lo que no se dice sobre su genealogía, nacimiento y muerte. Todo había sido puesto en orden por el Espíritu Santo con miras a presentar la plenitud de un sacerdocio parecido al del Señor pero no al de Aarón; 7:1 al 3.
- el hecho de que Abraham haya dado diezmos a Melquisedec indica la superioridad del último, tanto sobre el patriarca como sobre los descendientes de la tribu de Leví, 7.4,5, 8.10.
- la bendición dada por Melquisedec implica la misma superioridad, 7.6,7.

Al tratar el Salmo, se enfatiza:

- que la cláusula “según el orden de Melquisedec” da a entender el fracaso del orden levítico como existía en ese momento, 7.11 al 19.
- al decir “juró el Señor” se establece la superioridad del sacerdocio que se estableció con juramento; 7.20 al 22.
- este sacerdocio tiene un sacerdote para siempre mientras que el otro estaba sujeto a la muerte; 7.23,25.

De todo lo que él ha dicho, el autor llega a la conclusión de que este mismo Sacerdote, y sólo Él, nos conviene; 7.26,27. Es santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos. Finalmente, se explica en el 8.1 que el punto principal de todo esto es que este mismo que tenemos como nuestro sumo sacerdote está sentado actualmente a la diestra de la Majestad en los cielos.

9 Los perezosos

5.11 al 6.20;

Los tardos en el 5.11; Los perezosos en el 6.12;

Creyentes sin empuje

La sección que va desde el 5.11 hasta el final del capítulo 6 constituye el segundo gran paréntesis en la Epístola. En 5.10 el autor llegó al punto donde quiso mostrar que el sacerdocio del Señor Jesucristo era según el orden de Melquisedec y luego explicar las consecuencias del mismo. Al reflexionar sobre estas cosas, él encontró dificultad en exponerlas a creyentes tan tardos como eran los hebreos a quienes escribía. Ellos, debido a su baja condición espiritual, no podían apreciar verdades tan sublimes. Por esto, el autor se desvía para exteriorizar su problema, para señalar el peligro que esta condición conlleva, y para ofrecer un remedio. Es sólo en 6.20 que él vuelve a su tema y repite lo que había dicho en 5.10, a saber que Cristo es Sacerdote según el orden de Melquisedec.

En este pasaje, que no vamos a tratar exhaustivamente, figura dos veces una misma palabra griega, la cual no se encuentra en otra parte del Nuevo Testamento. Lamentablemente, ha sido traducido de maneras diferentes y por lo tanto no se destaca como debiera. En 5.11 dice, “os habéis hecho tardos” (para oír), y en 6.12 “os hagáis perezosos”. Este término, tardo o perezoso, viene de un verbo griego que quiere decir “empujar” con un prefijo “no”. Literalmente, significa uno sin empuje.

En el primero de estos dos pasajes se utiliza la palabra con referencia a nuestra falta de empuje en oír lo que Dios tiene para enseñarnos. Las verdades gloriosas del oficio y ministerio del sumo sacerdote son difíciles de exhortar cuando el pueblo carece de empuje para oírlas. En el 6.12 se emplea la palabra en conexión con nuestra continuidad en el servicio de Dios. En cuanto a esto, dice: “No sean sin empuje, sino sean imitadores de los que por fe y paciencia heredan las promesas”.

Hay una asociación muy estrecha entre estas dos exhortaciones, ya que se puede dar por entendido que si carezco de empuje para oír lo que Dios quiere enseñarme, tampoco tendré empuje para continuar sin desmayar en su obra. Y, si soy perezoso en el servicio del Señor, quiere decir que soy perezoso también en escuchar su voz. Debido a esto, la gente perezosa no se cura fácilmente. Si uno les exhorta por la Palabra a que se muevan para servirle, se encuentra con la dificultad de que son tardos para oír, de manera que la exhortación se pierde.

Con todo, debemos recordar que los hebreos no habían sido perezosos siempre, ni para oír ni para hacer. El autor dice en 5.12 que *habían llegado* a necesitar leche, y en 5.11 que *se habían hecho* tardos para oír, o habían llegado a ser perezosos para escuchar. Esto da a entender que en un tiempo ellos no eran así. De la misma manera él mira atrás en 6.10 a cuando ellos servían a Dios, y en 10.32 a los días pasados cuando fueron iluminados y sostuvieron gran combate.

Tristemente, esta es la experiencia de unos cuantos entre el pueblo del Señor. Sus primeros días fueron sus mejores días, antes de que perdieran la lozanía de su primer amor, reemplazándola con el amor del mundo. Este amor para con el mundo no necesariamente toma una forma extravagante. Puede ser simplemente el deseo de ser aceptado y de ver a los hijos prosperar, pero con todo es amor de lo mundano. En cambio, hay muchos casos de supuestos creyentes que son perezosos y cuyo pasado no fue mejor. Siempre han sido así. La lengua es el único miembro de su cuerpo que dice que son salvos, y lo hace sólo al ser obligada por una pregunta. La verdad en cuanto a los tales es que no son salvos.

Considerando de nuevo a los que han retrocedido a lo que eran antes, se observará que la situación es la opuesta a la que debería existir. Ellos deberían haber ido adelante a la perfección, como dice el 6.1, y no hacia atrás. Después de tanto tiempo, deberían haber sido maestros, dice 5.12; no sólo los más capacitados entre ellos, sino todos los que tenían tanto tiempo en el camino del Señor. Si hubiesen aprovechado la leche de la Palabra, pudieran haber gustado de la carne, pero por no haber aprovechado el alimento sólido ellos tenían que volver a la leche. Su pobreza se manifiesta en que sus sentidos no estaban ejercitados para discernir el bien y el mal. Los tales creen que un ministerio es bueno si les complace, aparte de que tenga sustancia o no. Para ellos, el predicador que habla palabras lisonjeras está bien recibido, aunque no sea un varón de Dios.

El deseo del autor para estos hebreos fue que no se hiciesen perezosos sino imitadores de aquellos que por la fe heredan las promesas, 6.12. El capítulo 11 de la Epístola está repleto de ejemplos de personas de esta clase. Ellos comenzaron bien y terminaron bien. No desearon regresar a la patria de donde salieron. Su fe no era meramente un punto de partida sino un aliciente en toda la carrera, manifestándose por el bien hacer con paciencia, 6.15. Luego el capítulo 13 da el ejemplo de los pastores novotestamentarios cuya fe debemos imitar porque ella les impulsó en servicio para el Señor hasta el fin. Pero el ejemplo mayor en la Epístola está en 12.2 y es el mismo Señor Jesucristo, el autor y consumidor de la fe, quien “por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreció el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”.

10 Los incrédulos

El capítulo 6; ¿Perder la salvación?;
Judas; Esaú en 12.17;
Cosas que preceden la salvación
y cosas que la acompañan;
6.16 al 20

Quienes sostienen que un verdadero creyente puede perder la salvación suelen buscar apoyo para su doctrina en el capítulo 6 de Hebreos y allí se enredan. A menudo creen haber encontrado en él las palabras que buscan: “... recayeron ... crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio”. Esto, dicen, demuestra que uno quien de veras ha creído en Cristo puede estar en peligro de caer y perderse eternamente.

A primera vista, el pasaje parece ofrecer prueba de ello, ya que las palabras expresan claramente una cierta duda. Al leer en los versículos anteriores, que las personas bajo

consideración han sido iluminadas, han gustado del don celestial, y hasta hechas partícipes del Espíritu Santo, parece que se trata realmente de lo que creen los exponentes de la inseguridad de la salvación. Sin embargo, si leemos toda la oración gramatical, de la cual es parte la cláusula “y recayeron”, descubrimos que para los tales no queda esperanza por cuanto es imposible que sean renovados nuevamente. Se enreda aquí quien cree que el creyente puede perder su salvación por desobediencia, etc., y luego recuperarla si endereza su camino, ya que el pasaje establece que las personas tratadas no pueden volver al arrepentimiento.

A veces pienso que Satanás nos roba la solemnidad de este pasaje al hacerlo un punto de tanta disputa entre diferentes escuelas de pensamiento. Aquellos que creen que la salvación no es de un todo segura (es decir, que uno puede llegar a perderse aunque haya creído de todo corazón) procuran que el pasaje se ajuste a su punto de vista. En realidad, no cabe. Nosotros que rechazamos semejante doctrina tenemos cierta inclinación a debilitar las expresiones en estos versículos en la esperanza de que no resalten tanto. La verdad es que estas expresiones fueron escogidas por su fuerza, no para mostrar que esta gente tenía poco, sino para señalar que poseía mucho, y que se adelantó grandemente en la profesión cristiana antes de apostatarse.

En cuanto a esto, debemos tener presente a quiénes se refiere el apóstol. No eran meros habladores en quienes nadie tenía confianza. Eran más bien algunos de los hebreos a quienes se envió la Epístola; personas que continuaron tanto tiempo que se dice en el capítulo 5 que deberían haber sido maestros ya. No sólo habían profesado fe; ellos eran bautizados, pertenecían a la asamblea o iglesia local, habían participado muchas veces del pan, y cantaban los himnos de alabanza y dedicación al servicio del Señor.

Si deseamos el ejemplo de una persona que alcanzó estas alturas y luego cayó a tal profundidad, tal vez el más sobresaliente sea Judas. Por lo menos en apariencia, él fue al mismo extremo que los demás discípulos, y a ellos les engañó de tal manera que los once no sabían a quién se refería el Señor cuando en la última pascua Él habló de un traidor. Un ejemplo del Antiguo Testamento se menciona en la misma carta a los hebreos, y es Esaú. Dice el 12.17 que para él no hubo oportunidad de arrepentimiento aunque la procuró con lágrimas.

¡Qué advertencia es todo esto para aquellos hoy día que dan la espalda a Cristo, habiendo profesado su nombre y tal vez habiendo tenido por años la reputación de ser salvos! El camino trazado por Israel en el desierto fue marcado por una línea de sepulcros, y así es en un sentido espiritual con los que tienen tiempo en los caminos del Señor.

He señalado sólo uno de los enredos que esperan a los que enseñan la inseguridad del creyente. Hay otros. Por ejemplo, en el 6.9 el escritor dice: “Estamos persuadidos de cosas mejores y que pertenecen a la salvación”. Si él no hiciera mención de esas cosas que pertenecen a la salvación, pudiéramos pensar que quería decir simplemente: “Estoy persuadido de que ustedes van a proseguir y al fin no van a perder lo que tienen”. Pero es claro que éste no es el sentido.

¿Qué es, entonces, el significado de la mención de las cosas que corresponden a la salvación? ¿No será que estas palabras dan a entender que uno, al recibir la salvación de veras, recibe con ella lo que impide que la pierda en el sentido descrito en el versículo anterior? Creo que en los versículos que preceden en este capítulo tenemos las cosas preparatorias a la salvación, las cuales no bastan como sustituto. Aquí en el versículo 9 se sugiere en cambio que hay cosas que corresponden a ella, o la acompañan. Estas cosas aseguran eternamente la posición de la persona renacida.

Aquí tenemos apenas el comienzo y no el fin de las dificultades de nuestros amigos que alegan que este capítulo enseña que uno puede perder su salvación. Difícilmente se encuentra una prueba más fuerte de la seguridad del creyente que aquella que está al final del capítulo.

Los primeros versículos de Hebreos 6 nos explican lo mucho que uno puede poseer pero con todo perder su alma; los postreros versículos, en cambio, explican lo poco que se requiere del pecador para que sea tan seguro como Cristo mismo.

Dice el trozo, 6.17 al 20, que el perdido sólo tiene que confiar en la esperanza (“los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros”) y que así todo estará bien para la eternidad. Quien lo hace tiene a su favor:

- la inmutabilidad del consejo de Dios (o sea, que Él está dispuesto a cumplir su promesa)
- el juramento de Dios
- la imposibilidad de que Dios mienta.

Todo esto, dice en 6.16 al 18, es un fortísimo consuelo. A la vez, el creyente tiene según los versículos 19 y 20:

- un refugio y un ancla
- un precursor (uno que va adelante) y sumo sacerdote.

11 El pacto y los sacrificios

El capítulo 8; 10.11 al 18;

Sacerdote, sacrificio y pacto;

El capítulo 9 y el lugar santísimo

El capítulo 8 trata del pacto nuevo. Los versículos 1 y 2 resumen el tema y presentan a Cristo como el centro de todo. En 8:2 está la primera referencia en Hebreos al tabernáculo. Más adelante se hace abundante mención de él; a veces el tabernáculo terrenal está en vista, y a veces su antitipo celestial. En ninguna parte de la Epístola se hace referencia al templo; el autor explica más bien los tipos y sombras de aquella estructura portátil en la manera como ellos se asocian con la experiencia de Israel en el desierto.

Se nos recuerda en el 8.3 que el Señor cual sacerdote debe disponer de algún sacrificio que ofrecer. Los versículos 4 y 5 muestran que su sacerdocio no está asociado con el santuario terrenal, y el 6 que detrás de todo esto debe haber un pacto nuevo. De aquí al final del capítulo se trata esta cuestión del pacto o el testamento nuevo. Se citan ciertas cláusulas de este pacto según figuran en Jeremías 31.

Se trata el tema en tres secciones: la Ley, nuestro conocimiento de Dios, y nuestros pecados.

La Ley está escrita ahora en el corazón y mente de cada uno del pueblo de Dios. Dice la porción en 8.10: “Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios y ellos me serán a mí por pueblo ...” El conocimiento de Dios se recibía antes por la enseñanza de los sacerdotes pero ahora está inherente en todo el pueblo suyo. “Todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos,” 8:11. En cuanto a nuestros pecados, el 8.12 explica que los sacrificios bajo el pacto antiguo ya no hacen falta, “porque seré propicio a sus injusticias (o, “perdonaré sus maldades”) y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”.

Se ve entonces que el 8.10 trata de nuestra relación con Dios, 8.11 de la enseñanza del Espíritu Santo, y 8.12 de la obra perfecta del Hijo, por la cual se quitó nuestra culpa.

El capítulo 7 trata del sacerdocio y el 8 con el pacto. El capítulo 9 y la primera parte del 10 se ocupan mayormente de los sacrificios. Luego en 10.11 al 18 tenemos un resumen, como habíamos encontrado otro al comienzo del capítulo 8. (El resumen de 8.1,2 dice que “el

punto principal de lo que hemos venido diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”).

Este resumen en 10.11 al 18 hace mención de los tres temas de sacerdote, sacrificio, y pacto. A saber:

- Cristo habiendo ofrecido una vez
- un solo sacrificio por el pecado ...
- Este es el pacto que haré ...

Todo esto conduce a *la cúspide de la Epístola*, a saber:

- la exhortación en 10.19 al 25: Acerquémonos con corazón sincero ..., Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza ..., Considerémonos unos a otros ...; y:
- la advertencia en 10.25 al 31: Una horrenda expectación de juicio ...; El Señor juzgará a su pueblo ...

Al tratar la cuestión de los sacrificios en el capítulo 9, el escritor describe primeramente el tabernáculo y hace hincapié en que éste consistía en dos salones. Lo que dice en cuanto a la segunda parte hace pensar en el día anual de la expiación, cuando sólo aquel lugar se destacó en importancia. (“Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el lugar santísimo ...”, 9.3). La exposición de este tema conduce a la verdad de que Cristo “por su propia sangre entró en el lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención”, 9.12. Y por tanto se ve la perfección de lo que Él logró: “Cuánto más la sangre ... limpiará vuestras conciencias ...”, 9.14.

Con esto en mente el escritor vuelve a lo que había escrito en el capítulo 8 sobre el pacto. Él hace recordar a sus lectores que el primer pacto fue dedicado con sangre, 9.18 al 20, y que “casi todo es purificado, según la ley, con sangre, y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”, 9.22. Luego señala que por medio del sacrificio de Cristo las mismas cosas celestiales fueron 'purificadas' con mejores sacrificios. El tabernáculo y todos los vasos del ministerio eran apenas figuras de estas cosas celestiales. Tal es el valor infinito de la sangre preciosa de nuestro Señor.

En los versículos finales del capítulo 9 somos enseñados que nuestro gran sumo sacerdote, quien ha entrado en el lugar santísimo, está ocupado actualmente en la presencia de Dios por nosotros, 9.24. Además, al estilo de la figura del sumo sacerdote en el día de la expiación, Él aparecerá por segunda vez “para salvar a los que le esperan”, 9.28. ¡Bendita la esperanza de quien es hijo de Dios!

12 La libertad para acercarse

10.19 al 25; Acercar, mantener, considerar;
10.38,39, retroceder;
Habacuc, el justo por la fe vivirá

La última de las secciones grandes comienza en el 10.19, “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar ...” Comienza con una aplicación doble de lo que se venía desarrollando en la Epístola. Primeramente, hay una hermosa invitación a que gocemos de nuestras bendiciones espirituales: acerquémonos a Dios y exhortemos a los hermanos, 10.22,25. Luego, hay una solemne advertencia a quienes rechazan estas bendiciones: una horrenda expectación de juicio en manos del Dios vivo, 10.27,31.

La primera exhortación de la sección introduce el tema de la fe:

- Acerquémonos con corazón sincero en plena certidumbre de fe, 10.22.

Si pedimos gracia para cumplir debidamente con esta exhortación, no tendremos dificultad con las otras dos exhortaciones que siguen de inmediato:

- Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza, 10.23.
- Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor, 10.24.

En resumen, las tres exhortaciones son: acercarse con fe; mantenerse en esperanza; considerar a otros en amor.

El “acerquémonos” de 10.22 no tiene que ser limitado a un solo estilo de acercamiento a Dios, como por ejemplo la oración o la adoración. El acercamiento a Dios es esencial a todo nuestro carácter como creyentes o santos. La palabra griega así traducida se encuentra siete veces en la Epístola. Es frecuente también en los Evangelios y en los Hebreos, pero en el resto del Nuevo Testamento la encontramos solamente en 1 Timoteo 6.3 ('se conforma') y 1 Pedro 2.4.

Veamos cómo se usa 'acercarse' en Hebreos y en qué contextos:

- la salvación: ... puede salvar perpetuamente a los que se acercan a Dios, 7.25
- los creyentes: ... es necesario que el que se acerque a Dios crea que le hay, 11.6; No os habéis acercado al monte que se podía palpar, 12.18; os habéis acercado al monte de Sion ... a Dios ... a Jesús, 12.22.
- la oración: ... acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, 4.16
- la adoración: la ley ... nunca puede hacer perfectos a los que se acercan, 10.1; (pero) acerquémonos con corazón sincero, 10.22

En contraste con este acercamiento está la expresión 'retroceder' en 10.38,39; “Si retrocediere, no agradecerá a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición”.

La fe se menciona no sólo en la primera exhortación de esta sección —en 10.22— sino repetidas veces hasta el final de la Epístola. Por cierto, ella es una de las palabras clave de Hebreos. El problema de los israelitas en el desierto fue que no tenían fe, y en este hecho se basan ciertas exhortaciones en los capítulos 3 y 4 de Hebreos. La incredulidad es lo opuesto a la fe y de ella se habla en 3.12,19. En aquel mismo capítulo se habla de toda una generación de hombres que carecían de fe, y en contraste con ellos está en el capítulo 11 toda una galería de hombres que sí la tenían.

Después de lo que hemos visto en el capítulo 10 de la Epístola, el autor lleva sus lectores atrás al comienzo de su carrera cristiana en 10.32 al 34: “Traed a la memoria los días pasados, en los cuales ... sostuvisteis gran combate de padecimientos ... y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos”. En aquellos días su fe, esperanza, y amor eran fuertes. Este recordatorio está seguido por una exhortación a mostrar la misma confianza hasta el fin, ya que tiene grande galardón, 10.35.36.

Y ahora encontramos una vez más una cita, o mejor dicho una semicita, del Antiguo Testamento. Esta vez viene de Habacuc, la cual es una profecía demasiado desconocida entre nosotros. Habacuc, como los hebreos que recibieron la Epístola, estaba rodeado por circunstancias opuestas a la fe. Su propio pueblo estaba lleno de maldad y por tanto Dios tenía que castigarles. El instrumento escogido para este castigo era el pueblo caldeo, quienes estaban en todavía peores condiciones.

En estas circunstancias el profeta buscó a Dios a ver qué diría Él. El mensaje recibido fue: “Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentará; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma

no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”, Habacuc 2.3,4. El escritor de la Epístola a los Hebreos tomó su cita de la versión griega del Antiguo Testamento, como hizo en algunas otras partes también, en vez de traducir directamente del hebreo en que el pasaje original fue escrito.

Sabemos por 3.17,18 cómo Habacuc salió de su prueba: “Aunque la higuera no florezca ... con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”. El autor de la Epístola esperaba que él y la mayoría de sus lectores saldrían exitosamente también de la suya, ya que dice en 10.39 que “nosotros no somos de los que retroceden para perdición sino de los que tienen fe para preservación del alma”. Los que tienen fe nunca van hacia atrás. Ellos poseen no sólo lo que les dio el comienzo de la vida cristiana sino también lo que les conducirá hasta el final. De ellos se puede decir lo del 11.13: “Conforme a la fe murieron todos éstos”. Toda la variedad de personas y circunstancias tratadas en el capítulo 11 está presentada para probar esta afirmación.

13 La fe perfeccionada

El capítulo 12; las secciones del capítulo 13

Dejando todos éstos, el autor mira a Cristo al comienzo del capítulo 13 y le presenta como el Líder y Perfeccionador de la fe. Es nuestro gran ejemplo. Podemos recordar también que, al imitar a aquellos que nos han precedido en la senda de la fe, nosotros tenemos a varios que figuran en su número:

- los nobles creyentes del Antiguo Testamento que se tratan en el capítulo 11;
- nuestro bendito Señor, a quien se presenta en el capítulo 12;
- los pastores del Nuevo Testamento a quienes se hace referencia en 13.7: “Acordaos de vuestros pastores que os hablaron la palabra de Dios ... e imitad su fe”.

En 12.3 el autor se dirige al tema de los estorbos y las dificultades. Él había hecho mención de ellos al final del capítulo 10 y ahora los considera desde otro ángulo. En aquel capítulo él había recomendado paciencia por cuanto las pruebas terminarían pronto. Aquí, sin embargo, se ven como parte de la preparación que el Padre da para nuestro desarrollo. Si no fuéramos castigados, no seríamos hijos, 12.8. Además, como parte de nuestra instrucción, ellas producen el fruto de justicia y santidad.

Deseamos considerar el capítulo 13 en su relación con lo que va antes en la Epístola. De los muchos puntos tratados en este capítulo final, la mayoría guardan alguna relación con las grandes verdades de los capítulos anteriores y presentan lecciones prácticas basadas en la enseñanza dada previamente. Por supuesto, ellas no son las únicas lecciones prácticas en la Epístola, y en este sentido Hebreos difiere marcadamente de Romanos, Gálatas, Efesios y Colosenses, donde hay una separación más evidente entre las partes doctrinales y la aplicación. Aquí encontramos un poco de enseñanza y un poco de exhortación y así sucesivamente. La enseñanza generalmente comienza con 'dejemos' o 'vayamos' o una palabra así.

Es así que en el capítulo 12 encontramos doctrina en los versículos 18 al 27 y una exhortación basada en ella en los versículos 28 y 29: “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor”. En cierto grado el capítulo 13 está basado en aquella exhortación. Si servimos a Dios de esta manera, haremos las diferentes cosas que el capítulo nos anima hacer. Por otro lado, sin una conciencia de nuestra

responsabilidad hacia un Dios santo, no manifestaremos celo en la obediencia de ninguna de las exigencias del último capítulo.

El capítulo se divide en tres párrafos principales:

- 13.1 al 6 trata del individuo
- 13.7 al 17 trata de las reuniones colectivas
- 13.18 al 25 es la conclusión de la Epístola

14 El amor fraternal

13.1 al 6; La hospitalidad y la simpatía; Lot;
Cristo participó de carne y sangre;
Deseos sucios y codicia;
El matrimonio y las viandas;
No te desampararé;
Jacob, Josué y Salomón; Salmo 118

El capítulo comienza con una exhortación general en cuanto al amor hermanable, y los versículos 2 y 3 siguen con la mención de dos manifestaciones específicas de ésta: la hospitalidad y la simpatía. En seguida se advierten de dos pasiones que intentan contra el amor hermanable: la concupiscencia en 13.4 y la codicia en 13.5,6.

Es conveniente prestar atención a la forma de la exhortación principal. No es que adquieran el amor, sino que “permanezca el amor fraternal”. Esto implica que ya lo tenían. De la misma manera, ‘no os olvidéis’ y ‘acordaos’ dan a entender que ya tenían hospitalidad y simpatía. De que fue así sabemos por el capítulo 6 donde se hace mención de que estos creyentes habían dado prueba de su realidad al ministrar con amor a las necesidades del pueblo del Señor, mientras que otros que habían continuado por un tiempo resultaron ser apóstatas. Él enfatiza que su amor continuaba todavía, diciendo que “habéis servido a los santos y sirviéndoles aún”, 6.10. Esto debe ser algo en el orden de la hospitalidad que les recomienda aquí en el capítulo 13. También en 10.32 al 35 el autor les recuerda de cuando recién iluminados ellos padecieron y a la vez llegaron “a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante”.

Se ve, entonces, que en este caso también la misma cosa que él exhorta en el 13 estaba ya en evidencia entre aquellos hebreos. Tanto en el capítulo 6 como en el 10 se les anima a continuar hasta el fin en estas virtudes cristianas, de manera que los primeros versículos del 13 son un recordatorio de puntos previamente tratados. Hay el comienzo en 10.32, “después de haber sido iluminados”, y la continuación en 6.10, “sirviéndoles aún”, y el tiempo que resta en el 13, “permanezca”.

En relación con 13.2, me gusta pensar que el Señor encontró aquí un puestico para un hombre que difícilmente hubiera encontrado cabida en la lista de los nobles de la fe en el capítulo 11. Me refiero a Lot, quien aparentemente está en vista en la referencia a los que “sin saberlo, hospedaron ángeles”. Tal como se emplean la bondad y simpatía en los capítulos 6 y 10 como una evidencia de la realidad, más que otras pruebas posibles, así también la prueba de que Lot tenía en sí la raíz del asunto se manifiesta por su actitud hacia los desconocidos que le visitaron aquella tarde en Sodoma; Génesis 19. (Nótese Job 19.28, “la raíz del asunto se halla en mí”).

El 13.3 sugiere dos eslabones entre nosotros y los que están pasando por pruebas. El eslabón espiritual es “como si estuvieras ... juntamente con ellos”. Es decir, ellos también son miembros de Cristo. El eslabón natural está en “vosotros mismos estáis en el cuerpo” o

mejor dicho “en cuerpo”. Es decir, expuestos a la posibilidad de encontrarnos en las mismas circunstancias.

Ahora, favor de comparar estos dos eslabones con los dos que hay entre nosotros y Cristo en el capítulo 2 de la carta: Él participó de carne y sangre, y fue perfeccionado por sufrimientos. Este paralelo sirve para ilustrar más lo que veníamos diciendo: que las exhortaciones del capítulo 13 se basan en lo tratado en capítulos anteriores de la Epístola.

En cuanto a 13.4 al 6, vimos ya que se mencionan dos peligros que pueden perjudicar nuestro amor fraternal. Estos dos males —los deseos sucios y la codicia— figuran en varias advertencias dadas en otras epístolas.

- Fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos ... Sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios, Efesios 5.3,5
- Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría, Colosenses 3.5
- Os he escrito ... que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros ..., 1 Corintios 5.9,10
- ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros ... ni los avaros ... heredarán el reino de Dios, 1 Corintios 6.9,10

La mención del matrimonio en 13.4 y de las viandas en 13.9 es de notar porque éstos también se presentan lado a lado en otras escrituras. Se había enseñado entre los creyentes algunas opiniones erradas en cuanto a la santidad atribuible a la abstinencia del matrimonio y a la comida o 'las viandas'. En 1 Corintios 7 Pablo trata la cuestión de abstenerse del matrimonio y en el capítulo 8 (también en 9.4,5) de abstenerse de cierta comida, pero él aclara que no lo hacía bajo obligación sino que se abstenía para ayudarse en su testimonio en pro del evangelio. Cuando algunos llegaron a exponer que esta negación propia era signo de una supersantidad, fue necesario resistir la tal enseñanza. Lo hace en 1 Timoteo 4.3 al decir que los que prohibían casarse y mandaban abstenerse de alimentos que Dios creó, iban a causar que algunos se apartasen de la fe.

Si la mención del matrimonio y las viandas nos ha causado pensar en 1 Timoteo 4, la referencia al amor del dinero en 13.5,6 nos lleva a 1 Timoteo 6. Tanto en Timoteo como en Hebreos 13 se recomienda el contentamiento o conformidad con lo que tenemos. Los dos pasajes son tan parecidos que se puede pensar que 13.5,6 fue escrito con 1 Timoteo 6.6 al 10 en mente.

Ahora, al final del 13.5 leemos que “él dijo, No te desampararé, ni te dejaré”. No es una cita textual de ningún pasaje del Antiguo Testamento. Las palabras han sido tomadas de entre una promesa formulada en tres ocasiones diferentes:

- A Jacob en Génesis 28.15: Yo estoy contigo y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.
- A Josué en Josué 1.5: Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé; esfuerzate y sé valiente.
- A Salomón en 1 Crónicas 28.20: Anímate y esfuerzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.

Cada uno de estos hombres fue relativamente joven en el momento de recibir la promesa, y cada uno tenía por delante un camino difícil y desconocido. En cada caso se había perdido o estaba por perderse un mentor de mayor edad y experiencia: Jacob perdió la compañía de Isaac, Josué la de Moisés, y Salomón la de David. Los hebreos que recibieron la Epístola

estaban sufriendo pérdida en este sentido; el 13.7 lo hace saber al referirse a los pastores que les habían aconsejado pero cuya trayectoria ya estaba en el pasado. Muchos habían tenido que dejar el hogar paterno, como Jacob hizo, y en un sentido espiritual estaban desvinculados de Moisés, como lo fue Josué en otro sentido.

La respuesta a esta promesa está en 13.6: “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que pueda hacer el hombre”. Es una cita de Salmo 118.6. Otras afirmaciones en el mismo salmo serían de especial ayuda también a estos hebreos que estaban sintiendo la separación y persecución. Por ejemplo:

- Desde la angustia invoqué a Jah ...
- Me castigó gravemente Jah, mas no me entregó a la muerte.
- La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.

15 Los líderes y el Líder

Los pastores y sus responsabilidades;
Doctrinas diversas y extrañas; Jesucristo el mismo

El segundo párrafo del capítulo 13 comienza con el versículo 7, como dijimos ya. Comienza con una referencia a los líderes buenos que estos hebreos habían perdido a causa de la muerte, y termina en 13.17 con una referencia a los líderes que estaban aún con ellos y a quienes deberían obedecer. Al colocar los dos versículos lado a lado, uno ve con cierta plenitud cuáles eran las responsabilidades de estos pastores:

- Hablaron la Palabra de Dios a los creyentes.
- Tenían una conducta digna de la consideración del pueblo de Dios.
- Tenían una fe digna de imitarse.
- Velaban por el bien espiritual de los creyentes.
- Se afligían cuando las cosas no marchaban bien entre el pueblo del Señor.
- Tendrán que dar cuenta al Señor.

Por el otro lado se nos dan también algunas responsabilidades de los creyentes frente a estos pastores. Ellos tenían que:

- Obedecerles
- Ser sumisos a ellos
- Imitarles
- Recordarlos después de su partida.

El no hacer estas cosas traería no sólo aflicción a los pastores sino también pérdida a los santos.

Sin embargo, otros deseaban ser líderes cuando no lo eran, y contra ellos el autor hace una advertencia en el 13.9. Estos deseaban enseñar 'doctrinas diversas y extrañas' en contraste con los fieles que habían hablado la Palabra de Dios. El uso de 'diversas' sugiere una amplitud o diversidad en sus enseñanzas; ellas difieran la una de la otra y sin duda se contradecían a veces. Eran doctrinas 'extrañas' en el sentido que no se ajustaban a la verdad que los santos habían conocido. Por lo tanto, estas doctrinas diversas chocaban con “Jesucristo el mismo”, 13.8, y con “la Palabra de Dios”, 13.7.

El versículo 8 dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Es interesante notar su posición en el capítulo y su relación con el contexto. Los pastores del versículo 7 se

habían ido; Jesucristo no. Conforme a la promesa de 13.5, Él se queda. Es el mismo pero las doctrinas que algunos querían enseñar son diversas y extrañas.

Además, el 13.8 apoya la afirmación hecha al comienzo de la Epístola: “Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán”, 1.11,12.

16 Vamos a él

13.9 al 17; La sangre adentro, la carne afuera;
El campamento; ¿Quién está por Jehová?
Sacrificios que nos quedan; 13.18 al 25;
Lenguaje típico del Apóstol Pablo; Agradable

Al hacer mención de las viandas en el 13.9, el escritor piensa en los procedimientos bajo la ley levítica, un tema que él había tratado en los capítulos 8 a 10. Los versículos 10 a 12 se basan en estas mismas verdades. Ellos muestran que aun en lo dispuesto para ciertos sacrificios del Antiguo Testamento había la sugerencia de algo grande que quedaba más allá del propio sacrificio, lo cual era la superioridad del sacrificio de Cristo que estaba por venir. Para aquellos sacrificios la sangre fue introducida adentro, como dice 13.11, especialmente en el gran día anual de la expiación cuando se la introducía en el lugar santísimo. En esto se basa 9.12, diciendo que con su propia sangre Cristo entró en el lugar santísimo.

Sin embargo, de aquellos sacrificios los sacerdotes no comían la carne, sino que ésta fue quemada fuera del campamento, tal como Cristo padeció fuera de la puerta, 13.12. Compárense Levítico 6.30, 16.27. Debemos observar que la expresión “para santificar al pueblo” relaciona el sacrificio del Señor con las ofrendas levíticas para Israel. Esta expresión 'el pueblo' se encuentra trece veces en Hebreos y es muy típica del Antiguo Testamento.

Este concepto de la sangre introducida velo adentro, pero la carne quemada puerta afuera, está bien expresado en el conocido himno: “Por su cuerpo lacerado, vamos a él, penetrando velo adentro, vamos a él ... Por su amor manifestado ... quien sufrió 'real afuera' (o fuera de la puerta) ...”

El 13.10 habla de los que sirven al tabernáculo y no de los que sirven a Dios en el tabernáculo. Dice que ellos no tienen derecho de comer del altar nuestro, el cual, por supuesto, es Cristo. (Compárense con el lenguaje de Gálatas 5.2: “de nada os aprovechará Cristo”). Los tales nunca han aprendido cuán pecaminosos son, ni aprecian la obra expiatoria del Señor a favor suyo. Lo que pensaron de él quedó a la vista cuando le crucificaron, y para hacerlo ellos buscaron un sitio fuera de la puerta de su ciudad religiosa. Por lo tanto no puede haber avenencia. No pueden coexistir Cristo y el judaísmo; tiene que ser el uno o el otro.

Nosotros tenemos que estar dentro del campamento del mundo religioso, o fuera del mismo y con Cristo. Considere el llamado de Moisés en Éxodo 32.26: “¿Quién está por Jehová? Júntense conmigo”. En 33.7, “Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento”. Nuestro lugar está fuera del campamento, donde llevaremos el reproche de un Cristo rechazado. Al obedecer este llamado, no vamos a sentirnos decepcionados por la pérdida de una ciudad celestial, ya que no la tenemos aquí; dice 13.14 que buscamos la por venir. Esta es la ciudad de 11.10 y 16, la cual los patriarcas buscaron, y la de 12.22, la ciudad del Dios vivo que poseemos ya por fe.

Nosotros no necesitamos 'más sacrificios por el pecado' pero todavía podemos ofrecer sacrificios, a saber la ofrenda de paz en acción de gracias, el fruto de labios como la llama el

13.15. El Señor ve como sacrificios estas buenas obras, la simpatía y comunión, a las cuales se nos exhortan en los versículos 1 al 3. Estas le complacen a él, aunque el 10.8 dice que no le agradaron los sacrificios del Antiguo Testamento. Sería un gran estímulo para los creyentes hebreos saber esto cuando sus antiguos compañeros judíos se burlaban de ellos por no tener ciudad, ni altar, ni sacrificio.

El párrafo final está formado por 13.18 al 25 y es más parecido a las escrituras de Pablo que cualquier otra parte de la Epístola. Por ejemplo, “Orad por nosotros” en 13.18 es típico de otras epístolas. En el mismo versículo dice que “confiamos en que tenemos buena conciencia ...” y hay lenguaje parecido en Hechos 23.1 y 24.16. La oración del escritor a favor de los hebreos en 13.20,21, “El Dios de paz ... os haga aptos ...” nos recuerda de 1 Tesalonicenses 5.23, “El mismo Dios de paz os santifique ...” y de 2 Corintios 13.14, “La gracia del Señor Jesucristo ... sean con todos vosotros”. Él piensa en “el gran pastor de las ovejas”, quien no se va como se fueron los pastores del versículo 7, y quien cuida a las ovejas con mayor esmero que los pastores del versículo 17.

También se hace mención de la resurrección de Cristo; es la única vez que se habla de ella en Hebreos. La oración se dirige al 'Dios de paz', un término empleado cinco veces más en el Nuevo Testamento, y siempre al final de una Epístola. El 'pacto' en 13.20 se encuentra 17 veces en Hebreos y sólo nueve veces en el resto del Testamento. La 'sangre del pacto' está en 9.20, 10.29, y 13.20.

La palabra 'agradable' en el versículo 21 es interesante y es típica de nuestra Epístola. Se usa con referencia a:

- nuestra senda de fe: Enoc tuvo testimonio de haber agradado a Dios, y sin fe es imposible agradar a Dios, 11.5,6
- nuestro servicio con reverencia: sirvamos a Dios, agradándole con temor y reverencia, 12.28
- nuestras buenas obras y ayuda a otros: ... de tales sacrificios se agrada Dios, 13.16
- la voluntad de Dios que Él desarrolla en nosotros: haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo, 13.21.

Ahora, esta última mención de la voluntad de Dios se concuerda con 10.36: “Os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa”. Cristo hizo la voluntad de Dios:

- He aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, 10.7,9
- En esa voluntad somos santificados mediante ... Jesucristo, 10.10

Que sea nuestra ambición hacer aquella voluntad también.

“La gracia sea con todos vosotros. Amén”.

***Comentarios cortos y preguntas amplias
(con respuestas)
sobre la Epístola a los Hebreos***

para una clase o un estudio sobre la Epístola

D.R.A.

Comentarios –

- 1 La estructura de la Epístola
- 2 El estilo de la Epístola
- 3 El tema de la superioridad
- 4 Las “cosas” en Hebreos
- 5 Quién escribió a quiénes

Preguntas –

- 6 Creyentes falsos y creyentes legítimos
- 7 Algunas palabras clave
- 8 Varios días
- 9 Deidad y humanidad
- 10 Los ángeles
- 11 Personajes de la antigüedad
- 12 El reposo
- 13 De los rudimentos a la perfección
- 14 El Gran Sumo Sacerdote
- 15 El tabernáculo y sus ceremonias
- 16 El Señor Jesucristo y nuestra relación con Él
- 17 Más sobre 9 y 10
- 18 Las tres gracias
- 19 El capítulo 11
- 20 El capítulo 12

1 La estructura de la Epístola

Desde el comienzo de la Epístola hasta la mitad del capítulo 10, el tema fundamental es Cristo. De allí en adelante el tema es la vida en Cristo.

- En los primeros seis capítulos, aproximadamente, hay una serie de contrastes entre las cosas incompletas del Antiguo Testamento y las cosas completas en Cristo.
- En los capítulos 7 al 10 el contraste está entre las cosas pasajeras del Antiguo Testamento y las cosas eternas en Cristo.
- Desde el 10.19 en adelante, en la última sección principal, se comparan las cosas terrenales y las celestiales.

Sin embargo, la Epístola admite de un análisis mucho más detallado. Lo importante es reconocer que tiene una gran lógica interna, pero que ésta tal vez no se destaca a simple vista

por la frecuencia de las interrupciones en la tesis principal para atender a consideraciones secundarias y a la aplicación práctica de la doctrina expuesta. Estos paréntesis se pueden llamar amonestaciones.

Por regla general, las demás Epístolas del Nuevo Testamento consisten en una extensa sección doctrinal y luego otra sección de exhortaciones o amonestaciones personales para aplicar la enseñanza a la vida diaria. Un buen ejemplo sería la carta a los efesios, la cual consiste en tres capítulos de doctrina y tres de aplicación práctica. No así Hebreos. Esta Epístola se caracteriza por la manera en que los párrafos doctrinales y los párrafos de exhortación personal están intercalados.

Además, la Epístola contiene secciones parentéticas. Si quiere decirlo de otra manera, una misma doctrina se trata en párrafos separados entre sí. Por ejemplo, en el capítulo 5 se hace mención de Melquisedec, pero en seguida se le deja para dar una explicación previa. No es hasta el capítulo 7 que se trata el tema del cual Melquisedec es el gran ejemplo. El capítulo 6 hace un contraste entre el creyente verdadero y el que ha rechazado la luz del evangelio, pero hay algo de este tema en los capítulos 3 y 10 también.

Hay diversas maneras de dividir el temario. Este es un esquema sencillo,* basado en la división de la Epístola en los capítulos como los conocemos.

- 1 La deidad de Cristo
- 2 La humanidad de Cristo
- 3,4 Cristo el Apóstol que conduce su pueblo al reposo
- 5 al 10 Cristo el Sumo Sacerdote:
 - 7 el cambio en el sacerdocio
 - 8 el cambio del pacto
 - 9 el cambio del lugar santísimo
 - 10 el cambio del sacrificio
- 11 La fe queda más allá de la ceremonia,
y perdura frente a la persecución
- 12 La disciplina conduce a Sion y no a Sinaí
- 13 El altar del creyente

El esquema que sigue es uno de los mejores: **

Cristo superior a los profetas	1.1
Cristo superior a los ángeles	1.4; 2.5
Amonestaciones # 1	2.1
Cristo superior a Moisés	3.1
Amonestaciones # 2	3.7
Cristo superior a Josué	4.8
Amonestaciones # 3	4.11
Cristo superior como sumo sacerdote: La superioridad de su sacerdocio	4.14 al 5.10; 6.13 al 7.28
Amonestaciones # 4	5.11 al 6.12
La superioridad de su santuario	8.15; 9.1
La superioridad del pacto de Dios	8.6 al 13; 9.15 al 20; 10.16 al 18
La superioridad de su sacrificio	9.12 al 14; 9.21 al 28; 10.1 al 15

Amonestaciones # 5	10.19 al 12:2
Cristo superior en fe	12.2
Amonestaciones # 6	12.3 al 13.19
Cristo superior como pastor	13.20
Amonestaciones # 7	13.22

* John Heading, *Types and Shadows in the Epistle to the Hebrews*

** W.E. Vine, *The Epistle to the Hebrews Christ all Excelling.*

2 El estilo de la Epístola

La técnica fundamental en Hebreos es la del contraste. Se presume un buen conocimiento de la ley levítica del Antiguo Testamento, y es punto de partida al mostrar que el Señor Jesucristo es superior a todo y todos. Lo que el autor más tiene en mente es el sacerdocio del Señor Jesucristo, pero sólo los capítulos 7 al 10 tratan este tema como tal. Los capítulos anteriores preparan el terreno para esta exposición, y los capítulos finales aplican la eficacia de su sacerdocio a la vida del creyente.

El autor emplea ciertas palabras clave para enfatizar y dar continuidad a su tema. En vista de lo dicho arriba, nada nos sorprende encontrar a menudo las palabras 'mejor' y 'mayor'. Para hacer resaltar las gloriosas consecuencias de la obra de Cristo, se habla mucho de lo que Él 'fue hecho'. Para hacer contraste entre lo provisional de la ceremonia levítica y el nuevo orden en Cristo, se usa la expresión 'una vez' en comparación con 'muchas veces', 'cada año', etcétera.

En los primeros capítulos notamos la mención del universo, la tierra, el mundo, etc. En los capítulos centrales el cielo se desataca. Si bien se encuentran estas expresiones a veces al final de la carta, los términos que sobresalen en este orden de ideas son la ciudad, la patria, y el reino, pero ahora en sentido espiritual. Ellos están puestos en contraste con 'el campamento'.

Los evangélicos hebreos estaban bajo fuertes presiones a volver al 'campamento' del judaísmo. Nosotros, los creyentes en Cristo del siglo 20, estamos bajo presiones a volver al mundo que conocíamos antes de creer, y/o cuando no habíamos alcanzado cierta madurez en las cosas del Señor.

Por lo tanto, la Epístola es muy apropiada para nosotros, no obstante el hecho de haber sido escrita por judío a judíos, y basada en lo que era para ellos en la antigüedad. Al leer 'salgámonos,' 'sigamos,' 'entremos' y 'acercuémonos,' debemos reconocer que el 'nosotros' lo somos nosotros también. Si Cristo es superior a todos, lo es para nosotros también. Si es el Gran Sumo Sacerdote, es nuestro sacerdote.

3 El tema de la superioridad

El 1.4 dice que Cristo está hecho superior a los ángeles. La palabra *superior* es la misma que está traducida *mejor* o *mayor* en doce ocasiones en los capítulos 6 al 12. Quiere decir 'excelente' o 'más fuerte', y es la palabra clave de la Epístola. Ahora bien, ¿cuáles son las cosas mejores tratadas en Hebreos?

La superioridad de Cristo y los propósitos de Dios en él —

el menor, Abraham, bendecido por el mayor, Melquisedec, como figura de Cristo mejor que todo lo de Israel	7.7
un pacto mejor, del cual Cristo es fiador	7.22
los sacrificios mejores, ofrecidos por él	9.23

la sangre de Cristo, que habla de mejores cosas que la sangre de Abel	12.24
el ministerio mejor de Cristo ahora	8.6
La superioridad de lo que el creyente tiene en Cristo —	
los hombres juran por uno mayor que ellos	6.16
una esperanza mejor que la ley daba	7.19
mejor ministerio; mejor pacto; mejores promesas	8.6
la herencia que es mejor que los sufrimientos de acá	10.36
una ciudad mejor, que es celestial	11.16
una resurrección futura, para una vida mejor	11.35
las cosas que Dios ha provisto para nosotros, las cuales son mejores que las que tiene para los antiguos	11.40
El resultado que Dios quiere en nuestras vidas —	
las cosas mejores en nuestra conducta, que corresponden a la salvación	6.9
obedeceremos mucho mejor al Padre	12.9
Ligadas con estas expresiones hay otras como, por ejemplo:	
el Hijo ... heredó <i>más excelente</i> nombre	1.4
¿ <i>cuánto más</i> la sangre de Cristo?	9.14
Abel ofreció <i>más excelente</i> sacrificio	11.4
de tanto <i>mayor</i> gloria que Moisés	3.3
no pudiendo jurar por otro <i>mayor</i>	6.13
todos me conocerán, desde el menor hasta el <i>mayor</i>	8.11
el más amplio y más perfecto [<i>mayor</i>] tabernáculo	9.11
teniendo un gran [<i>mayor</i>] sacerdote	10.21
teniendo por <i>mayores</i> riquezas el vituperio de Cristo	11.26

4 Las “cosas” en Hebreos

Repetidas veces se usa en la Epístola la palabra *cosas*, o su equivalente *lo que*. A veces *cosas* figura en el idioma original, pero en la mayoría de los casos estas palabras han sido incorporadas por los traductores para acomodar el estilo de redacción que caracteriza la Epístola.

Lo que, o *las cosas*, abarcan vastos conjuntos de verdades en cuanto a la creación, el régimen del Antiguo Testamento y el régimen del Nuevo Testamento, etc. He aquí una lista de pasajes que emplean los términos, dividida en cuatro agrupaciones. Quizás el lector querrá estudiar el tema más, a ver qué lecciones que encierra.

La creación y todo lo que en ella hay:

quien sustenta todas las cosas con la palabra	1.3
le sujetó todas las cosas bajo sus pies	2.8
aquel por cuya causa son todas las cosas	2.10

el que hizo todas las cosas es Dios	3.4
no hay cosa creada que no sea manifiesta	4.13
lo que se ve fue hecho	11.3
la remoción de las cosas movibles	12.27
El tabernáculo y lo que en él había:	
sacerdote en lo que a Dios se refiere	2.17
[Moisés] siervo de lo que se iba a decir	3.5
sirven a lo que es (1) figura y (2) sombra	8.5
haz todas las cosas conforme al modelo	8.5
lo que se da por viejo ... es próximo	
a desaparecer	8.5
de las cuales cosas no se puede hablar ahora	9.5
así dispuestas estas cosas	9.6
lo cual es símbolo del tiempo presente	9.9
las cuales cosas se ofrecen según la ley	10.8
El cielo y lo que hay en él:	
figura y sombra de las cosas celestiales	8.5
las figuras de las cosas celestiales	9.23
la imagen de las mismas cosas celestiales	10.1
lo que se espera; lo que no se ve	11.1
Los propósitos de Dios:	
el tiempo de reformar las cosas	9.10
horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo	10.31
cosas que aún no se veían	11.7
respecto a cosas venideras	11.20
proveyendo mejores cosas para nosotros	11.40
por dos cosas inmutables	6.18
La relación del creyente y no creyente con Dios:	
atendamos a las cosas que hemos oído	2.1
todas las cosas están desnudas y abiertas	4.13
estamos persuadidos de mejores cosas	6.9
lo que venimos diciendo	8.1
contentos con lo que tenéis ahora	13.5
lo que me puede hacer el hombre	13.6
bueno es afirmar el corazón	13.9
lo que es agradable delante de Dios	13.21

5 Quién escribió a quiénes

La carta a los hebreos comienza sin ninguna referencia al nombre de su autor humano y sin una salutación convencional. ¿Qué otra Epístola comienza sin estos dos elementos?

> La primera Epístola de Juan tampoco los tiene.

Se ve por el último capítulo de Hebreos, y especialmente por el último párrafo, que la carta fue enviada a algún grupo en particular en algún lugar específico. ¿Qué evidencias hay de esto en el capítulo 13?

> Se habla en 13.7 de ciertos pastores ya difuntos.

> Se habla en versículos 19 y 23 de que el autor quería estar con ellos de nuevo.

> Los creyentes de Italia enviaron saludos según 13.24.

Sabemos que el tabernáculo de Moisés desapareció siglos antes de los tiempos del Nuevo Testamento y que los hebreos practicaban sus ejercicios religiosos en el templo. Al leer Hebreos 9.9, ¿usted considera que todavía se realizaban estos ritos cuando la carta fue escrita?

> Sí, dice que en el tiempo cuando se escribió la Epístola todavía se presentaban ofrendas y sacrificios.

Hebreos 8.13 da una idea en cuanto a la fecha en que se escribió la Epístola, ya que dice que el viejo pacto estaba próximo a desaparecer. ¿Sabe usted de algo que sucedió unos años después del Calvario que puso fin a las evidencias externas del rito prescrito por Moisés?

> En el año 70 los romanos destruyeron a Jerusalén y con ella el templo. El arca y los demás muebles del templo fueron llevados y, como el Señor había profetizado, no quedó una piedra sobre otra.

6 Creyentes falsos y creyentes legítimos

Hay dos afirmaciones en el capítulo 3 que a primera vista dan a pensar que la salvación es condicional, ya que dicen “si” y “con tal”. ¿Qué son?

> En 3.6 somos de la casa de Cristo si retenemos la confianza y la esperanza.

> En el 3.14 somos participantes de Cristo con tal que retengamos la confianza.

¿Dicen estos versículos que uno llegará a ser de Cristo si retiene ahora la confianza en él?

> No. Dicen que ya somos de él con tal que haya esta cualidad en nosotros. Ser de él no está condicionado a la constancia, sino la confianza es una característica de los que son de él.

El capítulo 6 es una de las partes de la Epístola que habla de personas que tenían la apariencia de ser salvadas pero no lo eran. Nombre cinco características de aquellas personas, dadas en 6.4,5, que muestran lo mucho que sabían del santo evangelio.

> Fueron iluminados.

> Gustaron del don celestial.

> Fueron hechos participantes del Espíritu.

> Gustaron de la buena palabra de Dios.

> Conocieron los poderes del siglo venidero.

Hay un sentido en que todo ser humano ha sido iluminado, y así leemos al comienzo del Evangelio según Juan. ¿Quién alumbró y desde cuándo? Véase Juan 1.

> Juan 1.9 tiene referencia a cuando Cristo entró en el mundo. Es la luz del mundo. Dice el versículo: “Aquella luz verdadera, que alumbró a todo hombre, venía a este mundo”.

La Epístola emplea varias veces unas palabras traducidas al castellano como “participantes” y ya hemos visto que aquellos incrédulos fueron hechos participantes del Espíritu Santo, pero no se arrepintieron. ¿De qué participa el creyente según el 12.8, pero a veces tampoco surte el efecto deseado?

> Somos hechos participantes de la disciplina, pero no siempre corregimos nuestra conducta.

¿Quiénes serían algunas personas descritas en la Biblia que gozaron privilegios al estilo de las de 6.4 a 6 pero en realidad no se arrepintieron para la salvación?

> Judas Iscariote

> Simón el mago

> Esaú, quien no encontró oportunidad para el arrepentimiento, 12.17

> Balaam > los de Mateo 7.22 que hacían milagros en el nombre del Señor

> los de Mateo 13.5,6 que están representados por la semilla entre pedregales

¿Donde en Hebreos 6 se cambia de tema para hablar nuevamente del verdadero creyente y no el falso profesante?

> En el versículo 9: “Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores ...”

El 10.26 habla de pecar voluntariamente cuando uno ya conoce la verdad pero no quiere obedecerla. Según 10.29, esto constituye un desafío triple a Dios. ¿Cuáles son los tres aspectos de la consecuencia del pecado hecho adrede, según 10.29?

> pisotear al Hijo

> tener la sangre como inmunda, y por lo tanto desechar el pacto con Dios Padre

> hacer afrenta al Espíritu Santo.

Esta subsección de la Epístola comienza en 10.26 y termina en 10.39. Comparando el versículo 26 con el 39, ¿usted cree que el autor está diciendo que hay personas que no podrán ser salvas?

> No; él dice que hay los que tienen fe para preservación, y hay los que quieren retroceder, después de haber recibido el conocimiento de la verdad. Si no quieren recibir lo que Cristo ha hecho, “no hay otro sacrificio” que salve.

De 10.26 a 31 se habla de los que conocen la verdad pero no la quieren, y hasta versículo 38 de los que sí la quieren y son salvos. Para este segundo grupo, la cosa no ha sido fácil. ¿Puede usted distinguir en los versículos 32 al 34 siete pasos desde la salvación hasta la gloria?

> Fueron iluminados

> Sostuvieron gran combate de padecimientos

> Fueron hechos espectáculo

> Encontraron compañeros quienes también estaban sufriendo por Cristo

> Se compadecieron de otros (los presos).

> Sufrieron el despojo de sus bienes

> Tienen una mejor y perdurable herencia en el cielo

7 Algunas palabras clave

Algunas de las palabras empleadas repetidas veces son:

mayor, mejor, perfecto, perfección

eterno, para siempre, participante

hoy, hasta el fin, una vez, varias veces

cada año, continuamente, cada día.

Un estudio adecuado de éstas tomaría cierto tiempo, pero no debe ser descartado con ligereza. Tal vez usted querrá ir anotando el uso de estos términos, para hacer más fácil una consideración de cómo figura cada uno. Las preguntas que siguen son incompletas, pero le ayudarán a preparar su propio enfoque.

Una palabra parecida que se repite en la Epístola es la de 'mayor'. ¿Cómo se usa con referencia a Moisés en los capítulos 3 y 11, respectivamente?

> En 11.26 Moisés tuvo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto. Fue fiel en toda la casa de Dios, pero en 3.3 dice que Cristo es de tanto mayor gloria que Moisés.

¿A qué gloria se refiere 3.3 en cuanto a Moisés? El autor tiene en mente una ocasión específica en su vida, tratada en 2 Corintios 3.

> Moisés vio la gloria de Dios, según Éxodo 34.30 y 2 Corintios 3.7 al 11. El que supo valorar el vituperio de Cristo, llegó a reflejar la gloria de Cristo.

La perfección y el hecho de perfeccionarse se encuentran una vez en el capítulo 2 y once veces en los capítulos 5 a 12 inclusive. Sin embargo, en el idioma original el autor emplea tres palabras diferentes que en el castellano se traducen por igual. Lo que siempre ha sido, es y será eternamente perfecto está en 9.11 únicamente. ¿Qué es?

> Es la misma presencia de Dios, llamada metafóricamente el más perfecto tabernáculo.

La perfección en el sentido de un fin que se persigue, pero no necesariamente se alcanza, está al principio del capítulo 6 (y también en 7.11). ¿Qué es?

> El desarrollo espiritual, llamado en otras partes la integridad o la fidelidad. Esto es lo que el autor tiene en mente al decir “vamos adelante hacia la perfección”.

Ahora podemos estudiar el uso principal de la perfección en Hebreos. Es la idea de llevar o conducir una persona o una cosa a un estado de entereza. ¿Quién fue siempre perfecto en su persona, pero llegó a añadirse experiencias nuevas? ¿Qué experiencias? Esto está en 2.10, en el capítulo 5, y al final del capítulo 7.

> El Señor Jesucristo en su humanidad conoció por vez primera las aflicciones en carne propia. En este sentido, y sólo en este sentido, fue perfeccionado, según 2.10, 5.9, 7.28.

Nada perfeccionó la Ley; esto lo dicen los capítulos 7, 9 y 10. Pero, ¿a quiénes perfecciona, o completa, Cristo, según 10.14? ¿Cuándo, según 11.40? ¿Dónde están estos perfeccionados, según 12.23?

> Los creyentes o santificados ya han sido perfeccionados o hechos completos en los ojos de Dios, según 10.14. Sin embargo, la manifestación entera de esta obra se guarda para una ocasión futura, según 11.40. Los justos hechos perfectos están en la gloria, según 12.23.

Siete veces habla la Epístola de ser participantes, aunque hemos visto ya que en el capítulo 6 los que participaron del Espíritu Santo no dejaron que Él efectuara su obra en ellos. Dos veces en el capítulo 3 se dice que somos participantes, y dos veces en el capítulo 12. ¿De qué participamos? Lo del capítulo 3 tiene que ver con nuestra posición como creyentes, pero lo del 12 con nuestra condición de vida.

> En 3.1 participamos del llamamiento celestial y en 3.14 participamos de Cristo. En 12.8 participamos de la disciplina de Dios y en 12.10 de su santidad.

8 Varios días

En Salmo 2.7 Jehová proclama: “Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy”. El anuncio está citado en el 1.5, en el 5.5 y en Hechos 13.33, pero el “hoy” se refiere a una ocasión diferente en cada caso. ¿Cuáles son las tres ocasiones?

> Hechos 13.33 se refiere a la resurrección de Cristo de entre los muertos. Dice que Dios cumplió “resucitando a Jesús”.

> Hebreos 1.5 se refiere aparentemente a su ascensión a la diestra del Padre después de resucitado. El “porque” puede referirse al 1.3: “se sentó a la diestra de la Majestad”.

> El 5.5 trata de su encarnación, o sea, cuando tomó forma humana. El pasaje continúa hablando de “los días de su carne”.

¿Qué dice de Cristo “hoy” en el capítulo 13, y a qué ocasión se refiere?

> Dice el 13.8 que es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Es un eterno “hoy”. Él no cambia.

En cuanto al creyente, ¿qué dicen los capítulos 3 y 4 sobre el “hoy” y qué ocasión está bajo consideración?

> “Si oyereis hoy su voz,” dice 3.7 y 15, y en 4.7. Aquí el “hoy” es el tiempo de oportunidad para mostrar obediencia al Señor. Dice 3.13 que el “hoy” es “cada día”.

¿En qué tiempo estamos ahora, según 1.2?

> En los postreros días.

El 10.25 habla de “aquel día”. ¿Qué día es ese?

> Generalmente aplicamos la frase al día del regreso del Señor para nosotros, pero lo más probable es que se refiera al día eterno día cuando Cristo y los suyos van a estar juntos.

9 Deidad y humanidad

¿A quiénes habló Dios muchas veces y de muchas maneras en tiempos pasados?

> Según 1.1 Dios habló a los padres o antepasados de los hebreos, y no sólo a los profetas.

Si leemos 1.1, 3.9 y 8.9 podemos saber de tres épocas en que Dios habló a aquella gente.

Cuáles son los tres períodos mencionados?

> En 1.1, en los tiempos de los varios profetas.

> En 3.9, cuando Israel estaba en el desierto.

> En 8.9, cuando Israel fue sacado de Egipto.

¿Por medio de quién nos ha hablado Dios en estos últimos tiempos?

> El primer versículo dice que es por medio de su Hijo, Jesús.

El 1.2 menciona dos hechos de parte de Dios para con Cristo que muestran su aprobación de él. ¿Qué son estos dos hechos?

> Dios le hizo heredero de todo, y por él hizo el universo.

El 1.3 menciona dos maneras en las cuales Cristo manifiesta a Dios. ¿Qué son?

> Él es el resplandor de la gloria de Dios, y es la imagen de la sustancia de Dios.

El 1.3 menciona dos cosas que Cristo hizo y una cosa que hace ahora. ¿Qué son?

> Él purificó nuestros pecados, y se sentó a la diestra de Dios en los cielos. Ahora, sustenta o sostiene todas las cosas.

Los versículos 1.8 y 9 emplean el título Dios en dos sentidos. ¿Qué diferencia hay entre los dos versículos en cuanto a este título?

> En 1.8 Cristo el Hijo se llama Dios. En 1.9 el Padre se llama Dios.

En el capítulo 1, ¿qué otro título se da al Señor Jesucristo, aparte de Hijo y Dios?

> En el versículo 10 se llama Señor.

Además de lo que Cristo es, ¿qué son dos cosas que Él ha hecho según 1.9 para que Dios se complazca de él?

> Él ha amado la justicia, y ha aborrecido la maldad.

El capítulo 1 habla de lo que Cristo siempre ha sido y de cómo era cuando estaba en el mundo. Además de esto, ¿qué dice el capítulo en cuanto a él en el futuro?

> El 1.5 dice que su trono es eterno, o por el siglo del siglo.

> El 1.12 dice que sus años no acabarán.

> El 1.13 dice que sus enemigos serán vencidos.

Tres veces se habla de herederos en Hebreos 1. ¿Quiénes son los herederos y qué herencia ha recibido cada uno?

> En 1.2 Cristo es el heredero de todo, y en 1.4 heredó un nombre excelente.

> En 1.14 se habla de los que heredan la salvación.

El 12.17 habla de un hombre a quien correspondía una gran herencia pero no la recibió. ¿Quién fue?

> Esaú vendió sus derechos como el hijo mayor.

En el capítulo 6 se habla de dos herencias que el creyente recibe. ¿Cuáles son?

> Según 6.9,12 se heredan las promesas que pertenecen a la salvación.

> Según 6.17 se recibe por herencia la promesa de que Dios no cambia.

La herencia que se menciona en 9.15 y 11.9, ¿a qué se refiere?

> Estos versículos se refieren al aspecto futuro de la salvación. Obsérvese cómo 1.14 se refiere a la herencia de la salvación, el capítulo 6 a las cosas que la acompañan, y los capítulos 9 y 11 a la herencia futura que la salvación trae.

En el capítulo 1 Cristo está presentado como el Hijo de Dios; ¿pero en el capítulo 2 está visto como Hijo en qué sentido?

> Se llama el Hijo del Hombre en 2.6 y de allí en adelante Él está presentado como hermano de su pueblo terrenal.

El 2.11 dice que Cristo no se avergüenza en llamar a los santificados sus hermanos. ¿Su pueblo también le llama “hermano”?

> Nunca. No hay un solo caso en las Escrituras.

Según 2.9, ¿en qué condición está Cristo ahora?

> Le vemos coronado de gloria y de honra.

¿Qué logró Él al haberse humillado y sufrido? El 2.10 nos da una respuesta.

> Llevó muchos hijos a la gloria, cual autor de su salvación.

El capítulo 1 termina hablando de los herederos de la salvación. ¿Quiénes son estas personas, según dicen los primeros versículos del capítulo 2?

> Somos nosotros quienes hemos oído y a quienes ha sido confirmado el mensaje de una salvación tan grande.

Gálatas 3.19 dice que la Ley del Antiguo Testamento fue dada por dos medios. Específicamente, ¿por quiénes?

> La ley fue dada por medio de ángeles, como vimos ya, y dada en mano de un mediador, a saber, Moisés.

Volviendo al primer párrafo de Hebreos 2, vemos que el evangelio vino por medio de uno y fue confirmado por otros. No fue por los ángeles ni por Moisés. ¿Quiénes anunciaron y confirmaron el mensaje de la gran salvación?

> El mensaje fue anunciado por el Señor, 2.3, y luego fue confirmado por los que oyeron, a saber, los discípulos.

Según 2.4, ¿qué apoyo dio Dios a la predicación de los apóstoles?

> Dios testificó por medio de señales, prodigios, milagros y el repartimiento del Espíritu Santo según su voluntad. Esto lo prometió el Señor antes de su ascensión, y Hechos de los Apóstoles relata cómo sucedió.

El 2.6 dice a que alguien testificó en cierto lugar. Leyendo lo que sigue en los versículos 6 y 7, y comparándolo con el Antiguo Testamento, sabemos quién fue y en qué trozo de la Biblia está. ¿Quién fue, y dónde está ese testimonio en la Biblia?

> La cita es del Salmo 8, escrito por David.

¿Quién fue el hombre que Dios coronó de gloria y puso a cargo de su creación?

> El primero fue Adán, pero fracasó.

Según 2.9, ¿quién es el que ha cumplido la profecía en cuanto a ser señor de la creación?

> Jesús.

El 2.9 especifica la razón por qué Jesús fue hecho menor que los ángeles por un tiempo corto. ¿Qué fue el motivo?

> Jesús se humilló porque quiso morir.

¿Quién le hizo así y a favor de quiénes?

> El 2.9 dice que fue la gracia de Dios, y dice que la muerte de Cristo fue por todos.

Dos consecuencias del Calvario están mencionadas en 2.14,15. ¿Cuáles son?

> El diablo fue destruido, y el creyente fue librado.

El 2.17 da otra consecuencia del hecho de que Cristo se haya humillado a ser como nosotros los hijos de hombre.

> Él puede ser misericordioso y fiel sumo sacerdote.

10 Los ángeles

El 1.4 dice que Cristo es superior a los ángeles por dos razones. ¿Cuáles son?

> Cristo fue hecho superior a ellos, y recibió en herencia un nombre superior.

Los versículos 5 a 7 citan pasajes del Antiguo Testamento para decirnos tres maneras en que Cristo es superior a los ángeles. ¿Qué son los tres argumentos empleados?

> Cristo es el Hijo de Dios. > Los ángeles deben adorarle. > Son sus ministros o siervos.

Dos veces el capítulo 1 dice que Cristo hace a sus ángeles ministros o servidores, y luego termina aclarando a quiénes sirven. ¿Qué grupo está mencionado como atendido por los ángeles?

> El versículo 14 dice que ángeles han sido enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación.

En el capítulo 1 Cristo está hecho superior a los ángeles. ¿En qué posición se encuentra en relación con los ángeles en el capítulo 2?

> Según 2.9 Él fue hecho un poco menor que los ángeles. Una traducción más clara sería: “por un poco de tiempo Él fue hecho un poco inferior a los ángeles”. Se refiere, desde luego, a su encarnación.

El 2.2 habla de la palabra dicha por medio de los ángeles. Sabemos que los ángeles han traído diferentes mensajes, pero ¿a qué palabra se refiere este versículo? Esteban lo dijo, y fue esta afirmación que enfureció a sus oyentes.

> Dice Hechos 7.53: “Vosotros (los judíos) recibisteis la ley por disposición de ángeles”.

11 Personajes de la antigüedad

El capítulo 2 y el primer párrafo del 3 hacen mención específica de dos grandes hebreos del Antiguo Testamento y también traerían a la mente de los lectores hebreos dos más de sus patriarcas. ¿Quiénes son los cuatro hombres que se mencionan directa o indirectamente?

> El 2.16 dice que Cristo socorrió a los hijos de Abraham y el 3.2 dice que Moisés fue fiel. David está en vista en 2.6. Aarón fue el primer sumo sacerdote, y es el tipo o figura de Cristo en 2.17.

El 3.1 habla de Cristo como apóstol y sacerdote a la vez. ¿Quién fue el gran apóstol de los hebreos en el Antiguo Testamento, y quién fue el sumo sacerdote más renombrado?

> Moisés fue el apóstol o enviado de Dios, mientras que Aarón fue el más destacado de los sumos sacerdotes.

¿Cuáles son las casas que se mencionan en 3.2 y 4.6?

> Moisés fue fiel en su ministerio entre el pueblo de Israel. La casa en 3.2 no se refiere al tabernáculo, porque Moisés no servía en él (aunque sí entraba para recibir mandatos de Dios). El 4.6 dice que los creyentes de hoy día constituyen una casa.

El pasaje en 3.4 al 11 habla de una generación que provocó a Dios por su inconstancia en el desierto. ¿Eran ellos pueblo de Dios?

> Si, era precisamente su pueblo escogido, la casa de Dios según 3.2,5.

¿Entraron ellos en la plenitud de la bendición que Dios tenía prevista?

> No, no entraron a causa de su incredulidad. Entendemos que de los que salieron de Egipto, se nombran sólo a Caleb y Josué como habiendo entrado Canaán.

Melquisedec está introducido en el capítulo 5 para ser tratado a fondo en el capítulo 7. Él no guarda relación con Moisés ni con Aarón, sino con otro gran personaje. ¿Por qué ya habría pensado en Melquisedec un lector cuidadoso de lo que va antes en la Epístola? Usted ya estudió el capítulo 2, donde vio el versículo 16.

> Dice 2.16 que Jesús socorrió a la descendencia de Abraham. Melquisedec fue quien socorrió al gran Abraham mismo, según leemos en Génesis 14.

El 7.3 explica cómo Melquisedec fue hecho semejante al Hijo de Dios. ¿Qué cualidades tenía que son ilustrativas del Señor Jesucristo en su carácter de sacerdote eterno?

> Era rey de justicia y rey de paz. A diferencia de otros hombres famosos del Génesis, no sabemos nada de sus padres ni su nacimiento. Cristo como sacerdote es eterno y sin las limitaciones de una humanidad. Melquisedec como sacerdote era superior al gran Abraham.

Para ilustrar la superioridad de Cristo sobre el pacto y los sacrificios de Éxodo y Levítico, el 7.5 habla de dos grandes personajes que no estaban sujetos a las ordenanzas de la ley de Moisés. ¿De quiénes habla?

> De Melquisedec y de Abraham.

Siguiendo con esta ilustración, el 7.9 dice que Leví pagó los diezmos pero a la vez admite que bajo la ley de Moisés los levitas reciben los diezmos. ¿En qué sentido dio Leví la décima parte?

> Abraham era progenitor de Leví y todos los demás israelitas. (Hubo un lapso de 400 años entre Abraham y Leví). Abraham, el menor, dio diezmos a Melquisedec, el mayor, según narra Génesis 14.

12 El reposo

Comparando el último versículo del capítulo 3 con los primeros versículos del capítulo 4, ¿qué ve como la cualidad esencial para el disfrute del reposo que Dios da?

> El creer, o la fe, es la cualidad esencial.

El 4.2 habla de no aprovechar el oír por no acompañarlo de fe. ¿Cuáles son dos características típicas de las personas que entran en el reposo hoy día? El 4.3 y 4.10 nos dicen.

> Son los que han creído que entran en el reposo según 4.3, y ellos han reposado de sus obras según 4.10.

¿Cuáles son dos reposos de la antigüedad que el autor usa para ilustrar el reposo que él está tratando?

> El reposo de parte de Dios en Génesis 1, el cual se menciona en 4.4. Y, el reposo incompleto representado por el pueblo de Israel que entró en Canaán con Josué, el cual se menciona en 4.6 a 8 y al final del capítulo 3.

El pasaje dice que queda un reposo para el pueblo de Dios pero el 4.1 da a entender claramente que algunos de los lectores lo han alcanzado ya y otros no. ¿Qué otros versículos en el capítulo 4 nos enseñan que el reposo es ahora, y no solamente en el futuro?

> El 4.3 dice que los que creen entran, no que van a entrar. El versículo 6 también habla del tiempo presente. Los versículos 6 y 7 hablan de “hoy”. El versículo 11 da a entender que debemos procurar ahora y no en una ocasión futura.

¿Qué es el reposo al cual se refiere el pasaje?

> En su sentido amplio, es la salvación. En su sentido más específico, es la comunión que viene de la obediencia. Como dice 4.1, es algo que no todos alcanzan. El creyente en el tiempo presente lo goza al obedecer la voluntad de Dios.

El trozo 4.12 a 14 sigue de inmediato el tema del reposo y comienza con “porque”. ¿Qué relación hay entre el entrar en el reposo y el hecho de que la palabra de Dios y el ojo de Dios sean penetrantes?

> Dios conoce nuestra obediencia o falta de ella, y su Palabra nos descubre. No hay perfecta conformidad con su voluntad en el creyente desobediente.

El ojo de Dios es tan penetrante como para conocer los tres aspectos, o tres partes, del ser humano, y no sólo lo que está a la vista del ojo natural. ¿Cuáles son estas tres partes, y cómo figuran en 4.12?

> El alma y el espíritu se nombran específicamente. Las coyunturas y los tuétanos son representativos del cuerpo, la tercera parte del ser. El corazón es un órgano del cuerpo pero las Escrituras lo emplean en sentido figurativo, muchas veces como símbolo del espíritu.

13 De los rudimentos a la perfección

En el párrafo final del capítulo 5 el autor emplea dos ilustraciones relacionadas con el cuerpo para explicar la condición espiritual de los hebreos. ¿Qué son?

> Dice que tenían dificultad en oír y en digerir. A causa de la segunda, precisaban de leche, ya que no podían tomar alimento sólido.

Nombre seis verdades básicas que el autor especifica en 6.1,2.

- > El arrepentimiento de obras muertas.
- > La fe en Dios.
- > Los bautismos
- > La imposición de manos.
- > La resurrección de los muertos.
- > El juicio eterno.

No es difícil ver que los primeros dos y los últimos dos puntos sean verdades básicas, pero tal vez nos extrañen el 3º y el 4º. ¿Cómo se traduce “bautismos” en 9.10? Usted encontrará la misma palabra en Marcos 7.4,8, pero traducida de otra manera.

> Los bautismos en Hebreos 6 se refieren al lavamiento o las abluciones requeridas bajo la ley de Moisés.

¿Qué sentidos espirituales da el Nuevo Testamento al lavamiento del sacerdote que se requería con tanta frecuencia bajo la ley de Moisés? La respuesta se encuentra en Tito 3.5 y en Efesios 5.26.

> En Tito se ve en relación con la regeneración o el nuevo nacimiento, mientras que en Efesios se ve en relación con la santificación como consecuencia de la salvación.

La imposición de manos también fue frecuente en las ceremonias levíticas. ¿Qué significaba este acto de parte del israelita y del sumo sacerdote? Véanse Levítico 1.4, 3.2, 16.21.

> El que presentaba la ofrenda ponía la mano sobre el animal como señal de su relación con él como su sustituto. El sumo sacerdote lo hacía también para cargar figurativamente los pecados del pueblo sobre el animal.

El pasaje 6.16 al 18 habla de un consuelo muy fuerte para los que han creído en Cristo. ¿Cuáles son cuatro factores que dan confianza y aliento al creyente, nombrados en estos tres versículos?

> La inmutabilidad del consejo de Dios, o sea, que Él está dispuesto a cumplir sus promesas sin cambio alguno. El juramento de Dios. La imposibilidad de que Dios mienta. La esperanza puesta por delante de que el creyente esté con Dios.

¿Qué son cuatro cosas que el creyente tiene según 6.18 al 20?

- > Un refugio.
- > Un ancla.
- > Un precursor (uno que va adelante).
- > Un sumo sacerdote.

14 El Gran Sumo Sacerdote

El capítulo 3 comienza con uno de los muchos títulos dobles del Señor. ¿Qué es?

> El apóstol y sumo sacerdote. (Un apóstol es uno enviado de Dios a sus semejantes. El sacerdote es nombrado para representar a sus semejantes ante Dios).

¿Qué otro título doble se da al Señor Jesucristo al final de la Epístola a los Hebreos? (De nuevo, está al comienzo de un capítulo).

> En 12.2 se llama el autor y consumidor de la fe. Otros títulos dobles son:

- > Pastor y obispo 1 Pedro 2.25
- Raíz y linaje Apocalipsis 22.16
- > Príncipe y salvador Hechos 5.31
- Señor y Cristo Hechos 2.36

> Primero y último Apocalipsis 21.6 Santo y justo Hechos 3.14

La expresión “por tanto” en 4.14, como en otras partes de las Epístolas, se emplea para llevarnos atrás a algo ya expuesto. Muchos consideran que en este caso la referencia es al primer párrafo del capítulo 1. ¿Qué relación ve usted entre el gran sumo sacerdote de 4.14 y lo que se dice del Señor Jesucristo al comienzo de la Epístola?

> Dice 4.14 que Cristo traspasó los cielos y en 1.3 que se sentó a la diestra de la Majestad en los cielos.

¿Quién fue un sumo sacerdote y quién es el gran sumo sacerdote?

> Aarón y algunos de sus descendientes eran sumos, o principales, sacerdotes, pero sólo el Señor Jesucristo es llamado el gran (o mayor) sumo sacerdote, y esto sólo en 4.14.

¿Cuáles son algunas cualidades de Cristo como sumo sacerdote que el autor emplea en 4.14 al 16 al animarnos a acercarnos a él?

> Él entró en los cielos. Es el Hijo de Dios. Fue tentado como nosotros. Él no pecó.

Si el creyente se acerca por medio de Cristo como su gran sumo sacerdote, ¿qué le espera?

> La misericordia y la gracia.

El 5.2 hace mención de dos condiciones que caracterizan la debilidad humana. ¿Qué son?

> La ignorancia y el extravío.

El ministerio del Señor Jesucristo está presentado en 9.24 al 28 en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Según estos versículos, ¿qué hizo, qué está haciendo, y qué hará?

> Se presentó para quitar el pecado, 9.26.

> Se presenta ante Dios a favor de nosotros, 9.24.

> Aparecerá, o se presentará, para llevar los suyos de este mundo, 9.24.

El 8.3 dice algo que sabemos del Antiguo Testamento, a saber, que era necesario que todo sacerdote tenga algo que ofrecer. ¿Qué ofreció Cristo, según el último párrafo del capítulo 7?

> Una vez para siempre se ofreció a sí mismo.

El creyente en estos tiempos es sacerdote. ¿Qué sacrificios ofrece, según 13.15,16?

> Ofrecemos la alabanza y también ofrecemos nuestro dinero y/o ayuda a los demás. Estas cosas las hacemos en la cena del Señor y en el quehacer diario.

En vista de todo lo que el autor ha venido diciendo en cuanto a los sacerdotes de la antigüedad, ¿qué nos llama la atención en el primer versículo del capítulo 8? Él da a entender que está sólo resumiendo, pero en realidad agrega un detalle que no había tratado antes y que tampoco se conocía en la antigüedad en el ministerio de los sacerdotes.

> Dice que Cristo se sentó. A ningún sacerdote levítico se le permitía sentarse en el ejercicio de sus funciones. Vea también Hebreos 10.11. En algunas traducciones de aquel versículo leemos: “Todo sacerdote está en pie día tras día ...”

El 9.12 dice que Cristo entró una vez para siempre en el lugar santísimo. De esto habló Él a Tomás y a los demás discípulos. ¿Qué dijo Jesús en aquella ocasión?

> Sabéis a dónde voy y sabéis el camino. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Juan 14

15 El tabernáculo y sus ceremonias

El 9.3,4 afirma algo en cuanto al arreglo del tabernáculo que difiere de lo expuesto en el Antiguo Testamento. Compare el versículo con lo que dice Éxodo 30.6. ¿Qué diferencia ve?

> En el Éxodo dice que el arca del testimonio se colocaba delante del velo, a saber en el lugar santo. En Hebreos dice que estaba detrás del velo, a saber en el lugar santísimo. No es que se había cambiado el arreglo dado a Moisés, sino que en Hebreos se está ilustrando una verdad doctrinal.

¿Qué gran acontecimiento sucedió en el templo antes de la época de esta Epístola, como para justificar este cambio? El 10.19,20 le ayudará.

> El velo se partió o se rasgó de arriba abajo cuando Cristo entregó el espíritu en el Calvario. La separación tan importante entre el lugar santo y el lugar santísimo ya no existe en sentido espiritual. Él da acceso.

El 9.7 dice que el sumo sacerdote entraba en la segunda parte del tabernáculo, o sea, en el lugar santísimo, solamente una vez al año. ¿En qué ocasión entraba él cada año?

> En el gran día de la expiación, y solamente en ese día, el sumo sacerdote entraba detrás del velo, probablemente cuatro veces en el día. Levítico 16 es el pasaje que da los detalles.

El 9.11 habla de un tabernáculo más amplio y perfecto. ¿Qué tabernáculo es éste?

> Es la presencia de Dios en los cielos. En Apocalipsis 21.3 la nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios con los hombres.

El 9.13 se refiere a las ceremonias levíticas. ¿En qué ocasión se ofrecía un toro o un becerro? ¿En qué ocasión se ofrecían chivos machos? ¿En qué ocasión se rociaban las cenizas de una becerra?

> En la ceremonia del gran día de expiación, descrita en Levítico 16, figuraban dos machos cabríos, y también un becerro.

> El becerro también se ofreció en sacrificio por el pecado, descrito en Levítico 4, y en otros ritos.

> Las cenizas figuran en la ceremonia de Números 19, donde se degollaba una vaca alazana para la purificación del inmundo.

El trozo 9.13 a 22 habla de dos ocasiones cuando se roció la sangre para introducir la ley dada por Moisés. ¿A qué eventos se refiere?

> Moisés roció sobre el altar y sobre el pueblo la sangre de animales antes de subir el monte para recibir la ley; Éxodo 24. Él echó sangre al pie del altar en la consagración de Aarón y sus hijos; Levítico 8.

El 9.22 es un versículo difícil para algunos porque dice que bajo la antigua Ley casi todo fue purificado con sangre. ¿Por qué dice “casi”? ¿Qué ceremonia u ofrenda se efectuaba sin sangre?

> Posiblemente el autor de la Epístola tenga en mente el hecho de que la oblación del Levítico 2, cuando se ofrecía flor de harina, no involucraba el derramamiento de sangre. Ella habla en primer término de la vida perfecta de Cristo, y no de su muerte.

El 9.23 habla de las figuras de las cosas celestiales, refiriéndose al tabernáculo y las ceremonias bajo la Ley de Moisés. Dice que las propias cosas celestiales tenían que ser purificadas con mejores sacrificios, a saber, por Jesucristo. Ahora, tanto en Apocalipsis como en Hebreos leemos de “cosas celestiales” en el mismo lenguaje usado para designar diferentes muebles del tabernáculo. ¿Qué hay en los cielos que había en el tabernáculo y el templo?

> Apocalipsis 8.3 habla de un altar con su incensario; el 9.13 dice que es de oro. Apocalipsis 11.19 habla del templo y el arca de su pacto.

Se habla mucho en esta epístola del tabernáculo como figura de cosas espirituales en nuestros tiempos. ¿Se hace referencia en Hebreos a aquel otro gran edificio del Antiguo Testamento, el templo?

> No, parece que no hay en todo el escrito ninguna referencia al templo. El tabernáculo es figura del tiempo presente, mientras que el templo de Salomón es básicamente una figura de glorias futuras.

La mayoría de los muebles del templo diferían de los del tabernáculo, pero en Hebreos 10 se hace mención de un componente común a los dos edificios. Se dice específicamente el sentido espiritual de un tipo dado en el Antiguo Testamento. ¿Qué parte de aquellos edificios se menciona en relación con la libertad de entrada que existe ahora?

> El 10.20 habla del velo.

> El velo del tabernáculo se trata en Éxodo 26.31, 36.35 al 38.

> El velo del templo se trata en 2 Crónicas 3.14

Este es uno de los pocos casos donde la Biblia nos dice específicamente qué significa un tipo dado en el Antiguo Testamento. ¿Qué representa esta parte del templo y del tabernáculo?

> El 10.20 dice que el velo habla del cuerpo de Cristo.

Ya que sabemos esto, ¿qué sucedió en el momento de la muerte del Señor Jesucristo que sirve de ilustración de esta verdad?

> Cuando Él entregó el espíritu, el velo del templo se partió en dos, de arriba abajo; Mateo 27.51, etc. Esto nos ilustra que Jesús murió; una mano humana no partió el velo, sino que Dios lo rasgó. Jesús no fue muerto por hombres sino entregó su vida; el acceso a Dios está libre, ya que ha sido quitado lo que impedía.

¿La mención del corazón purificado y el cuerpo lavado — 10.22 — haría al hebreo pensar en qué ceremonia en Levítico 8?

> Levítico 8 y Éxodo 29 tratan de la consagración de los sacerdotes. Moisés primeramente los lavó con agua y por último los roció con aceite y con sangre. Estas eran señales de limpieza y consagración para los que iban a servir a Dios en el tabernáculo.

16 El Señor Jesucristo y nuestra relación con él

El 5.7 dice que Cristo en los días de su carne ofreció ruegos y súplicas. Esto no fue en una sola ocasión, pero ¿cuál sería una ocasión sobresaliente cuando hizo esto?

> En el Getsemaní.

Dice el versículo que Él clamó al que podía librarle de la muerte y que fue oído. ¿Quiere decir que fue librado de la muerte?

> No, ni dice tampoco que Él haya pedido tal cosa. Sabemos que dijo, “Si quieres, pasa de mí esta copa,” pero agregó, “No se haga mi voluntad sino la tuya”.

Dice el 5.8 que Cristo aprendió algo. ¿Qué experiencia nueva conoció en esa agonía de ruegos y súplicas?

> Él aprendió la obediencia. En un sentido fue perfeccionado o completado. Nunca había sido desobediente, pero tampoco conoció la obediencia a la voluntad de otro mientras guardaba su relación de igualdad con el Padre y el Espíritu. Fue cuando tomó forma de siervo, hecho semejante a los hombres, que conoció la obediencia como experiencia propia.

En la porción 7.20 al 28, cuatro veces se emplea la palabra “hecho” para decirnos cuatro cosas acerca del Señor Jesucristo. ¿Qué ha sido hecho Él?

> En 7.20,21 ha sido hecho sacerdote (lo cual no era) y en 22 ha sido hecho fiador. En 7.26 es hecho sublime y en 28 perfecto o completo. El 7.26 dice que Cristo está apartado de los pecadores.

Sabemos que cuando estaba aquí, Jesús visitaba con los pecadores pero estaba apartado de ellos en el sentido del varón bienaventurado del Salmo 1, por ejemplo. Sin embargo, ¿en qué sentido está apartado de los pecadores?

> Desde su resurrección en adelante Él no trató con los pecadores, y ahora está en las alturas donde no entra el pecado.

Siguiendo con esto mismo, ¿qué relación ve usted entre esta calidad de “apartado de los pecadores” al final del capítulo 7 y lo dicho en los primeros versículos del capítulo 8?

> Cristo no ha penetrado un santuario terrenal sino está en los cielos donde el pecado no entra.

¿Qué se entiende por la afirmación del 9.16: “Donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador?”

> Esto quiere decir sencillamente que un heredero no recibe su herencia bajo un legado hasta que muera la persona que preparó ese legado. En lo espiritual, Cristo puede dar vida porque ya murió por nosotros.

Cuatro veces en Hebreos se emplea la palabra “sin” para hacer destacar cosas esenciales en la relación entre Dios y el hombre. El 9.22 dice que no hay remisión de pecado sin sangre. ¿Cómo se usa el “sin” en 11.6 y en el capítulo 12?

> Sin fe es imposible agradar a Dios, 11.6.

> Sin disciplina uno no es hijo legítimo, 12.8.

> Sin santidad nadie verá al Señor, 12.14.

El sumo sacerdote entraba detrás del velo del tabernáculo llevando una ponchera de sangre. ¿Entró Cristo en los cielos con la sangre suya? Vea 9.12 y 9.25, y piense en lo que Jesús dijo a sus discípulos después de resucitado, “Mirad mis manos ...” Es un punto que merece su atención cuidadosa.

> Cristo entró en el Lugar Santísimo —la presencia de Dios— por, o en virtud de, su sangre derramada; Hebreos 9.12. El sumo sacerdote entraba con sangre ajena, y la dejó esparcida velo adentro. Cristo derramó la suya en el Calvario, pero ésta jamás se recogió. En sentido espiritual, entró en los cielos con base en sangre ya rociada. Es muy llamativo que haya hablado en Lucas 24.39 de su carne y huesos, y no de su carne y sangre.

Tres veces en esta parte de la Epístola se habla de algo hecho una sola vez, en contraste con los sacrificios hechos muchas veces, continuamente cada año, o día tras día. ¿Qué hizo Cristo una vez, según 9.26 y el capítulo 10?

> Él se ofreció una vez para siempre por el pecado; 9.26, 10.10, 10.14

17 Más sobre 9 y 10

¿Qué hace Cristo ahora según 9.24?

> Él está ante Dios como nuestro gran sacerdote. Romanos 8.34 dice que intercede por nosotros.

El 10.3 trata del día de la expiación, celebrado una vez cada año, cuando se hacía memoria de los pecados, ya que el sumo sacerdote los confesaba todos. ¿El creyente hoy día hace memoria de los pecados en su convocación semanal, la cena del Señor?

> No. Hacemos memoria de Jesucristo, Lucas 22.19, 1 Corintios 11.24,25. El tema de la cena es Cristo; anunciamos su muerte, y no las cosas nuestras.

El 10.19 comienza una nueva sección de la Epístola. Habiendo escrito mucho del acceso tan limitado que había bajo la ley del Antiguo Testamento, el autor dice que ahora el creyente tiene libertad de entrada. Los versículos 10.19 al 22 son parecidos a 4.14 al 16, donde termina una de las primeras secciones de la Epístola. Estudie los dos trozos lado a lado. ¿En qué aspectos son parecidos y cómo difieren en cuanto a sus temas?

> Ambos pasajes hablan de la libertad del creyente para acercarse a Dios sin miedo, ya que Cristo está como Sacerdote. El pasaje al final del capítulo 4 se refiere mayormente a la oración en vista de nuestras necesidades. Parece que el pasaje en el capítulo 10 se refiere mayormente —pero no de un todo— a la adoración, tanto privada como pública.

Cinco veces se hace mención del lugar santísimo entre 9.3 y 10.19, pero se emplea la expresión de maneras diferentes. Vea cómo se habla de él, y luego decide quiénes han entrado, o entrarán, en el lugar santísimo, y en qué sentidos.

> El sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo del tabernáculo terrenal en ejercicio de sus funciones; 9.3,25. El Señor Jesucristo entró una vez para siempre en el cielo para presentarse a nuestro favor, llamado éste el lugar santísimo en 9.8,12. El creyente puede acercarse a Dios en adoración hoy día; es decir, tiene libertad para entrar en el lugar santísimo en sentido espiritual, según 10.19.

¿Ve usted en los versículos 10.19,20 una referencia indirecta a los memoriales que usamos en la cena del Señor?

> La sangre de Jesucristo, 10.19, está figurada en la copa.

> La carne, el cuerpo, de Jesús, 10.20, es lo que el pan simboliza.

El 10.22 establece cuatro condiciones para que nos acerquemos a Dios, bien sea en oración, adoración, o cualquier forma de comunión. ¿Qué son los requisitos?

> Debemos hacerlo con sinceridad, en fe, sin mala conciencia, y con los cuerpos lavados; o sea, en limpieza.

En el capítulo 10 se dice tres veces que “no queda más” como una manera de enfatizar la diferencia entre el orden del Antiguo Testamento y el plan de Dios hoy día. Se trata de no más conciencia, no más ofrenda, y no más sacrificio. Vea las expresiones en referencia, y explique quiénes están a la vista en cada caso.

> El israelita bajo la ley de Moisés hubiera cesado de ofrecer si pudiera haber quedado sin conciencia del pecado; 10.1. El creyente hoy día no hace más ofrenda porque Cristo hizo todo; 10.18. Para el apóstata no hay otro sacrificio sino aquel del Calvario que él no quiere aceptar; 10.26.

Veamos el párrafo en 10.19 a 22. El creyente puede entrar en la presencia de Dios gracias a una obra terminada, y el creyente puede acercarse a Dios gracias a una obra en progreso. ¿A qué obras nos referimos?

> La obra del Calvario terminó, y nos permite entrar ante Dios; 10.20. La intercesión de Cristo como sacerdote esta en función ahora, y nos permite acercarnos; 10.21,22.

18 Las tres gracias

En 10.19 a 25 se hace mención de tres cualidades sobresalientes del creyente, las cuales se llaman a veces 'las tres gracias'. Dice el pasaje que con una nos acercamos a Dios, con otra nos mantenemos a nosotros mismos, y con la tercera tratamos a los demás. ¿Qué son?

> La fe, 10.22. La esperanza, 10.23. El amor, 16.24.

Varias veces más en las Escrituras encontramos estas tres cualidades mencionadas en serie. ¿Sabe de algunos casos?

- > Romanos 5.25 entrada por la fe; la esperanza no avergüenza; el amor en el corazón
- > 1 Corintios 13.13 ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor
- > Efesios 1.15,18 habiendo oído de vuestra fe y amor; que sepáis cuál es la esperanza
- > Efesios 4.2 al 5 soportando en amor; una esperanza; una fe
- > Colosenses 1.4,5 vuestra fe y el amor que tenéis; a causa de la esperanza
- > 1 Tesalonicenses 5.8 la coraza de fe y de amor, con esperanza

En lo que resta de la Epístola, ¿dónde se tratará el tema de la fe? la esperanza? el amor?

- > El capítulo 11 trata de la fe.
- > El capítulo 12 trata de la esperanza del creyente, aunque sin usar la palabra. Se habla allí de la consumación de la fe, de ver al Señor, y de un reino incommovible, etc.
- > El capítulo 13 comienza con el amor y lo trata en los primeros versículos.

19 El capítulo 11

El 11.1 dice que la fe es la certeza de los que se espera, y los versículos siguientes dan varios ejemplos. ¿Quiénes son algunas personas nombradas en el capítulo 11 que se destacaron por haber esperado lo que Dios había prometido? Quizás se puede decir esto de todas las personas nombradas en el capítulo, por cuanto 11.30 dice que todos estos no alcanzaron lo prometido. Sin embargo, ¿a quiénes destaca el lenguaje del capítulo en este sentido?

- > Abraham, Isaac y Jacob esperaban una ciudad que nunca conocieron en vida, 11.9,10.
- > Todas las personas mencionadas antes del versículo 14 buscaban una patria.
- > Abraham esperaba con certeza la resurrección de Isaac, aunque éste en realidad nunca llegó a morir sobre el altar, 11.19.
- > Isaac bendijo a sus hijos con respecto a lo que no había acontecido, 11.20
- > José esperaba su regreso a Canaán, 11.21
- > Moisés tenía su mirada puesta en el galardón futuro, 11.26
- > Rahab esperaba la llegada de los israelitas, 11.31
- > Los israelitas esperaron la caída de los muros, 11.30

El 11.1 dice que la fe es la convicción de lo que no se ve. En los versículos siguientes, ¿de quiénes se dice que no vieron lo que creyeron?

- > Noé creyó la advertencia acerca de lo que no se veía, 11.7
- > Desde Abel hasta Sara, ellos miraron sólo desde lejos, 11.13
- > Moisés se sostuvo viendo al Invisible, 11.27
- > Nosotros también creemos que Dios creó el universo de lo que no se ve, 11.3

¿Qué viene por la fe? Lea desde 11.2 al 16 por lo menos, para encontrar seis consecuencias.

- > el buen testimonio, 11.2
- > la justicia, 11.7
- > una ciudad, 11.16
- > el galardón, 11.6,26
- > una patria, 11.13,14
- > el perfeccionamiento, 11.40

Por la fe los antiguos alcanzaron buen testimonio, según 11.2. Sin duda esto es cierto en cuanto a todas las personas tratadas en el capítulo, pero ¿de quiénes se dice específicamente?

- > Dios dio testimonio de las ofrendas de Abel, 11.4.
- > Enoc tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

> Todos los mártires mencionados sin nombre al final del capítulo alcanzaron buen testimonio también, 11.39.

Muchos de los ejemplos de la fe dados en el capítulo 11 tratan de la actuación en el círculo de la familia. ¿A quiénes se mencionan como habiendo ejercido la fe en su conducta en el hogar y/o con parientes cercanos?

- > Noé salvó a su familia, 11.7.
- > Sara recibió fuerza para concebir, 11.11.
- > Abraham ofreció a su hijo, 11.17.
- > Isaac bendijo a sus hijos, 11.20.
- > José mencionó la salida de su pueblo, 11.22.
- > Amram y Jocabed escondieron a su hijo Moisés, 11.23.
- > Moisés rehusó llamarse hijo de su madre adoptiva, 11.24.

¿De veras vivieron juntos Abraham, Isaac y Jacob, como dice 11.9?

> Tal vez la idea de la afirmación no sea que ellos tres vivieron bajo un mismo techo, pero sí podemos calcular que había un período de quince años cuando los tres estaban en vida simultáneamente. Isaac nació cuando Abraham tenía 100 años, Génesis 21.5, y Abraham vivió 75 años más, 25.7. Jacob nació cuando Isaac tenía 60 años, 25.26, de manera que el abuelo murió cuando su nieto tenía 15 años.

Abraham esperaba una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios, y el 11.10 destaca que dicha ciudad por venir tiene fundamentos. Todo esto hace contraste con una gente contemporánea con él, quienes no querían esperar ni tenían fe. ¿Quiénes?

> Los descendientes de Noé dijeron: “Edifiquemos una ciudad ..”. según Génesis 11. Si bien se considera que algunas ruinas de la torre de Babel quedaron hasta tiempos recientes, el fundamento no sirvió para nada, porque Dios no estaba en los pensamientos de ellos.

20 El capítulo 12

El capítulo 11 versa sobre la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. ¿Cómo se presentan estas dos ideas en los primeros dos versículos del capítulo 12, donde se las aplican a nosotros?

> Cristo, el consumidor de la fe, venció los obstáculos que se le presentaron para sentarse a la diestra de Dios. Nosotros debemos tener la misma certeza de propósito. Si bien no le vemos en un sentido, en otro sentido tenemos los ojos puestos en él, cual Moisés viendo el Invisible.

El 12.3 dice que Cristo sufrió contradicción. Según el 12.7, ¿qué tiene que soportar el creyente?

> Tiene que soportar la disciplina, la cual contradice su voluntad propia.

El 12.3 dice que Cristo sufrió a mano de pecadores. Aunque esto es el caso hasta cierto punto con los creyentes también, el pasaje no lo dice. Según 12.1, ¿de qué sufre el creyente?

> Del pecado. Cristo fue hecho pecado pero sufrió a mano de pecadores. El creyente en cambio tiene el pecado en sí.

El trozo 12.5 al 8 sugiere cuatro actitudes o reacciones a la disciplina. Dos son incorrectas, una es correcta, y otra es muy provechosa. ¿Qué son?

> menospreciar la disciplina, 12.5

> desmayar bajo ella, 12.5

> soportar la disciplina, 12.7

> ser ejercitado en ella, 12.11

¿De qué da prueba Dios al disciplinarnos, y qué fin persigue? Vea 12.5 al 11 para cuatro o más respuestas.

> Él prueba que nos ama y que somos sus hijos, 12.5 al 8.

> La disciplina es para que vivamos, 12.9.

> Es provechosa para que participemos de su santidad, 12.10.

> Ella da fruto apacible de justicia, 12.11.

¿Qué buscó Esaú, según 12.17?

> Él lloró por la bendición perdida, no por el arrepentimiento como a veces se oye decir. Esaú, como Judas, sintió remordimiento, no arrepentimiento.

Seguridad y transición

La seguridad eterna del creyente y la transición del judaísmo al cristianismo

una traducción ligeramente abreviada

Allan Adams. Orilla, Onatrio

I	La seguridad eterna; preguntas relevantes
II	Del judaísmo al cristianismo: la transición
III	Del judaísmo al cristianismo: Hebreos
IV	El nuevo pacto: la gracia y sólo la gracia
A	¡Termine la obra!
B	Dejar o caer
C	“Hermanos” en Hebreos
	Bibliografía

I La seguridad eterna; preguntas relevantes

En vista de la posibilidad que se ha afirmado que un individuo puede perder su salvación debido a su propia conducta, es necesario formular preguntas y responderlas estrictamente con base en las Escrituras. Al tratar importantes cuestiones doctrinales, no debemos permitirnos ser influenciados por las circunstancias y experiencias, y debemos distinguir claramente entre las condiciones de los pactos que Dios ha hecho en otros tiempos y las condiciones del pacto de gracia bajo el cual vivimos hoy en día.

La posibilidad de perder una verdadera salvación afecta el destino eterno del creyente. También es de gran importancia por desafiar de frente ciertas iniciativas tomadas por la Deidad:

- la eficacia eterna de la muerte de Cristo
- la propiciación (satisfacción) de la justicia de Dios por una obra consumada
- la eficacia del ministerio de Cristo como Sumo Sacerdote
- la acogida que Dios le ha dado a uno cuando confió en él inicialmente
- la realidad vital de la morada adentro del Espíritu Santo

¿Dónde señala el Nuevo Testamento que alguna acción de parte del creyente hoy en día tiene un efecto negativo sobre los beneficios del nuevo pacto?

¿Dónde hacen las Escrituras declaraciones claras e inequívocas acerca del peligro de perder la salvación personal?

no involucrarse de esta manera, y es en relación con este tipo de transgresiones que Dios se identifica por el nombre de Celoso.

A lo largo del libro de Levítico el Señor les hace recordar que los diversos fracasos en el cumplimiento de sus deseos tendrían por resultado que el individuo o el sacerdote “llevará su iniquidad”. De nuevo en Números se registran varios fracasos que caracterizaban sus viajes por el desierto (María en Capítulo 12, la nación en Capítulo 14, Coré en Capítulo 16 y la nación en Capítulo 25). En Deuteronomio 28 Moisés expone en detalle el alcance del juicio de Dios por haber dejado persistentemente a ceñirse a su palabra. ¿Nos extraña, entonces, que tan pronto que muriera Josué, los ancianos sobrevivientes se hayan desviado de una vez para adorar a otros dioses? Jueces 2.7 al 10

La condena

La marcha de los siglos sólo sirvió para demostrar la debilidad natural y los fracasos repetitivos del pueblo, y por fin Dios afirmó que “menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio”, 2 Crónicas 36.16.

El destierro de la nación de Israel a Asiria, y la asolación a la postre de Jerusalén de parte de los caldeos cuando Judá fue llevado cautivo a Babilonia, habían sido profetizados mucho antes, en Levítico 26.33 al 35. El incumplimiento en no dejar la tierra reposar cada séptimo año fijó la ocasión y las condiciones de su destierro por setenta años. Jeremías capítulos 25 al 29 especifican no solamente las condiciones de su cautiverio sino también el efecto sobre todas las naciones en derredor, y el juicio final sobre Babilonia también. Se cumplieron todas las palabras de esa profecía.

Las confesiones

Cuando se acercaba a su fin el período prometido para estos juicios, Daniel estaba ocupado en un estudio de las profecías, Daniel 9.2, en un intento por comprender el cronograma del proceder de Dios con su pueblo. Se dedicó a la oración y en gran intercesión confesó los pecados del pueblo como si fueran los suyos propios. Obsérvese que por lo menos cuatro veces dijo “hemos pecado”, 9.5,8.11,15, aunque nada se registra de fallas de parte suya. La profecía de las setenta semanas fue dada después de esa gran confesión.

En cumplimiento de la profecía a Daniel en el 9.25, y en concordancia con la profecía a Isaías en 44.28 al 45.7, los hijos de Israel fueron autorizados por Ciro a regresar a la tierra, según leemos en 2 Crónicas 36.22,23 y Esdras 1.1 al 5.

Al regresar, de una vez reincidieron en sus antiguas costumbres de descuidar la Palabra de Dios, fraternizar con los adoradores paganos de la localidad y casar sus hijos con ellos. Esdras capítulo 9 describe la oración intensa de confesión e intercesión de parte de un sacerdote terrenal de Dios. Lo que vino después fue un extenso proceso de limpieza moral y espiritual en Capítulo 10; su efecto sobre Israel fue duradero. Esta restauración se asocia con el aspecto social y político de la que se nos narra en Nehemías 13.

Es relevante llevar en mente que hasta el día de hoy la nación de Israel nunca se ha revertido a la adoración de ídolos en escala nacional. Las lecciones del cautiverio en Babilonia y el efecto de la restauración y limpieza que tuvieron lugar permanentemente les curaron de esa actitud trágica. La secta de los fariseos, con su apego estricto a la ley de Moisés, surgió de este cambio.

El advenimiento de Cristo

El Señor Jesucristo entró en este entorno estricto de observación de la ley y un cúmulo de reglas. “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y

nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”, Gálatas 4.4,5. “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros ... Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”, Juan 1.14,17. Vino con toda la autoridad del Padre para manifestar la realidad de la Deidad, “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”, Juan 1.18, y estableció su autoridad al enseñar verdades que sobrepasaban la ley y elevaban la norma de conducta a una altura hasta entonces desconocida. Véanse Mateo 5 al 7.

El Evangelio de Juan, al resaltar la deidad del Señor Jesús, su comisión del Padre y su voz de autoridad, menciona específicamente la variada respuesta del pueblo judío ante lo que Él decía. Algunos creyeron su palabra y le siguieron fielmente. Los discípulos que se nos presentan en Juan 1 eran seguidores fieles, cosa que se enfatiza en pasajes tales como Juan 6.67 al 69, 11.16 y 13.36,37. También había otros, como Marta, María y Lázaro. Al llegar a Hechos 1.21,22, encontramos que Pedro reconoce que había muchos individuos como estos, y 1 Corintios 15.6 ofrece ciertos detalles.

Comenzando con Juan 2.18, y de nuevo en 5.16,18, va en aumento una reacción negativa a las enseñanzas del Señor Jesús de parte de aquellos que son llamados “los judíos”. Se les identifican para nosotros como los líderes espirituales de la nación, y parece que las autoridades romanos les permitían ejercer alguna medida de jurisdicción cuasi política sobre el pueblo. Estos hombres y sus seguidores (los escribas, fariseos, ancianos y saduceos) le odiaban, le contradecían, le tentaban y a la postre le hicieron comparecer ante Pilato. La insistencia del Señor en volver a la sencillez básica de la ley, y al espíritu de sus enseñanzas, además de la manera en que Él se identificaba a sí mismo con el Padre, provocaron odio hacia su persona, y ellos rechazaron de plano aceptar la autoridad de “el Hijo”, Marcos 12.6 al 8.

Pero entre estos dos grupos bien diferenciados, la masa de la población que vio y oyó este profeta de Nazaret estaba impresionada por sus milagros, Juan 2.23, atónita ante la autoridad de sus enseñanzas, Mateo 7.28, pero fácilmente dividida en sus respuestas, Juan 7.43, 9.16, 10.19. Su reacción se debía en primera instancia a lo que veían y oían, y no a lo que aprendían de las palabras del Señor. Su apego a la ley y el templo con su rito y formalidad era casi imposible de aflojar.

Cuando tomamos un momento para considerar la perspectiva humana, no es difícil entender por qué tenían esta dificultad. Aquí estaba delante de ellos un típico varón judío de un parentesco que ellos pensaban identificar, de un pueblo (Nazaret, Juan 1.46) que comúnmente se despreciaba, que decía ser igual con Dios y desafiaba las normas de conducta establecidas. A la vez, hacía cosas que ellos no podían explicar, Juan 9.16, 10.21, y hablaba palabras que les dejaban perplejos, como también asombrados ante su voz de mando, Juan 7.15. En un sentido muy real, no se podía culparles por tener dudas serias acerca de él. Su confusión es en sí una prueba de que una correcta percepción de quién es Él viene sólo por revelación, Mateo 16.15 al 17.

Hay en el Evangelio según Juan cuatro pasajes que suscitan preguntas significativas acerca de la profundidad y realidad de la fe que esta gente decía tener. Aparentemente Juan registra lo que profesaban y a la vez nos da su percepción de la realidad de aquello. Nótese el lenguaje de Juan 2.23 al 25: “Muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos ...” ¿Su fe era espuria, o era simplemente una profesión basada en impresiones? La respuesta del Señor daría lugar a una pregunta acerca de la veracidad de su creencia.

Luego leemos en Juan 6.66, “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él”. De una vez se da la impresión que no podían aceptar la sencilla verdad de su enseñanza y volvieron a su antiguo modo de hacer el judaísmo. Era demasiado para

ellos en esa coyuntura el reto de aceptar que Él era el Hijo, la prioridad de la vida en el Espíritu sobre el cumplimiento de la ley en el poder de la carne, y la dependencia del Padre. Volvieron, poniendo en entredicho el valor de su discipulado.

De nuevo, obsérvese el lenguaje dramático de Juan 8.30,31 y el progreso del lenguaje del Señor más abajo en el capítulo: “Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”. En la conversación que resultó, los judíos decían tener parentesco con Abraham y a través de él con Dios, 8.39 al 41. Pero el Señor Jesús, por su singular percepción de lo que hay en el corazón humano, les dijo claramente que eran “de vuestro padre el diablo”, 8.44. Declaraciones como esta parecían señalar claramente que su creer en el v. 30 era una forma de profesión y no una genuina obra de Dios en sus corazones.

Debemos recordar que en el Evangelio de Juan el Espíritu no había sido dado aún, Cristo no había muerto y desde luego tampoco se había resucitado. La verdad de la morada continua del Espíritu esperaba la revelación del Señor en el aposento alto en una ocasión posterior, 14.16,26, 15.26, 16.7 al 15, y los eventos de Pentecostés. Estos individuos estaban enfrentando un tremendo conflicto de mente y espíritu al luchar con la diferencia entre las enseñanzas y tradiciones convencionales de la época y las enseñanzas del Señor Jesús. No hubo demora al aceptar la entrega de la ley por medio de Moisés y su verdad como la revelación de Dios a ellos como una nación. Era obvio para todos, Juan 9.29. También sabían muy bien que habían sufrido como nación debido a su idolatría y descuido de la ley de Moisés, de manera que ahora les era difícil aceptar la transición a los principios nuevos que enseñaba ese rabino nazareno.

Los cambios

El registro del libro de Hechos es doble cuando menos. Demuestra el dramático poder del evangelio en su expansión de Jerusalén a Samaria y luego por todo el imperio romano, pero también relata las luchas sociales y espirituales de la Iglesia nueva, la cual comenzó arraigada en el judaísmo con su peculiaridad nacional y se cambió en una manifestación de la gracia de Dios.

Después del martirio de Esteban, el evangelio se extendió a Samaria, así como el Señor había encargado a los suyos, Hechos 1.8. Allí encontramos una situación interesante con un hombre llamado Simón, 8.9, quien “viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito ... Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero”. Por cuanto este proceso, en el caso de los samaritanos, todavía no resultaba en que morara en uno el Espíritu Santo (más adelante veremos los diversos bautismos), los apóstoles llegaron para imponer las manos a ese fin. El discernimiento espiritual de Pedro detectó lo superficial de la “fe” de Simón, a saber, de su profesión. La identifica por lo que es, “en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás”, 8.23. Nunca se afirma semejante cosa de un genuino creyente en Cristo, de manera que tenemos que reconocer que las mismas Escrituras reconocen la posibilidad de una profesión de fe en Cristo que no sea genuina.

El próximo incidente significativo en este respecto es el llamado a Pedro a la casa de Cornelio. La visión en Jope le requería entender que Dios había “limpiado” a los gentiles en preparación para su salvación, 10.34,35, pero es llamativo que aun así él se cuidó de llevar consigo a seis testigos de lo que estaba haciendo, 11.12. Fue prudente hacerlo, porque de una vez le afrentaron “los que eran de la circuncisión”, 11,2, cuando regresó a Jerusalén. Aunque estaban en la comunión de la iglesia en aquella ciudad, ¡les costaba aceptar que a Dios se le ocurriría bendecir a los gentiles!

Todo el asunto llegó a un punto crítico en Capítulo 15. Pablo y Bernabé habían estado en Asia Menor, predicando el evangelio, después de su recomendación de parte de Antioquía. Habían visto mucha bendición en la salvación de almas, y no había por qué “guardar la ley” para ser salvo. Muchos de los hermanos judíos no podían aceptar el cambio a ser libres de la ley, de manera que exigían su cumplimiento (p.ej. el rito de la circuncisión) aun de parte de los nuevos creyentes gentiles.

La discusión y la decisión narradas en Hechos 15 son muy importantes para una comprensión de la diferencia clave entre el período bajo la ley y la era nueva cuando la gracia reina por medio de Jesucristo. Directa y aceleradamente, fueron puestos a un lado todos los requisitos que habían asumido tanta relevancia en la ideología judaica, quedando solamente cuatro prohibiciones. Es con base en la decisión registrada aquí que Pablo emprende la redacción de la Epístola a los Gálatas y posteriormente la de Romanos. La gracia, y no la ley, es ahora la fuerza motriz del mensaje del evangelio.

Pablo estaba tan convencido del valor y la vitalidad de esta nueva revelación de gracia aparte de las obras de la ley que no titubeó en desafiar aun a Pedro cuando éste visitó a Antioquía, Gálatas 2.11 al 16. El hecho de que Pedro estaba encontrando dificultad con la transición al nuevo orden, y el hecho de que “aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos”, nos hacen ver todavía más el malestar en el modo de pensar de esos hermanos de la antigüedad.

Los bautismos

Un estudio por demás aleccionador en este contexto es el de considerar las diferentes ocasiones cuando el Espíritu Santo vino a morar en los creyentes en la ocasión de su bautismo. La distinción sirve para resaltar la diferencia entre los judíos, samaritanos y gentiles en esta época de transición.

En Hechos 2.38 Pedro declara explícitamente que el arrepentimiento y el bautismo resultarían en la recepción del Espíritu. El bautismo era visto como una declaración pública de que el individuo se había identificado con este Jesús de Nazaret y debería ser reconocido como discípulo suyo. Aun Saulo (posteriormente el apóstol Pablo), en la ocasión de su conversión, no fue poseído del Espíritu Santo hasta que Ananías le impusiera las manos. (El lenguaje de Hechos 9.18 podría hacer entender que el Espíritu no moraba en él hasta después de su bautismo, conforme con el patrón de Capítulo 2).

Observamos en la historia de Simón en Hechos 8 que él, con otros samaritanos, había profesado fe en Cristo y había sido bautizado, pero ellos todavía no habían recibido al Espíritu Santo. Por cuanto los samaritanos decían tener un nexa con Jacob, Juan 4.12, pero ignoraban el verdadero sentido de la relación judía con Dios, 4.22, ellos tenían que someterse a la imposición de manos por los apóstoles judíos antes de recibir el Espíritu.

Pero hay una diferencia maravillosa cuando Pedro predica el evangelio en la casa de Cornelio. El relato casi tiene una nota dramática, “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso”, 10.44. Nada ahora del bautismo y la imposición de manos, sino sólo la obra del Espíritu Santo para producir una prueba clara de que esta gente era nacida de Dios en verdad. Aquí, por vez primera, el bautismo sigue la conversión como evidencia de una obra del Espíritu de Dios, y no de un medio para recibirle.

Un incidente más es digno de mención. En Hechos 19.1 al 7 hay un grupo de discípulos que no había recibido el Espíritu Santo, ¡aun cuando habían creído! Habían sido bautizados “en el bautismo de Juan”, y de esta manera se habían identificado con una posición judaica. La pregunta de Pablo, y su confesada ignorancia del Espíritu Santo, dan a entender que habían ido sólo “medio camino” en su carrera de fe. Cuando Pablo les impuso las manos, entraron

en el pleno beneficio de la morada del Espíritu en ellos, cosa parecida a lo que sucedió con él mismo en Damasco con Ananías.

Estas variaciones en el bautismo y la ocasión de la recepción del Espíritu Santo nos permiten saber que, en ese entonces, Dios distinguía entre los hebreos y los gentiles. Estas distinciones han desaparecido con la finalización de las Sagradas Escrituras; los creyentes judíos hoy en día están poseídos del Espíritu al creer, así como siempre han sido los creyentes gentiles, en armonía con Efesios 1.13,14: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

Condiciones eclesiales

A lo largo del libro de Hechos, cuando Pablo y sus colaboradores viajaban de lugar en lugar, ellos solían comenzar su predicación en la sinagoga de la localidad, Hechos 13.14, 14.1, 17.1,2,10, 18.4,19, 19.8. Podían encontrar allí un pueblo familiarizado con las Escrituras y también una base experimentada para aceptar la Palabra de Dios. Pero, en todo caso, se encontraron con la misma división que el Señor encontró. Algunos creyeron pero otros blasfemaron y rechazaron la enseñanza “nueva”. (Para cada una de las siete referencias arriba, hay una referencia a la división correspondiente).

Encontramos al final del libro que Pablo está confinado a una casa en Roma, pero todavía predicando a sus conciudadanos, Hechos 28. Es llamativo notar que hay todavía la división acostumbrada cuando ellos afrontan el reto de la proclamación del evangelio. En el 28.22 los líderes en Roma llaman la enseñanza cristiana una secta, o más acertadamente una herejía. En el v. 24 hay una división respecto a cómo responder a la fe, y el desacuerdo persiste aún en el v. 25. Entonces Pablo cita un pasaje de Isaías 6 y afirma que su rechazamiento resultará en que el mensaje irá a los gentiles, quienes lo aceptarán, v. 28.

Al entrar en la gran disertación de Pablo sobre el evangelio en la Epístola a los Romanos, se nos enseña que “la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Sea pagano, sea detractor que se cree justo, o sea judío religioso, “todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios”, 3.19. Ahora la perspectiva judía de Dios y su ley no proporciona una preferencia nacional porque el judío también debe acudir personalmente a Dios para la salvación de sus pecados mediante la justificación tan sólo por fe.

Gálatas es el gran mensaje paulino sobre la fe en oposición a la ley. Habiendo recibido la aprobación de su presentación del evangelio del concilio en Jerusalén en Hechos 15, él lleva el mensaje de regreso a las iglesias de Asia y se dirige a aquellos que estaban enseñando que las obras de la ley eran necesarias para completar la salvación. Su argumento más convincente es que a Abraham se le dieron el pacto y las promesas mucho antes de la ley fuese anunciada, Capítulo 3. Los maestros judíos no negaban que la fe fuese un elemento crítico y esencial en la salvación, pero insistían en que la ley y sus ritos conexos eran necesarios para conservar la salvación.

En otras palabras, era un mensaje que exigía “Cristo más algo” para finalizarlo. Pablo lo condena rápida y específicamente: “¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” No se puede permitir nada para aportar a la obra de Cristo; Él debe estar solo y ser suficiente, sin aporte humano salvo una fe humilde, sencilla y confiada.

Cuando llegamos a Corinto, el problema está asechando a Pablo todavía en aquella ciudad. Encontrándose obligado a defender su apostolado ante los detractores entre los corintios, llama a los maestros judíos “falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como

apóstoles de Cristo”, aunque eran judíos legítimamente en su ascendencia, 2 Corintios 11.13 al 23. Parece que los señores maestros de los ritos y la observancia de la ley estaban entre los santos en Corinto y afectando las mentes de los cristianos, no sólo en contra de Pablo sino también en contra de la sencillez de la verdad en Cristo, 11.3.

Aun posteriormente en su vida, el apóstol seguía combatiendo cualquier necesidad de reconocer los ritos y las ordenanzas de la ley. Estos habían sido abolidos por la muerte y sepultura de Cristo, Colosenses 2.8 al 23. El problema de la circuncisión y la demanda de guardar la ley le pisaban los talones del apóstol toda su vida.

En 1 Juan 2.19 el apóstol Juan habla de ciertos individuos que en un tiempo estaban entre los creyentes y les habían dejado. ¡El hecho de marcharse demostró que no han debido estar entre ellos en primera instancia! Hay gente que profesa fe en Cristo y es aceptada entre el pueblo de Dios pero se retira tan pronto que sus propias enseñanzas y su enfoque particular sobre la vida sean refutados por la Palabra de Dios. Parecían ser auténticos pero sus hechos dejan entrever la realidad de su confesión.

Comparaciones

En Romanos 9 al 11 Pablo escribe acerca de la condición nacional de Israel que había resultado de su negativa de aceptar la revelación vigente de Dios por fe. Estaban tan preocupados con guardar la ley que hacían caso omiso de los deseos de Dios que disfrutaban por fe, Romanos 9.31 al 33. No se dieron cuenta de que “el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”, 10.4. Como consecuencia, aunque se salvaban algunos, 11.1 al 5, el efecto nacional fue uno de ceguera y sordera, 11.7 al 10.

En 11.13 al 24 se traza un paralelo, tanto en beneficios como en advertencias. Se compara la nación de Israel con el olivo, Jeremías 11.16, y “algunas de las ramas fueron desgajadas” por Dios cuando “por su incredulidad fueron desgajadas”, 11.17,20. Obsérvese el énfasis en “algunas” (de las ramas), porque “aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia”, 11.5. La exclusión de los israelitas de la bendición del olivo se debe a la incredulidad. Nótese que aquí se dirige a “vosotros ... gentiles”, 11.13, para distinguir de los judíos nacionalmente.

Así, también, el apóstol advierte que los gentiles pueden ser desgajados. En el cuadro metafórico que él está trazando, las naciones gentiles fueron injertadas en el olivo “bueno” aun cuando eran silvestres por naturaleza. Este hecho les dio la oportunidad de disfrutar por fe la vida espiritual que estaba al alcance del pueblo judío. Si las naciones gentiles no se aprovechan de la oportunidad, el v. 21 es muy enfático: “Si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará”. En efecto, la bendición de Dios a través del evangelio de aceptar la salvación por fe ha puesto a las naciones sobre una base condicional. La posibilidad es exteriorizar una actitud de “mejor que tú”, 11.19, y el verdadero peligro es el del orgullo, 11.20. Inherente en esto es la posibilidad de juicio divino a la postre. Sabemos por otras porciones de las Escrituras que este juicio caerá también sobre las naciones por fracasos similares, 2 Tesalonicenses 1.7 al 9.

Debemos llevar en mente todavía que no está amenazada la paz de la aceptación de un individuo delante de Dios, ya que esto violaría otras declaraciones claras de las Escrituras. Lo que se enseña aquí es más bien que el retiro general y definitivo de la oportunidad de los gentiles es debido a que ellos, también, han dejado de aprovecharse de los beneficios plenos que les son ofrecidos en gracia por el evangelio.

Llevando en mente estas consideraciones vistas en la vida de Cristo, en Hechos y en las epístolas de Pablo, veamos ahora un poco más de cerca las lecciones en la Epístola a los Hebreos.

Consideraciones

Al abordar los temas que afectan la transición, la Epístola a los Hebreos es un tratado singular en el Nuevo Testamento. Cristo está presentado como superior a todo pueblo, proceso y propósito que Dios había usado previamente en su trato con su pueblo escogido.

La epístola no está dirigida a una iglesia local ni a un individuo, como son las de Pablo a los gentiles. Del contenido del libro mismo se nos hace entender que el escritor tenía una comprensión a fondo del Antiguo Testamento y esperaba lo mismo de sus lectores. El 10.11 nos haría pensar que el templo estaba funcionando todavía, por cuanto el sacerdocio estaba ocupado en sus ritos.

Posiblemente el libro haya sido escrito para dar un soporte doctrinal a los cristianos que estaban resistiendo a aquellos que todavía enseñaban la circuncisión y la necesidad de guardar la ley. Nada de este calibre de enseñanza se dirige en el Nuevo Testamento a los creyentes gentiles. Por lo tanto Hebreos se dirige más de todo a los judíos que habían profesado fe en el Cristo crucificado y resucitado. Ellos estaban enfrentados con el reto y la responsabilidad por arrepentimiento y fe de cambiar su lealtad de la ley de Moisés a la libertad y confianza que hay en Cristo por el evangelio de la gracia. Uno de los mensajes sobresalientes de la epístola es el disfrute de la confianza de parte de los creyentes judíos de una nueva comprensión de Cristo y de su supremacía sobre todo lo que había existido en el antiguo régimen.

La epístola destaca a Cristo de diversas maneras:

Capítulos 1 y 2	La persona del Hijo quien reveló a Dios y representa al hombre
3 y 4	El propósito del Hijo que provee un reposo eterno
5 al 7	El sacerdocio del Hijo quien sobrepasa sus antecesores aarónicos
8	El programa del Hijo quien asegura un mejor pacto
9	El lugar de Hijo quien está en un tabernáculo celestial
10	La pasión del Hijo que presenta una ofrenda suficiente
11 al 13	El pueblo del Hijo quien vive dependiendo de él

Veamos cinco pasajes que hablan de las consecuencias de no adecuarse a los retos que afrontan a un hebreo en su nueva relación con Cristo. Cada uno de los cinco se relaciona directamente con su respectivo contexto. A la vez, no podemos aislar estas porciones en Hebreos del resto del libro ni de todo el tenor de la Palabra a de Dios.

Reto # 1 Hebreos 2.1 al 4

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

Capítulo 1 está lleno de la deidad de Cristo, su calidad de Hijo, su realeza y sus prerrogativas en la creación, en contraste con el menor carácter del ministerio angelical. Capítulo 2 presenta a Cristo como el hombre puesto por Dios para ser a la postre el gobernador de la tierra, su muerte de dolor y el capitán de la salvación de su pueblo.

2.1 En medio de esta maravillosa descripción de Cristo, encontramos esta advertencia a no dejar que se nos escapen estas verdades acerca de él, así como un río fluye mientras una embarcación se queda anclada en un remanso. Si los creyentes judíos iban a quedarse anclados en su modo de pensar del Antiguo Testamento, se les dejarían atrás la bendición y el valor de las revelaciones nuevas acerca de la Persona de Cristo.

Por el tiempo gramatical del vocablo *deslicemos*, puede interpretarse también como referido al pueblo que se alejan sin prestar atención cuidadosa a lo que está anclado y firme. En este pasaje se emplea *firme* y *confirmada* para indicar la estabilidad de la verdad que Dios ha empleado, bien por el ministerio de los ángeles al principio, v. 2, o bien en el presente por la revelación en cuanto a Cristo. Por lo tanto es preciso que se preste la debida reverencia.

2.3 El descuido de estas revelaciones prohibiría a los creyentes de escapar una justa retribución. No se define qué será esa retribución para los lectores de estos tiempos. En los tiempos del Antiguo Testamento Dios usaba diversas maneras para castigar a su pueblo por sus faltas. A veces era hambre, pestilencia, derrota en guerras o aun cautiverio nacional, pero en el Nuevo Testamento el juicio es tanto físico, 1 Corintios 11.30, como espiritual, 1 Corintios 3.15,17. No se indica en esta advertencia que la salvación personal de uno puede estar en juego.

2.4 Conviene notar que toda la Trinidad está activa aquí en la comunicación del mensaje la confirmación a los oyentes y la sumisión de pruebas de que esta obra gozaba de aprobación divina. En el antiguo régimen judaico no se acostumbraba a pensar en términos de la Divina Trinidad, así que esta sería una validación adicional de las revelaciones nuevas.

Reto # 2 Hebreos 3.6, 12 al 15, 4.1,11

... pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

La sustancia de esta segunda advertencia está esparcida en Capítulos 3 y 4. Los dos individuos que sobresalen son Moisés y Josué, los hombres que sacaron a Israel de Egipto, hasta el desierto y a la tierra de promisión que era Canaán. El autor basa su argumento en citar siete veces de Salmo 95. El salmo alude a dos ocasiones cuando los israelitas necesitaban agua potable, Éxodo 17.1 al 7, Números 20.2 al 13, y Moisés la obtuvo de la roca. (Las palabras *provocaron* y *tentación* en Salmo 95.8 equivalen gramaticalmente los nombres Meriba y Massa en hebreo). Para fines prácticos estas dos ocasiones abarcan la totalidad de la peregrinación en el desierto, a saber, los cuarenta años.

La persistente desobediencia de los hijos de Israel durante estos cuarenta años se hizo más evidente cuando aceptaron el informe negativo de los diez espías en vez del positivo de Josué y Caleb. Fue en esa ocasión que Dios prometió que no entrarán en su reposo, a saber Canaán, Números 14.26 al 35. Su actitud no era de fe sino de incredulidad y desobediencia. Salmo 95.1 al 7a está repleto de la grandeza de Dios, y con base en el reconocimiento de esto, los vv 7b al 11 exhortan al pueblo a no repetir el fracaso del desierto.

En 3.1 al 6 el asunto es, ¿con cuál se identifica usted? Desde luego, Moisés era fiel en la casa de Dios, pero era sólo un siervo. ¡La superioridad de Cristo es evidente por que es Hijo en la

casa! Entonces el v. 6 declara que nosotros (el escritor se incluye entre sus lectores) somos ahora la casa de Cristo y la cláusula condicional explica cómo llegamos a ser parte de ella. El tiempo del verbo indica que el proceso fue una ocasión única, pero sin definir en qué punto de tiempo, y se declara cómo llegamos a estar en esta condición presente.

No hay un elemento de duda en esta declaración, ni se sugiere una posibilidad de fracaso. La firmeza y la confianza en la esperanza eran pruebas o evidencia que se cumplió la condición que caracteriza esta asociación con Cristo en su casa. Debido a que eran de la casa de Cristo, y no de la de Moisés, ellos desarrollaron una espiritualidad que concuerda con ella. (Véanse los varios usos de la palabra *fin* en Apéndice A).

Desde 3.7 hasta 4.11 el tema es el reposo que el pueblo de Dios anhelaba en el inicio y en la tierra de Canaán. Era obvio a todos los lectores de la epístola que Moisés no podía introducirles porque él mismo fracasó en Meriba, Números 20.12 y Dios le negó la entrada en Canaán. Se afirma expresamente que Josué también era inadecuado para proporcionar el reposo, 4.8. El salmo citado da más evidencia de que también David (u otro salmista de su época) tenía la posibilidad de fracaso en su tiempo.

La única fuente segura de reposo es Cristo, 3.14, y esto está asegurado por el hecho de que Dios ha reposado ya en una obra finalizada así tan ciertamente como en la creación, 4.10. Pero si no se apropia de él por fe, y los individuos judíos mantenían una actitud de incredulidad que les hizo alejarse del Dios vivo, sus corazones serían endurecidos en esa condición engañosa, 3.12,13. El hecho de que el escritor se dirija a sus lectores como “hermanos” no es de por sí un argumento suficiente para presumir que se trata de hermanos “cristianos” como nosotros entendemos el término hoy en día; véase Apéndice C.

Cuando llegamos al 3.14, la gramática y la estructura son básicamente similares a lo que hemos considerado en el v. 6. Una diferencia es que el verbo “somos hechos” deja saber que un evento acaecido en el pasado, no se define cuándo fue, es válido actualmente y lo será por tiempo indefinido. “Somos hechos participantes de Cristo ...” Esta declaración no describe un peligro potencial, sino las condiciones del proceso que nos trajo a esta relación y cómo esta relación se manifiesta actualmente.

Dios había redimido al pueblo de Israel de Egipto por sangre y por poder. Estaban rumbo a la tierra prometida, pero ahora destinada a ellos. Su negativa de confiar en Dios por sus necesidades resultó en mucha queja y protesta en el camino, y Dios permitió a la mayoría morir en el desierto, pero en su lugar tomó su prole para sí. ¡Se debe reconocer que su incredulidad en el desierto no anuló su redención de Egipto! No debían volver nunca, ni una sola vez sugirió semejante juicio, Deuteronomio 17.16. El deseo de Dios por su pueblo terrenal era que disfrutara de Canaán, pero ellos estaban bajo prueba y fallaron miserablemente. El pueblo judío a quien se escribe habrá conocido el tema muy bien; ¡ningún lector gentil entendería la comparación tan claramente como ellos!

Hagamos un breve inciso. La redención es un proyecto divino de varias fases aun hoy en día. *Redención* es la palabra usada para describir la verdad de que Cristo ha pagado un precio para librarnos de la servidumbre del pecado. Tiene un aspecto histórico, por cuanto “fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”, 1 Pedro 1.18,19. Hay a la vez un aspecto corriente, porque “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”, Efesios 1.7. Finalmente, tiene un aspecto futuro: “... gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”, Romanos 8.23. Nada en las Escrituras acerca de la redención insinúa una posibilidad de revertir los beneficios del acto inicial de la redención por la sangre de Cristo.

Para aquellas personas que todavía sienten que los vv 6, 12 y 14 se refieren a la posibilidad de que alguien pierda su salvación por no preservar, recalco un punto. Se nos presenta a

Moisés en esta sección como un siervo fiel en la casa de Dios, pero no era capaz de conducir el pueblo hasta Canaán adentro. Él murió antes de llegar, así como los demás. Pero el Nuevo Testamento deja muy en claro que estaba en el cielo y gozando de comunión con Dios acerca de la obra de Cristo, Mateo 17.3, Marcos 9.4, Lucas 9.30. Así que, el tema aquí en Hebreos no es la salvación del individuo, sino el disfrute por fe de la obra terminada de Cristo como la base de nuestro reposo eterno, en contraste con el sistema antiguotestamentario.

Reto # 3 Hebreos 6.4 al 8

Es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

Desde el 4.14 hasta el 7.28 se presenta a Cristo como el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec en contraste con todo el régimen levítico encabezado por Aarón y sus hijos. Por cuanto precedió a éste históricamente y aun bendijo a Abraham personalmente, ¿se promueve a Melquisedec como superior a ambos! Sería difícil para un israelita aceptar esta clase de enseñanza, pero aquí se presenta a Cristo como superior a Melquisedec porque fue “hecho semejante al Hijo de Dios”. Cualquier conocedor de la materia ha debido maravillarse ante estas descripciones y revelaciones de la superioridad de Cristo.

Habiendo introducido el tema de Melquisedec, el escritor lo deja en la porción entre 5.11 y 6.8 para advertir a los lectores que les será difícil aceptar lo que dice por ser incapaces de hablar en lo espiritual. Aquellos que se quedan dentro del marco judaico nunca desarrollan su capacidad para las revelaciones mayores acerca de Cristo y su supremacía.

Entonces él procede a decirles en 6.1 al 3 que están en la escuela primaria pero deben dejar “la palabra del principio de Cristo”, a saber, las cosas elementales del modo de pensar judaico, o aun las verdades básicas del evangelio de Cristo, y adelantarse a “la perfección”, o madurez. (Véase Apéndice A) Es provechoso notar que todos los principios fundamentales de los vv 1 y 2 pueden ser encontrados en la enseñanza judía antes de la era cristiana, bien en el Antiguo Testamento o bien en los escritos de los rabinos. Por ejemplo, “los bautismos” nunca se nombran en el plural en la enseñanza acerca de la Iglesia o su experiencia, pero los escritos judíos emplean el término a menudo.

Luego el escritor procede a hablar de un grupo potencial que había recibido una lista de cinco bendiciones espirituales. En el caso que los tales fallaran o se alejaran en su disfrute de ellas, volviendo al judaísmo, sería imposible colocarles de nuevo en la senda de la madurez. El sentido de “fallar” (dejar a un lado) es simplemente el de alejarse, pero el prefijo enfatiza que es “de lado”, o caer al lado de algo. Esto está en marcado contraste con el llamamiento del v. 1 a “ser llevados” a la madurez y se relaciona directamente con la reprobación en el contexto. (¡Apéndice A de nuevo!)

El individuo que cae al lado del camino, y no se adelanta para experimentar la madurez en Cristo que se requiere para apreciar las verdades nuevas relativas al sacerdocio de Melquisedec, no puede ser encaminado de nuevo a la perfección por alguna otra experiencia. El tal ha dado la espalda a las revelaciones nuevas y ha vuelto a su antiguo modo de pensar acerca de la ley y el templo. Para éste, Cristo no ha venido, las profecías relativas a él no se han cumplido y por lo tanto Él tendrá que sufrir todavía la crucifixión y vergüenza para dar cumplimiento a aquellas profecías. ¡Le esperan aún!

La metáfora que sigue en vv 7,8 es muy relevante a esa clase de persona. Han recibido las lluvias de revelación, pero éstas han producido cardos espirituales. Su futuro está quemado; cualquier productividad que hayan tenido está malgastada.

El autor ofrece estímulo. “En cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así”, 6.9. Parece que no temía que sus lectores inmediatos iban a fallar de esta manera, así que concluye su paréntesis (hasta el 6.20) con hablar de las promesas de Dios y su palabra inmutable.

Creo que no hay nada en este pasaje para sugerir que se pierda la salvación una vez que uno la haya recibido de verdad. El reto es de proseguir a la madurez, o la perfección.

Reto # 4 Hebreos 10.26 al 31

Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

Las invitaciones amplias de vv 19 al 25, las advertencias solemnes de vv 26 al 31 y las palabras de estímulo en vv 32 al 39 se basan todas en las verdades presentados en Capítulos 9 y 10, donde se ha demostrado que el Señor Jesús sirve eficazmente en una esfera mayor que cualquier tabernáculo o templo que puede existir sobre la tierra, 9.11,24, y ofrece un sacrificio más significativo que lo que el orden levítico jamás había conocido, 9.14, 26 al 28, y de esta manera ha asegurado una aceptación y un reposo ante Dios en perpetuidad, 10.12 al 14. Entonces el Espíritu Santo confirma todo esto al reafirmar la eficacia del nuevo pacto. Ahora las leyes de Dios están implantadas en los corazones y las mentes del pueblo, 10.16, y Él no se acordará más de los pecados de ellos, de manera que no hay más necesidad de traer una ofrenda, 10.18, porque se han cumplido todos sus requisitos y no hace falta más nada.

A la luz de una provisión tan excepcional y una aceptación tan amplia, ¿cuál debe ser el próximo paso? Se le invita abiertamente al individuo a entrar confiadamente donde nunca tenía derecho de estar; ¡al santuario y a través del velo! Entonces, en vv 22 al 25 él o ella debe manifestar fe, esperanza y amor sin abandonar la comunión de las reuniones colectivas. Todas las provisiones divinas traen responsabilidades correspondientes, y aquí se las describen claramente.

Al llegar ahora a las advertencias de vv 26 al 31, debemos formular ciertas preguntas para determinar dónde empezar a buscar soluciones a la interpretación.

Primeramente, ¿qué es el pecado deliberado, o hecho voluntariamente? Si vamos a respetar una uniformidad contextual, ¿no será el de desatender, o rechazar de un todo, la invitación a entrar por “el camino nuevo y vivo” que Cristo ha provisto? No pocos judíos bien podían titubear ante ese paso de fe que chocaba con todo lo que se les había enseñado. Probablemente estarían conscientes de algunas ocasiones cuando el juicio de Dios había caído de una vez sobre hombres que hicieron precisamente eso; 2 Crónicas 26.16 al 20. Pero ahora se les retan a venir confiadamente porque la sangre de Cristo ha inaugurado la vía de acceso.

Segundo, ¿qué es el pleno conocimiento de la verdad? Se acaba de describirlo detalladamente en la sección anterior de Capítulo 10. Cristo ha venido en un cuerpo equipado a ser sacrificado, 10.5; ha hecho un solo sacrificio que bastará para siempre jamás, 10.12, y aquella provisión es tan suficiente que Dios rehúsa ser recordado de los pecados, 10.18. Todo judío conocedor de la ley sabía muy bien que no había provisión para ciertos pecados,

Éxodo 21.14, Números 15.30,31, y entendía las implicaciones de esta advertencia. (“... de mi altar lo quitarás para que muera”) De nuevo comentamos que en las epístolas dirigidas a los gentiles convertidos no se encuentran advertencias de esta índole.

Posiblemente unos diez años antes, el apóstol Pablo había repasado el ejercicio judicial y declarado que “ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado”, Romanos 3.9. Por lo tanto, el juicio que correspondía a los pecadores sería vertido sobre los judíos y los gentiles por igual por haber rechazado a Cristo y el mensaje evangélico de la gracia de Dios.

El 10.27 habla de un “hervor de fuego”, o un celo ardiente. Desde el inicio de la historia nacional en Éxodo 20.5 Dios se estaba revelando a su pueblo como un Dios celoso, y esta característica se manifiesta mayormente (pero no exclusivamente) hacía aquellos que han recibido y rechazado la revelación de Él. Cuán significativo es, entonces, recordar a estos lectores de cómo actúa Él ante aquellos que dan la espalda a la revelación divina. Otro término en el versículo es “adversarios”. En Colosenses 2.14 Pablo declara que las ordenanzas eran (y siguen siendo) “adversarios” nuestros, pero fueron quitados una vez por todas al ser clavadas a la cruz. La ley y sus restricciones no son válidas ahora, de manera que cualquier intento a volver a aplicarlas está en oposición a todo el programa de Dios. Por esto, están por ser devoradas juntamente con cualquiera que se asocie con las tales cosas.

Tercero, ¿qué es “el mayor castigo”? La muerte prescrita por la ley era física, pero el individuo que hace caso omiso de la muerte de Cristo, optando por los ritos judíos, se expone al juicio eterno. Al volver a las ordenanzas, él está pisoteando la revelación acerca del juicio de Dios.

Es interesante observar que el término “Hijo de Dios” se menciona sólo tres veces en esta epístola, y siempre en el contexto del sumosacerdocio de Cristo y la advertencia conexas, 4.14, 6.6, 7.3. Esta es también la identidad del Señor Jesús que el pueblo judío encontraba tan difícil de aceptar, ya que les parecía contradecir la singularidad y la unicidad de Dios que les habían sido enseñadas. Pero ahora, quedarse en el judaísmo es pisotear al mismo Hijo de Dios.

Es importante notar que, al referirse a la sangre del pacto, no se especifica el nuevo pacto. Al comienzo de la historia nacional, Éxodo 24.8, los israelitas fueron santificados por la sangre de un pacto, y al llegar a la frontera al final de su peregrinación se repitió aquel pacto, Deuteronomio 29.1 al 8, y se lo impuso de nuevo, 29.8 al 28. Aquel pacto ponía aparte al pueblo judío como algo especial para Dios, en anticipación del día venidero, Gálatas 3.23,24.

Debemos reconocer también que “santificado” no presupone por sí solo una salvación efectuada. En 1 Pedro 1.2 la santificación del Espíritu es para, o con miras a, la obediencia y la aplicación de la sangre de Cristo. Es un indicio de una expectación futura. En 1 Corintios 7.14 el cónyuge inconverso está santificado al seguir unido a su pareja creyente, y esto brinda una oportunidad especial para ver la salvación de Dios en la experiencia diaria, pero no presupone ni asegura la salvación eterna del inconverso. Así, al hebreo santificado por la sangre del pacto se le han concedido privilegios y oportunidades para conocer la salvación provista por Dios, Romanos 3.1,2, pero la declaración no le da a entender que por esto será salvo.

Reto # 5 Hebreos 12.25,26

Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoviere no solamente la tierra, sino también el cielo.

Deteniéndonos un momento para repasar el contexto de esta advertencia, nos llama la atención el gran contraste entre vv 18 al 21 y vv 22 al 24. Los primeros versículos crean

temor y angustia por sus vistas, los sonidos y las impresiones, pero los posteriores hablan de congregaciones celestiales y espirituales y de un orden pacífico. Es la distinción entre monte Sinaí y monte Sion. La única voz que se oye en el segundo trozo es la sangre del nuevo pacto, y sus prioridades se remontan a superar aun a Abel.

El temor y la angustia creados por la revelación de Dios en Sinaí en la entrega de la ley, Éxodo 20.18, provocaron a la gente a no querer oír aquella voz. Pero su renuencia no les permitió escapar su responsabilidad posterior de obedecer lo que se les había dicho. Si ahora el hebreo no estaba dispuesto a escuchar detenidamente al nuevo mensaje en Jesús, el mediador del nuevo pacto, tampoco iba a evitar las consecuencias de su decisión.

El mensaje aquí es sencillo y está acorde con las advertencias que se han venido dando en la Epístola. ¡Es Cristo y sólo Cristo, o usted está expuesto a los juicios de Dios! No hay refugio ahora, ni habrá satisfacción, en cualquier cosa que el judaísmo ofrece.

Conclusiones

En este siglo 21 no existe el peligro de que alguien quisiera o pudiera volver al templo y sus ritos, ya que no existen. El creyente profesante que siente alguna obligación a “guardar la ley” para conservar su salvación tiene que ser dirigido a tan sólo la decisión de Hechos 15 y a la Epístola a los Gálatas. Nada en la Epístola a los Hebreos amenaza la salvación de nadie.

Entonces, ¿qué es el valor y propósito de estos pasajes para el lector en nuestro tiempo? ¿El Espíritu de Dios tiene todavía un mensaje para los creyentes? ¿La respuesta tiene que ser un enfático *Sí!* Pesa una responsabilidad sobre cada persona que viene a Cristo en sencilla fe. El reto es proseguir hacia la perfección, a saber, la madurez espiritual. Debido a nuestra pecaminosidad innata, hay siempre la oportunidad de regresar al antiguo estilo de vida en lo físico, cultural, moral y espiritual.

La oportunidad presentada al apóstol Pablo en Filipenses 4.3 al 6 es parecida al problema definido en Hebreos. Él ha podido volver a cómo era, pero optó por tener aquello como pérdida y adelantarse al superior llamamiento de Dios en Cristo Jesús, 3.14. Cuando un creyente deja de progresar en lo espiritual, da cierto lugar a dudas en cuanto a su profesión de fe. En efecto, niega la eficacia del sacrificio de Cristo y lo adecuado de su Persona.

Una profesión de fe en Cristo es un renuncio abierto de todo lo relacionado con el antiguo estilo de vida, sea en el judaísmo, paganismo u otra ideología no centrada en el Cristo resucitado. Solamente al manifestar crecimiento en la vida nueva se puede validar aquella profesión; nadie sino Dios sabe la veracidad de mi profesión si mi vida no se ajusta a ella, Santiago 2.14 al 26.

IV El nuevo pacto: la gracia y sólo la gracia

Al considerar el “nuevo” pacto que Dios ha establecido y revelado en su Palabra, es importante que escuchemos primeramente qué dice de ese pacto:

Jeremías 31.31 al 34 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Jeremías 32.37 al 41 ... Haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y me alegraré

En vista de la naturaleza de la Epístola a los Hebreos, el escritor se identifica con la condición y los nexos de las personas a quienes se dirige. Por esto, no es válido presumir de entrada que la palabra *hermanos* sea una validación automática de la relación espiritual que se toma por sobreentendido en las epístolas a las iglesias gentiles. Las citas del Antiguo Testamento, 2.12, 8.11, dejan ver que es así. Adicionalmente, se emplea el término varias veces de una manera que expresa el nexo estrictamente nacional o tribal. Probablemente el 3.1 sí es el caso de una relación espiritual, ya que el escritor habla de “hermanos santos”.

El sacerdocio en la Epístola a los Hebreos

D.R.A.

Si tuviéramos tan sólo la Epístola a los Hebreos, y nada supiésemos de lo dicho en los libros de Moisés, todavía podríamos aprender los detalles que siguen acerca del sacerdocio en los tiempos del Antiguo Testamento y cómo es ilustración de grandes verdades para el tiempo presente.

Este escrito es una recopilación de frases y versículos. Se ha cambiado la secuencia en que los pasajes figuran en la Epístola, pero dejando la repetición de ideas que encontramos en Hebreos. Nada se ha añadido, salvo frases cortas para unir los trozos.

La Epístola a los Hebreos hace mención específica del sumo sacerdote en cada uno de sus capítulos desde el 2 hasta el 10, inclusive, y alude al sacerdocio en los cuatro capítulos restantes.

Hasta Moisés

Por la fe Abel ofreció a Dios ... excelente sacrificio ... dando Dios testimonio de sus ofrendas, 11.4.

Melquisedec, rey de Salem, era sacerdote del Dios Altísimo ... Su nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de paz. Era sin padre, sin madre, sin genealogía. No tiene principio de días, ni fin de vida, sino, hecho semejante a Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre, 7.1 al 3.

Abraham le dio los diezmos de todo. Él bendijo a Abraham quien tenía las promesas. En esto Abraham, el menor, fue bendecido por Melquisedec, el mayor. 7.1 al 7.

Por la fe Abraham ... ofreció a Isaac, 11.17. Por la fe Jacob ... adoró, 11.21. Por la fe [Moisés] celebró la pascua y la aspersion de la sangre, 11.28.

Nada perfeccionó la ley, 7.18

Los sacerdotes levíticos en general —

Sin juramento fueron hechos sacerdotes, 7.21, conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, 7.16. Debido a la muerte, no podían continuar, 7.23.

Estos sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, 8.5. En la primera parte del tabernáculo entraban los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto, 9.6, día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pudieron quitar los pecados, 10.11. Casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión, 9.22.

A la vez, ellos tenían mandamiento de tomar diezmos de sus hermanos de “hombres mortales” 7.5,8.

El sumo sacerdote en Israel —

La ley constituía sumos sacerdotes a débiles hombres, 7.28. Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón, 5.4. Todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres fue constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados, 5.1. Los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento, 13.11.

Este sumo sacerdote tenía que mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también estaba rodeado de debilidad, 5.2. Por causa de ella debía ofrecer cada día por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo, 5.3, 7.27.

Además, entraba el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo, 9.7. Daba el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, 9.8. Fue bajo el sacerdocio levítico que el pueblo recibió la ley, pero no por él vino la perfección; había la necesidad que se levantara otro sacerdote, 7.11.

El gran sumo sacerdote sobre la casa de Dios, 10.21

El nombramiento del gran sacerdote —

Está ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, 9.11. Tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, 5.5.

Cristo Jesús es el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, y es fiel al que le constituyó, 3.1,2. Declarado por Dios, es sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, 5.6,10, 7.17,20. Se levantó a semejanza de Melquisedec, 7.15, según el poder de una vida indestructible, 7.17. Por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable, 7.24. La palabra del juramento, posterior a la ley, constituye sacerdote al Hijo, hecho perfecto para siempre, 8.28. Le fue dicho: “Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy,” 5.5.

Cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar, 7.12,13. Nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio, 7.14.

El sacrificio del gran sacerdote —

Todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer, 8.3. En cuanto al ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, esto lo hizo un vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo, 7.27.

Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, 9.28. Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados, 10.14. Mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios ... es mediador de un nuevo pacto, para que ... los llamados recibiesen la promesa de la herencia eterna, 9.14,15. Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta, 13.12. Jesús [es] el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel, 12.24.

Él entró por nosotros dentro del velo como precursor, 5.20, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, 1.3. Por su propia sangre entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención, 9.12. Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, 8.1,2.

Cristo aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan, 9.28. Él está esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies, 10.13.

El ministerio del gran sacerdote —

Mejor ministerio es el suyo, por cuanto es tanto fiador, 7.22, como mediador de un nuevo pacto, establecido sobre mejores promesas, 8.6.

Él debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo, 2.17. Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados, 2.18. Este gran sumo sacerdote que traspasó los cielos es Jesús el Hijo de Dios, 4.14.

Él puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos, 7.25. Puede compadecerse de nuestras debilidades, ya que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado, 4.15. Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos, 7.26.

Los privilegios del creyente ahora —

Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo, 13.10. Con la introducción de una mejor esperanza, nos acercamos a Dios, 7.19.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura, 10.19 al 22.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro, 4.16. Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre, 13.15.